

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y
Desarrollo

Cuerpos rurales y su transitar en el espacio urbano: experiencias de las mujeres de San José de
Zhidmad (Azuay-Ecuador) transitando en la ciudad de Cuenca

Luis Armando Bueno Tacuri

Asesora: María del Socorro Moreno Parra

Lectoras:

Andrea Carrión y Gioconda Herrera

Quito, febrero de 2024

Dedicatoria

A todas aquellas mujeres campesinas quienes día a día luchan contra la adversidad, la injusticia y la falta de oportunidades. En memoria de mis abuelas, eternas guerreras del siglo XX, esclavas de las haciendas y soñadoras permanentes de mejores días para sus futuras generaciones. Dedicatoria especial para mi madre, mujer campesina, luchadora, soñadora y entregada al campo. Las adversidades de la vida y su valentía para afrontarlas hoy me permiten seguir conociendo el mundo de la academia.

Epígrafe

Los espejos están llenos de gente. Los invisibles nos ven. Los olvidados nos recuerdan.
Cuando nos vemos, los vemos. Cando nos vamos, ¿se van?

–Eduardo Galeano

Índice de contenidos

Resumen	8
Agradecimiento.....	9
Introducción.....	10
Capítulo 1. Mirando al pasado para entender el presente	16
1.2. Panorama ecuatoriano.....	23
1.3. La zona austral del Ecuador.....	27
1.4. El cantón Gualaceo	29
1.5. La parroquia Zhidmad	32
1.6. La comunidad San José	33
Capítulo 2. Desenredando la problemática y tejiendo la ruta para entenderla	35
2.1 La presencia de la academia en la problemática migratoria y la investigación en el cuerpo, el espacio y la emociones.....	35
2.1.1. Migración	35
2.1.2. Cuerpo y emociones	38
2.2 Aspectos teóricos de la investigación	42
2.2.1. Roles de género	43
2.2.2. El cuerpo	44
2.2.3. ¿Movilidad o migración?	46
2.2.4. El espacio	47
2.2.5. Transitar y habitar la ciudad.....	49
2.2.6. La interseccionalidad.....	50
2.2.7. La ciudad	52
2.2.8. El campo.....	54
2.3. Marco metodológico.....	55
2.3.1. Sujetos de la investigación	56

2.3.2.	Técnicas e instrumentos de investigación	56
2.3.3.	Descripción de técnicas utilizadas.....	57
2.3.4.	El proceso de investigación	58
Capítulo 3. La ciudad de Cuenca en la vida de las mujeres rurales de San José de Zhidmad		61
3.1.	Motivaciones para salir a la ciudad	61
3.1.1.	El trabajo.....	61
3.1.2.	Los estudios	67
3.1.3.	Abastecimiento, trámites y ocio.....	69
3.2.	Tensiones campo ciudad.....	70
3.2.1.	Enfoque económico.....	71
3.2.2.	Enfoque social.....	73
3.2.3.	Enfoque de abastecimiento	75
3.3.	Lugares frecuentados	76
Capítulo 4. Sentir la ciudad de Cuenca desde el cuerpo, los espacios y las emociones		83
4.1.	Organización espacio temporal.....	84
4.1.1.	El trabajo	85
4.1.2.	Abastecimiento y trámites	88
4.1.3.	Estudios	89
4.2.	Estrategias de movilidad - ¿De qué otra manera incide el transitar la ciudad en la vida de las mujeres?.....	91
4.2.1.	Transporte público.....	91
4.2.2.	Caminando en la ciudad	95
4.3.	Recordar la experiencia-trabajo desde la dimensión sensorial	98
Conclusiones		101
Referencias.....		107

Ilustraciones

Ilustración 4.1. Vista aérea del Mercado 27 de Febrero.....	81
---	----

Mapas

Mapa 1.1. Cantones de la provincia del Azuay	31
--	----

Mapa 1.2. Parroquias de Gualaceo.....	32
---------------------------------------	----

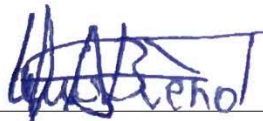
Mapa 4.1. Ruta del transporte público intercantonal entre Gualaceo y Cuenca y la conexión con lugares frecuentados por las colaboradoras	77
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina

Yo, Luis Armando Bueno Tacuri, autor/a de la tesis titulada “Cuerpos rurales y su transitar en el espacio urbano: experiencias de las mujeres de San José de Zhidmad (Azuay-Ecuador) transitando en la ciudad de Cuenca”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2024.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Luis Armando Bueno Tacuri', written over a horizontal line.

Firma

Luis Armando Bueno Tacuri

Resumen

Los acelerados crecimientos de las ciudades y la despoblación de los campos son la cara visible de las brechas existentes entre las zonas urbanas y las zonas rurales. El encarecimiento de la vida y las pocas oportunidades que ofrece el campo ante las múltiples necesidades ha hecho que mujeres rurales busquen en la ciudad el bienestar de las que carecen en el campo. En este sentido, la investigación tiene como objetivo analizar cómo afecta la interacción que viven los cuerpos de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad cuando transitan por la ciudad de Cuenca. La investigación se desarrolló bajo el paradigma sociocrítico con un enfoque cualitativo y un diseño flexible. Las técnicas utilizadas fueron la encuesta, la entrevista y la observación con sus respectivos instrumentos: el cuestionario, la guía de preguntas y el diario de campo. El análisis teórico metodológico entre cuerpo, espacio, emociones, movilidad, campo y ciudad permitió comprender que el transitar la ciudad de Cuenca tiene implicancias directas en la vida de las mujeres rurales. La conclusión a la que se llegó es que: la ciudad adquiere diferentes significados en función desde la perspectiva que se mire: económica, social y de abastecimiento; la experiencia transitando la ciudad y habitando sus espacios actúa como performativa en los cuerpos de las mujeres limitan el libre habitar de los espacios de la ciudad. Las situaciones vividas en la ciudad y las lecturas corporales sobre el espacio y su contexto hacen que ante situaciones que representan miedo los espacios de la ciudad sean considerados como peligrosos.

Agradecimiento

Agradezco a FLACSO sede Ecuador y al Departamento de Sociología y Estudios de Género por brindarme la oportunidad de continuar aprendiendo y creciendo como profesional. Mi eterna gratitud con mi tutora de tesis María Moreno Parra por su apoyo en este proceso de investigación. También, quiero agradecer a todos los docentes de la maestría por su gran aporte en mi formación. Un agradecimiento especial a todas mis colaboradoras de la investigación, mujeres campesinas dignas de admirar por su lucha constante, su experiencia y conocimiento transitando la ciudad permitió desarrollar esta investigación. A Anie Rivera por su apoyo en este camino recorrido. Finalmente quiero reconocer el aporte motivacional de las mujeres que acompañan mi vida Rosalía (madre), Jazmín (hija), Carolina (compañera de vida) y Rebeca (hermana), sus palabras de aliento, su presencia y el significado que cada una tienen para mí son fundamentales en mi vida personal y profesional.

Introducción

Los procesos acelerados y cambiantes del mundo modificaron las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales de poblaciones urbanas y rurales. Si bien, las movilizaciones y migraciones de personas no nacen con la globalización, las estadísticas muestran que en las últimas décadas los movimientos migratorios de personas se han intensificado. En este sentido, los campos tienen cada año menos habitantes, mientras que en las ciudades crecen aceleradamente. La inclusión de las ciudades a la dinámica globalizante y capitalista, las han convertido en los principales ejes de desarrollo para sus habitantes, pobladores aledaños y extranjeros. En el caso de pobladores rurales, la ciudad es la principal alternativa para buscar su bienestar socioeconómico. La creciente demanda de mano de obra en las ciudades es atractiva para un sector que históricamente ha estado olvidado y desprotegido por gobiernos de turno y políticas públicas ineficientes (Teubal 2001; Ruiz y Delgado 2008; Kingman 2016; Arias 2020).

La precarización del trabajo rural y de sus productos, la emergencia de la agroindustria, la poca tenencia de tierra y capacidad adquisitiva, entre otros, expulsan año tras año a pobladores de las zonas rurales y los insertan en las dinámicas de la ciudad. Los resultados de esta realidad son campos despoblados, poco cultivados y productos mal remunerados. Frente a esta realidad, la necesidad de subsistir y buscar bienestar personal y familiar ha impulsado a personas rurales a migrar fuera de sus territorios y en otros casos a movilizarse continuamente entre el campo y la ciudad. Con este escenario de por medio salen casi por igual hombres y mujeres para buscar en la ciudad las oportunidades y el bienestar que no encuentran en el campo (Teubal 2001; Stefoni, Martínez Camacho y Neira 2010; Eche 2018; Camarero y del Pino 2021). Esta realidad también la vive la comunidad San José de la parroquia Zhidmad en Gualaceo-Azuay. Bajo este contexto, el presente trabajo se centra en un grupo específico: mujeres que se movilizan continuamente entre la comunidad San José y la ciudad de Cuenca. Mediante este trabajo se busca analizar las implicaciones que tiene la ciudad de Cuenca en la vida de las mujeres rurales de San José de Zhidmad. La movilidad pendular entre el campo y la ciudad, la distancia de movilidad y tiempo de traslado, los motivos, el transitar la ciudad y el habitar sus espacios son parte del análisis. La investigación articula cuerpo, espacio y emociones porque lo que se buscó es ir más allá de la movilidad y los transportes utilizados para transitar la ciudad. Al transitar y habitar la ciudad, las mujeres son cuerpos en movimiento, por lo tanto, la ciudad es vista más allá de un espacio geográfico y estático. Desde esta perspectiva la ciudad es vista como un entorno sensorial que permite, limita o restringe

(Sabido 2020). Entonces, el interés está centrado en conocer las experiencias de estas mujeres en el transitar la ciudad y el significado de ella y sus espacios.

El argumento que planteo es que, la ciudad cumple un rol importante en la vida personal y familiar de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad por dos cuestiones: la primera es vista desde un enfoque material donde la ciudad de Cuenca representa la principal salida a problemas económicos y educativos, pero también, es el lugar donde el campo se abastece con productos que no produce: otros alimentos, vestimenta, tecnología, electrodomésticos, insumos agrícolas, medicinas, entre otros; la segunda tiene un enfoque corpóreo afectivo en el cual, las experiencias vividas en la ciudad han influido en cómo se transita y habita en ella. Los mapeos personales de los espacios ciudadanos y los medios utilizados para movilizarse permiten un transitar menos inseguro. La experiencia materializada en el cuerpo a través del recuerdo y las acciones son esenciales para leer el grado de seguridad o peligro al que están expuestas.

Partiendo de la noción que “las ciudades también construyen cuerpos, ya que condicionan movimientos, contactos corporales, placeres, deseos e incluso la participación” (Sabido 2020, 204), se busca analizar la incidencia de la ciudad en la vida cotidiana de las mujeres rurales de San José de Zhidmad. La experiencia es performativa, pues, configura el cuerpo y permite o restringe comportamientos con base en el entorno sensorial donde se encuentre habitando. El espacio no es inerte ni neutro y adquiere significancia en función del cuerpo que se encuentre habitándolo. Los cuerpos en contacto con el espacio como entorno sensorial afectan y son afectados corpórea y afectivamente. El proceso reflexivo entre situación vivida y espacio adquiere una dimensión emocional en los cuerpos y en la forma como se mueven transitando la ciudad (Butler 2002; Sabido 2020; Kern 2021). Los procesos de movilización en el transporte y en los espacios ciudadanos están enmarcados en fuertes relaciones de poder asociados a factores interseccionales (Brah 2012; Viveros 2016; Pérez 2019).

La investigación realizada tuvo como guías las siguientes preguntas: ¿Cómo afecta el transitar en la ciudad de Cuenca a los cuerpos (emocional y socialmente) de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad? ¿Cómo interpretan las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad las distintas experiencias que viven cuando transitan por la ciudad de Cuenca? ¿Qué estrategias de movilidad usan las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad cuando transitan por la ciudad de Cuenca? Y ¿Cuál es el significado de la ciudad para las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad?

Para responder a las preguntas planteadas se ha propuesto como objetivo general: Analizar cómo afecta la interacción que viven los cuerpos de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad cuando transitan por la ciudad de Cuenca. Con base en este objetivo se ha planteado tres objetivos específicos: (1) conocer los motivos de movilización de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad para transitar en la ciudad de Cuenca; (2) conocer las estrategias de movilidad que usan las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad cuando transitan por la ciudad de Cuenca; (3) comprender el significado de la ciudad de Cuenca para las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad.

La investigación estuvo guiada bajo un paradigma sociocrítico, mismo que permite al investigador observar e interpretar la realidad estudiada. Además, este paradigma sitúa a quienes son parte de la investigación como participantes activos en el proceso. El enfoque utilizado es de carácter cualitativo, mismo que permitió explorar la situación estudiada y reflexionar sobre esta realidad. El diseño flexible fue el empleado por ser un punto intermedio entre un diseño estructurado rígido y un emergente atóxico otorgando la posibilidad de incluir modificaciones en pro de mejorar el proceso de investigación. Consciente que la investigación y los fenómenos sociales no responden a una sola realidad, pero con la necesidad de guiarse por parámetros generales, el diseño flexible permite incorporar a la investigación elementos no considerados pero importantes por su contenido. Las técnicas empleadas fueron la encuesta, la entrevista (semiestructurada) y la observación participante con sus respectivos instrumentos: el cuestionario, guía de preguntas y el diario de campo. La investigación se desarrolló con 8 mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad de entre 20 y 40 años de edad, que tengan movilidad pendular entre la comunidad y la ciudad de Cuenca. Los hallazgos permiten decir que, la ciudad se convierte en el eje organizador de las mujeres rurales de San José cuando tienen que movilizarse a ella. Los motivos por los cuales se movilicen a la ciudad pueden ser distintos, sin embargo, esto no cambia la forma en la que organizan su tiempo y las actividades. El tiempo de traslado y el tiempo ocupado en la ciudad tienen prioridad y alrededor de estos se organizan las actividades agropecuarias y las actividades del cuidado. Esta realidad aumentó el número de horas productivas que oscilan entre 13 y 17 horas diarias. Las necesidades de cubrir los costos de vida hacen que las actividades combinadas entre traslado, trabajo asalariado en la ciudad, trabajo agropecuario y el trabajo de cuidado en el hogar ocasionen largas jornadas de trabajo.

Por otro lado, la ciudad es vista como el lugar de las oportunidades frente a una dura realidad campesina, donde, los productos del campo cada vez representan menos ingresos para ellas o su familia. En el ámbito educativo, la ciudad es la salida a la deficiente educación del campo y en otros casos es el lugar para formarse profesionalmente. En cuanto a abastecimiento, la diversidad ofrecida en bienes, servicios y productos y, la conexión de la comunidad con la ciudad de Cuenca la vuelven atractiva. Incluso, desde un punto de vista del ocio y disfrute, la ciudad es vista como una escapatoria a las rutinas del campo y de las estrictas jornadas del trabajo asalariado. En el caso de salud, la ciudad es vista como poco saludable en comparación con el campo.

Desde una perspectiva corpórea afectiva, la ciudad es vista como un lugar inseguro que restringe el habitar libremente la ciudad y sus espacios. En esta perspectiva, la ciudad es más que un lugar geográfico para convertirse en un entorno sensorial. Los cuerpos afectan a la ciudad, pero la ciudad también afecta a los cuerpos, dando como resultado una coproducción mutua. La experiencia de las mujeres transitando la ciudad posibilita moverse estratégicamente por la ciudad tratando de evitar el peligro y buscando alternativas o soluciones en los casos donde el peligro de la ciudad es inminente. La experiencia, el recuerdo y el espacio son parte de la socialización a la que han sido sometidos los cuerpos de las mujeres rurales en su tránsito por la ciudad. Las acciones y reacciones de los cuerpos ante situaciones determinadas son parte de un habitus adquirido a través del contacto con la ciudad.

Estructura del texto

El texto contiene una introducción, cuatro capítulos y las conclusiones.

En primer capítulo se contextualiza la realidad histórica y actual de Latinoamérica, Ecuador, la zona austral del Ecuador, el cantón Gualaceo, la parroquia Zhidmad y la comunidad San José. En cuanto a Latinoamérica, se analiza cómo los procesos de globalización moderna y la condición desigual en la que se insertan los países emergentes, expulsaron y expulsan a las poblaciones más afectadas de sus lugares de origen. Para las zonas rurales esto significó despoblación y desagrarización. En cuanto a Ecuador se analiza los flujos migratorios y los factores que propiciaron estas migraciones. Las migraciones están asociadas con la inserción del país a la economía mundial, la aplicación de políticas públicas de ajuste de los 80, la contrarreforma agraria, el feriado bancario y la pandemia de la COVID-19. En cuanto a la zona austral, los movimientos migratorios se empiezan a intensificar a partir de la década de

los 50 con la caída de la exportación de los sombreros de paja toquilla. A partir de esta realidad, pobladores del Azuay y Cañar que carecían de tierras para cultivar migraron hacia Estados Unidos. Los flujos migratorios continuaron en las décadas posteriores con destino a Estados Unidos y España en su mayoría. Además, se contextualiza la realidad del cantón Gualaceo, la parroquia Zhidmad y la comunidad San José.

El capítulo dos se encuentra dividido en tres secciones. En la primera sección se encuentra el estado del arte que contiene trabajos académicos relacionados con los flujos migratorios y las motivaciones y, otro, donde se encuentran trabajos académicos relacionados con el cuerpo, el espacio y las emociones. En la segunda sección se encuentran el abordaje teórico desde el cual se guía el trabajo. Las categorías cuerpo, espacio y emociones se entretajan con movilidad, campo y ciudad para reflexionar desde la teoría la implicancia de la ciudad en la vida de las mujeres rurales. Finalmente, en la tercera sección está detallada los aspectos metodológicos empleados en el proceso de la investigación. En esta sección se encuentra el paradigma, el enfoque y el diseño de la investigación.

En el tercer capítulo se aborda tres aspectos relacionados con el transitar la ciudad desde la experiencia de las mujeres rurales de San José de Zhidmad. La discusión está centrada en que las condiciones de las realidades campesinas no permiten una subsistencia únicamente desde el campo, por lo que la articulación entre el campo y la ciudad a partir de una movilidad pendular entre estos dos espacios. El primer aspecto está centrado en analizar los motivos por los cuales las mujeres se movilizan a la ciudad. El segundo aspecto busca el significado que tiene la ciudad desde diversas perspectivas como lo económico asociado al trabajo y el comercio; lo social está asociado con la interacción, la recreación y el ocio, y la seguridad; y el abastecimiento asociado a los bienes, servicios y productos que ofrece la ciudad. El tercer aspecto tiene que ver con los lugares frecuentemente habitados por las colaboradoras y su caracterización.

En el cuarto capítulo se analiza el transitar la ciudad en relación con el cuerpo, el espacio y las emociones. El capítulo está dividido en tres secciones: en la primera sección se analiza la incidencia de la ciudad y el transitar sus espacios en la organización del tiempo y las actividades que realizan las mujeres rurales de San José de Zhidmad cotidianamente. En la segunda sección se analizan las estrategias que utilizan estas mujeres para moverse en la ciudad y entender el porqué de su accionar. En la tercera sección se analiza la significancia que tiene la experiencia adquirida a través del tiempo para habitar y transitar la ciudad. La

reflexión del capítulo gira en torno a la importancia de la experiencia como mediadora entre el espacio, el cuerpo y las emociones. Las experiencias materializadas en las formas cómo reacciona el cuerpo ante ciertas situaciones se vuelven habitus en la medida que el cuerpo está en contacto con situaciones iguales o parecidas.

Finalmente, está el apartado de conclusiones donde se exponen las reflexiones a las que se llegó una vez concluida la investigación.

Capítulo 1. Mirando al pasado para entender el presente

Hablar del tránsito de las mujeres rurales hacia la ciudad implica hacer un recuento histórico y estadísticos de aquellos factores, momentos y fenómenos sociales que motivaron grandes transformaciones socio demográficas a través del tiempo. En el presente capítulo se realiza un análisis contextual sobre la migración en Latinoamérica, Ecuador, la zona austral de Ecuador y una descripción del cantón Gualaceo, la parroquia Zhidmad y la comunidad San José. Si bien, la migración es un fenómeno mundial e histórico, en las décadas recientes el fenómeno se ha incrementado considerablemente. En Latinoamérica, el flujo migratorio tiene una relación directa con la instauración del neoliberalismo y posteriormente con las nuevas dinámicas del mercado. Todos estos aspectos son analizados en un primer momento.

En un segundo momento, se realiza una contextualización de las olas migratorias del Ecuador. Hasta el 2021, la revisión bibliográfica ha permitido identificado cuatro olas migratorias en el país: la primera ola migratoria de 1950 que afectó al austro del país tras la caída de la exportación de los sombreros de paja toquilla golpeando principalmente a campesinos que dependían principalmente de este ingreso económico; la segunda ola migratoria que se genera a partir de 1970 y tiene relación con la implementación de políticas neoliberales que afectaron a los sectores populares y el agro; la tercera ola migratoria que tiene como detonante la crisis financiera de 1999 y la adopción del dólar americano como moneda nacional y; finalmente la migración en 2021 motivada por la crisis sanitaria y económica de la COVID-19 que agudizó la realidad socioeconómica del país.

En un tercer momento, se contextualiza específicamente la zona austral del país. La realidad histórica del austro con los flujos migratorios muestra específicamente que la sierra sur del país tiene los índices más altos de migración a lo largo del tiempo. Las provincias del Azuay y Cañar, según datos estadísticos son los lugares donde más personas salen del país. Esta realidad se explica con relación existente entre pobladores de estas zonas y el contacto con exportadores de los sombreros de paja toquilla. En los últimos flujos migratorios se han ido sumando otras provincias del centro del país como Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua.

En un cuarto momento del capítulo, se realiza una contextualización de la realidad del Cantón Gualaceo y también sobre la parroquia Zhidmad y la comunidad San José. El cantón es mayoritariamente rural, pues, de las 8 parroquias que tiene, 7 están ubicadas en la zona rural. En cuanto a la parroquia Zhidmad es la parroquia más alejada del cantón, tanto así que no existe una conexión directa mediante transporte público de la parroquia con el cantón. La

parroquia está más cercana hacia el cantón Cuenca, por lo que existe mayor movilidad y conexión entre Zhidmad y la ciudad Cuenca.

Finalmente, la comunidad San José es la más habitada de la parroquia. La comunidad está dedicada a la ganadería, la agricultura y la cría de animales menores. Los cultivos en su mayoría son destinados al consumo interno, a excepción de la leche que se vende a intermediarios. En general, los hombres se movilizan hacia la ciudad para trabajar y son las mujeres quienes se dedican a las actividades agropecuarias, sin que esto signifique que las mujeres no trabajen en la ciudad. A continuación, se inicia contextualizando el panorama latinoamericano.

El ingreso del proceso de globalización moderno a los Estados nación “ha desarrollado una tendencia a la uniformización de las sociedades, alineándolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico” (Ávila 2009,111). Son estas uniformizaciones las que han masificado la movilidad y migración humana dentro y fuera de sus países de origen, motivados por mejorar su bienestar familiar e individual. La universalización y homogeneización de modelos y proyectos de desarrollo y, la condición desigual en la cual se integran los países emergentes y sus habitantes al sistema global ocasionan que las poblaciones más afectadas busquen alternativas para adaptarse al sistema. La necesidad de hacerle frente a las problemáticas individuales y familiares agudizadas en el proceso de integración global han intensificado cambios demográficos y geográficos (CEPAL 2002; Flores 2016; Oakes, Banerjee y Warner 2019; Arias 2020).

Las estadísticas del contexto actual muestran que las zonas rurales de América Latina también han sido afectadas por este fenómeno. Según las Naciones Unidas (2015) citado por Rico y Segovia (2017, 50), dice que “se estima que en 2030 más de 92 millones de personas se habrán sumado a la vida en las ciudades” producto de los procesos cambiantes en las se encuentran inmersas las ciudades. Estos fenómenos migratorios seguirán provocando que países que han sido mayoritariamente rurales se conviertan en urbanos. En 1950 el 60% de población de América Latina y el caribe residían en las áreas rurales. Para finales del siglo XXI, la población en Latinoamérica será casi absolutamente urbana. Las proyecciones estiman que el 2100 el 90% de la población residirá en las zonas urbanas, mientras que solamente el 10% estará ubicada en las zonas rurales (Holston 2009; Organización Internacional del Trabajo 2016; Arias 2020).

Los fenómenos migratorios y de movilidad se articulan de manera tan compleja que “la vida en las comunidades andinas se ha transformado hasta el punto de no ser dissociable(s)” (Kingman y Solo de Zaldívar 2016) de lo urbano. Los cambios demográficos y los contactos continuos con la ciudad inciden en las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas de zonas rurales que a mediados del siglo XX tenían arraigada una cosmovisión de vida ligada a la comunidad como una identidad estable y local. El dinamismo de la globalización y los avances tecnológicos han propiciado nuevas formas de conocer otras culturas y de la misma manera mostrar la cultura local al mundo. Los medios de comunicación modernos rompen las barreras de tiempo y espacio (CEPAL 2002; Kingman 2016; Maldonado, Martínez y Martínez 2018). Las dinámicas de conectividad con las que se cuentan en la actualidad liberan las fronteras territoriales de cada país y, por tanto, es difícil controlar y entender las estructuras sociales y culturales que se generan a partir de los choques culturales, sociales, económicos y políticos locales (Flores 2016; Maldonado, Martínez y Martínez 2018). La globalización de los valores es vista desde posiciones locales como amenazantes, pues, atenta la identidad de estas poblaciones. Sin embargo, esta problemática puede abordarse desde diferentes perspectivas; por un lado, la globalización crea poblaciones universales y homogéneas y, por el otro, abre el espectro para dar a conocer la cultura local y conocer otras culturas. De esta manera, obliga a cambiar las formas de organización comunitaria, cultural, económica, política y social, readecuándolas a los discursos y prácticas posicionadas (CEPAL 2002; Ávila 2009; Flores 2016).

A medida que los procesos económicos fueron concentrándose en las ciudades, las zonas rurales sufrieron desagrarizaciones y se han despoblado año tras año por las aceleradas movilizaciones y migraciones temporales y permanentes hacia la ciudad (Teubal 2001; Ruiz y Delgado 2008; Kingman 2016; Arias 2020) y a otros países. El dominio del capital sobre el agro se ha intensificado en las últimas décadas a través de la creciente incursión de agroindustrias, agroexportadoras y corporaciones transnacionales. Estas realidades incrementaron la exclusión social y económica de las zonas rurales. Una serie de factores articulados desencadenados del centralizar la dinámica económica, la agroindustria, la exclusión social y la demanda de mano de obra barata en la ciudad, tanto de hombres como de mujeres, expulsaron y expulsan a miles de personas de las zonas rurales a la ciudad en calidad de movilidad o migración (Teubal 2001; Stefoni, Martínez, Camacho y Neira 2010; Eche 2018; Camarero y del Pino 2021).

Según Miguel Teubal (2001):

la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multi ocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados; la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra, etc. Todos estos factores pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos, incidiendo sobre la exclusión social en el medio rural y afectando así a la mayoría de los productores y trabajadores rurales, sean éstos medianos y pequeños productores, campesinos o campesinos y trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y medianos y pequeños propietarios no agropecuarios del medio rural (Teubal 2001, 46-47).

La dura realidad con la que se han enfrentado las poblaciones rurales de América Latina, las ha llevado a movilizarse a la ciudad dentro de su país de origen o fuera de él, e incorporarse a sus dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales propias de lo urbano, el capital, el mercado y la globalización. Según datos de la CEPAL (2016b) citado por Rico y Segovia (2017, 51), “hacia 2010, unos 30 millones de latinoamericanos y caribeños residían en países distintos al de su nacimiento”. Si bien, el total de migrantes no corresponde solamente a los sectores rurales, la estadística muestra la existencia de fuertes migraciones históricas en América Latina y el Caribe. De acuerdo con la CEPAL (2018) citada por la FAO (2018, 10) “en el 2002, la población rural representaba el 23% de la población total de América Latina y el Caribe. En el 2016, el porcentaje había disminuido a 18%”. Con esta estadística es posible evidenciar una reducción de 5 puntos porcentuales de población rural entre 2002 y 2016. Según Josette Altmann (2021, 5) “en la actualidad Latinoamérica es una región expulsadora” pues factores como la violencia, la xenofobia, la inseguridad, los malos gobiernos, las deficientes políticas públicas, la corrupción, la carencia de servicios básicos públicos, la discriminación, entre otros factores expulsan a sus habitantes de sus lugares de origen hacia otros territorios. Los pobladores migran o se movilizan con la finalidad de encontrar mejores oportunidades para vivir (Altmann 2021).

Los factores mencionados anteriormente ligados al sistema económico capitalista tienen repercusión en las dinámicas de vida de los sectores rurales y vinculación directa con “el decrecimiento de las actividades agropecuarias” (Arias 2020, 141). La desagrarización de los sectores campesinos lleva a los sectores rurales a buscar nuevas estrategias de subsistir a un mundo industrializado, capitalista y globalizado, donde el factor económico es determinante

para la subsistencia individual y familiar. La población latinoamericana de los sectores rurales en su gran mayoría está dedicados al trabajo agrícola y el poco valor económico que esta actividad representa ha llevado a buscar nuevas formas de enfrentar los costos de vida (Organización Internacional del Trabajo 2016).

A partir de los años 70, los sectores agropecuarios Latinoamericanos y emergentes en general empiezan a tener cambios significativos en el agro y en sus formas de vida. Tras nuevas estrategias implementadas por Estados Unidos y Europa en la exportación “de productos de bajo valor agregado” (Teubal 2001, 47), su posterior dependencia del mercado tercermundista y las injerencias en políticas públicas de los países emergentes con respecto al agro, fueron los detonantes principales para llevar a la desagrarización y descampesinización de los sectores rurales de Latinoamérica (Teubal 2001). El neoliberalismo y las políticas públicas impuestas en los países latinoamericanos afectaron duramente a los sectores rurales y el agro. La implementación del libre mercado, la asignación de recursos y las normas estatales que favorecieron a las industrias tuvieron efectos negativos en los sectores rurales. Esta realidad generó acumulación de capital en la industria y en los sectores urbanos y, un efecto contrario en la ruralidad: escasez de capital y desagrarización (Teubal 2001; Gómez 2015; Kay 2020). Cabe mencionar que al referirse al sector rural o la ruralidad se hace alusión específicamente a poblaciones desfavorecidas de este sector. Por ende, “no es tanto un asunto de relaciones sectoriales, sino más bien un asunto de relaciones de clases sociales” (Kay 2020, 224).

La relación entre personas pobres y trabajo agrícola están relacionados directamente por la valoración precaria del trabajo, sus productos y la incapacidad para producir en masa como lo hacen las agroindustrias. Dice la Organización Internacional del Trabajo:

existe una alta asociación entre pobreza rural y agricultura. Un estudio de FAO, CEPAL y OIT (2012a) concluyó que la mayoría de pobres en zonas rurales trabaja en actividades agrícolas, lo que demuestra que este tipo de empleos tienen menor calidad y generan menores ingresos que los no agrícolas en el área rural. Esto ocurre tanto para quienes trabajan por cuenta propia como para pequeños productores y asalariados, ya sean permanentes o temporales (Organización Internacional del Trabajo 2016, 20).

Esta realidad ha generado que cada vez el trabajo agrícola en el empleo rural disminuya continuamente, aunque, continúa siendo la principal fuente de empleo rural. Por su parte, el empleo rural no agrícola continúa ganando espacio, pues, los ingresos que se perciben por estas actividades son mayores al de las actividades agrícolas (Organización Internacional del Trabajo 2016).

Los escenarios rurales y los cambios sufridos a partir de las estrategias implementadas en América Latina, tiene relación directa con la desprotección del sector agrario. La expulsión, la migración y la movilización de los pobladores rurales que se ven obligados a salir está asociado directamente con la dificultad para acceder a la tierra, la incapacidad para competir con las políticas públicas y las grandes industrias, el desempleo y la búsqueda de mejores oportunidades de vida en lugares distintos a los de su procedencia. Las movilizaciones hacia las ciudades cercanas a sus lugares de origen, o también, las migraciones hacia otros países son entre otras, las alternativas económicas para generar ingresos. En el caso de las poblaciones que viven en los sectores rurales, las actividades económicas se han diversificado entre el empleo rural, el sector secundario y el sector terciario (Teubal 2001; Gómez 2015; Organización Internacional del Trabajo 2016; Arias 2020; Kay 2020).

De esta manera, “la economía rural se ha diversificado hacia actividades manufactureras y de servicios, de tal forma que los ingresos de los hogares dependen de una combinación de quehaceres que, grosso modo se han denominado pluriactividad y pluriempleo” (Arias 2020, 141). La diversificación de las actividades que desarrollan los miembros del hogar para hacerle frente a la desagrarización y a la crisis financiera son conocidos como pluriactividad y tiene como finalidad generar productos (para la venta o consumo) e ingresos económicos para la subsistencia de los miembros del hogar. De esta manera, las familias de los sectores rurales y periurbanos financian sus necesidades a través de actividades agropecuarias (cultivos y, cría y engorde de animales) y trabajo femenino en emprendimientos y mediante remuneración por alguna otra actividad. Por otro lado, el pluriempleo son actividades ligadas estrictamente a un salario (jornalerismo y trabajo asalariado femenino) (Arias 2009; Grammont 2016; Arias 2020).

Los sectores rurales y los urbanos se articulan entre sí, como dos espacios distintos y complementarios a la vez. Las nuevas dinámicas del mercado y su trascendencia en las zonas rurales han impactado de tal manera que expulsa por igual a hombres y mujeres y los incorpora al trabajo asalariado en distintos ámbitos laborales. La reputación histórica y la realidad actual del trabajo agrícola propician motivos suficientes para buscar en otros espacios y en otras actividades las oportunidades que desde el campo no tienen sus pobladores. La mayoría de las poblaciones rurales se inserta en las ciudades y metrópolis en condiciones desiguales y afectados por dinámicas interseccionales que diversifica la experiencia de las personas rurales en la ciudad. Posicionar a la ciudad como espacio no neutro, abre la posibilidad de ampliar el complejo entramado de relaciones de poder que se desarrollan en la

ciudad. “La no neutralidad del espacio [...], se manifiesta en las posibilidades y restricciones que la ciudad ofrece a sus habitantes para vivirla” (Rico y Segovia 2017, 42). La ciudad y sus espacios están asociados con la esfera pública y por ende con una posición masculinista. De ahí que se diga que la ciudad tiene género y es masculina.

La realidad contextual de Latinoamérica muestra que los espacios de la ciudad están pensados desde una perspectiva masculina. Existen claros ejemplos que dan indicios sobre predominancia masculina en la ciudad, como el objetivo de la ONU y su interés por crear ciudades inclusivas o como pensar en un nuevo paradigma urbano que integre a todos aquellos que habitan la ciudad (Rico y Segovia 2017; Naciones Unidas 2018). La realidad deja entrever que si bien la ciudad aglomera y acoge a todos quienes lleguen a ellas, las personas se incorporan de manera desigual en su dinámica. La diversidad en la integración niega a sectores sociales, en especial a personas empobrecidas, en situación de calle o sectores populares, el ejercicio pleno del derecho a la ciudad (Maldonado, Pizarro y Martínez 2018; Pelli 2019).

Tomando en cuenta que la ciudad es el lugar donde “donde se materializan las fronteras sociales y simbólicas” (Pelli 2019, 107) y la ocupación de espacio urbano es diferente dependiendo de factores interseccionales que afecten a los ciudadanos, resulta evidente un inexistente derecho a la ciudad que permita el disfrute del espacio urbano a ciertos sectores sociales. Las relaciones de poder producto de la herencia colonial aún permanecen arraigadas fuertemente en el imaginario colectivo latinoamericano. “La discriminación étnica y racial es uno de los ejes estructurales de la desigualdad social en América Latina y el Caribe, y constituye una práctica incompatible cualquier noción de igualdad de Derechos” (Maldonado Valera, Martínez Pizarro y Martínez 2018, 33). Es así como la incorporación de los sectores rurales a la ciudad está marcada por factores interseccionales que incluyen aspectos como el género, la etnia, el capital cultural, el lugar de procedencia, entre otros. Si bien, la ciudad acoge a todos quienes la habitan y quienes la transitan, no es garantista de derechos.

Desde una perspectiva de género, la ciudad, al no ser neutra y estar estructurada (política y socialmente) con tendencia masculinista, se incorpora en una dinámica de relaciones de poder. Los espacios públicos no están adecuados para ser habitados o transitado por mujeres. De igual manera, las políticas públicas no garantizan una adecuada inclusión de la mujer a los espacios públicos de la ciudad y deja en sus manos, el cuidado de su seguridad, como algo personal. La vida social de las mujeres en los espacios públicos urbanos se ve coartados por las relaciones de poder y la construcción social de los cuerpos, que, a su vez, está relacionado con los binarismos: público/privado, hombre/ mujer.

1.2. Panorama ecuatoriano

El caso ecuatoriano no es la excepción en cuanto a la contextualización presentada anteriormente sobre América Latina. Desde la década de los años setenta, Ecuador ha experimentado migraciones importantes tanto del sector urbano como del rural hacia otros países como Estados Unidos y Venezuela. Según Luciano Martínez (2004, 26) “el campesino andino ha experimentado cambios importantes en los niveles económico-social y cultural como efecto de su cada vez mayor inserción en la economía mundial y la aplicación de las políticas de ajuste a partir de los años 80”. La tenencia de tierras en proporciones ínfimas, el poco o nulo poder adquisitivo, sumados a las prácticas de herencias bilaterales que cada vez dividen los terrenos en porciones más pequeñas son parte de las realidades que llevan a los sectores rurales a buscar alternativas de subsistencia. La contrarreforma agraria llamada *Ley de Desarrollo Agropecuario* que fue aprobada en 1994 lejos de ser una solución al problema de la redistribución de la tierra, abrió paso para que los grandes empresarios y los mercados de tierra continúen acaparando terrenos en grandes cantidades (Martínez 2004; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Sotomayor, Barrios, Chininín 2019).

La desventaja de los sectores campesinos con poca tenencia de tierra no termina únicamente en la cantidad de tierra que poseen, sino que se expande más allá como consecuencia de esta realidad. La ubicación geográfica de los terrenos:

no son las de mejor calidad y [...] debido a la alta presión demográfica las parcelas se encuentran sometidas a cultivos intensivos y pierden rápidamente su fertilidad, el futuro agrario de estos suelos está muy comprometido, así como el de las familias que se encuentran en el umbral del mundo campesino (Martínez 2004, 28).

El desgaste de la tierra, la baja producción y la incapacidad para competir con el mercado, el excedente de la mano de obra y la necesidad de obtener recursos para sobrevivir ha empujado

a los pobladores rurales a migrar a otros países o movilizarse hacia las ciudades en busca de recursos. La poca cantidad de tierra en donde se desarrolla cultivos intensivos y la incapacidad económica para adquirir más terreno hacen que los terrenos continuamente se desgasten y produzcan menos. A más de esto, los cultivos son realizados de manera tradicional posicionándose en desventaja con las grandes empresas. De esta manera, la agricultura con el pasar de las décadas ha pasado a un segundo plano en las actividades de los sectores rurales. Los efectos de la implementación del neoliberalismo, la posterior crisis social y económica y, las políticas públicas desfavorables para los sectores rurales influyeron en la desagrarización. Las duras realidades y la necesidad llevaron a estas poblaciones a diversificar las actividades para hacerle frente a las necesidades económicas (Martínez 2004; Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Sotomayor, Barrios, Chininin 2019).

En la década de los 90 tras agudizarse la crisis económica del país, producto de los ajustes que hacían los gobiernos de turno se intensifica la migración hacia otros países. Sin embargo, según Jacques Ramírez y Franklin Ramírez Gallegos (2005):

Es, sin embargo, sólo con la crisis sistémica de fin de siglo que los movimientos migratorios cobran una fuerza nunca vista y lo hace a un ritmo vertiginoso: la tasa de crecimiento de 1997 a 1998 pasa de 4 a 47 por ciento y de este último año a 1999 asciende a 140% (Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005, 31)

De esta manera quedó consolidada un fuerte movimiento migratorio de ecuatorianos hacia el exterior, principalmente hacia Estados Unidos y Europa. Pero las estadísticas de movimientos migratorios llegarían recién a su auge en 2002, puesto que la realidad económica del país y sus habitantes continuaba siendo adversa. El colapso que sufre el sistema financiero ecuatoriano, la desaparición del sucre y la incorporación del dólar como moneda de circulación en Ecuador agudizó aún más la crisis social, política y económica del país motivando migraciones de sectores urbanos y rurales (Martínez 2004; Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Escobar 2018; Sotomayor, Barrios, Chininin 2019; Ramírez 2021; Salgado 2022). “Tal evento acelera, catapulta y modifica definitivamente los patrones migratorios de ecuatorianos hacia el primer mundo” (Ramírez y Ramírez Gallegos 2005, 40).

Según Dora Sotomayor, Ángel Barrios y Marco Chininin (2019):

si bien entre 1998 y el 2000 se incrementaron notablemente las salidas del país, período de la crisis financiera que desembocó en la eliminación del sucre y el inicio de la dolarización, fue

del año 2001 al 2002 cuando la emigración por motivos económicos llegó a su auge (Sotomayor, Barrios y Chininin 2019, 461).

El impacto producido por la crisis financiera, el alto flujo migratorio, la quiebra del sector productivo ecuatoriano y el libre comercio golpeó fuertemente tanto a sectores urbanos como rurales. Las estrategias productivas de organizaciones agrícolas de pequeños productores también quebraron ante la adopción del dólar y políticas públicas desfavorables para su actividad productiva (Martínez 2004; Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Escobar 2018; Sotomayor, Barrios, Chininin 2019). “A principios del 2002, los precios de los principales productos de la canasta básica se habían derrumbado en el mercado nacional, pues no podían competir con precios más baratos de productos similares de los países vecinos” (Martínez 2004, 32). Si bien, el problema de los sectores rurales y agrícolas había empezado en la década de los setenta y agudizado con la contrarreforma agraria de 1994, se vuelve aún más crítico con la crisis financiera de 1999. A finales de los noventa y principios de los 2000 se intensifica notablemente el movimiento migratorio por dos factores. Según (Martínez 2004, 32) el 91.3% de los migrantes salen del país en el 1999, es decir, cuando se produce el estallido de la crisis financiera que es el primer factor. Así también, menciona que en el 2000 sale del país el 72.3% de migrantes campesinos producto de la reciente implementación de la dolarización, que viene a ser el segundo factor.

La aguda crisis ecuatoriana de los noventa no solo incrementó la migración, sino que también cambió los patrones de los movimientos migratorios de Ecuador. Según Gratton (2005), hasta antes de 1995 la migración internacional era preponderantemente masculina y la femenina hasta ese entonces era de un tercio de la masculina. Sin embargo, posterior a este año el patrón de movilidad cambia drásticamente, pues para 1997 el porcentaje de mujeres migrantes en España fue del 58% de migrantes. Por otro lado, el caso de Cuenca fue diferente, pues, la migración continuaba siendo en su mayoría masculina. El principal destino de las mujeres migrantes ha sido hacia España, pues, factores como la vulnerabilidad hacen que el camino a recorrer sea menos peligroso que hacia Estados Unidos (Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Salgado 2022). En un balance migratorio general entre 1996 y 2001, la estadística muestra una diferencia de seis puntos porcentuales; 53% de migrantes masculinos y 47% del sexo femenino (Ramírez y Ramírez Gallegos 2005, 80).

La crisis financiera de 1999 afectó tanto a hombres como a mujeres y a pobladores de los sectores urbanos y rurales. Los resultados en las zonas rurales repercuten en las formas de

organización familiar y comunitaria, el despoblamiento de las zonas rurales y desagrarización de los territorios. Las estrategias de subsistencia a través de la migración, producto de la implementación de recetas neoliberales y políticas públicas agrarias desfavorables para los sectores rurales, ha llevado a poner al agro en segundo plano. Por el contrario, la ciudad ha pasado a ser el principal atractivo de subsistencia mediante el comercio, el emprendimiento y la venta de la mano de obra a través de la pluriactividad y el pluriempleo. La recesión económica, la pobreza, la falta de oportunidades y el desempleo están entre los motivantes principales de los movimientos migratorios hacia las ciudades y a otros países (Martínez 2004; Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Escobar 2018; Sotomayor, Barrios, Chinín 2019; Ramírez 2021; Salgado 2022).

En años recientes (2018-2021) el flujo migratorio de ecuatorianos hacia el exterior volvió a incrementarse. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (MREMH) citado por Salgado Rivadeneira (2022) dice que:

una de las causas principales para esta migración es la agravada crisis económica que está correlacionada con una caída del PIB del Ecuador que pasó de un crecimiento del 1,3 en el 2018 a un decrecimiento del 7,8 en el 2021. Además, el desempleo se incrementó del 4,4% en 2019 al 5,1% en 2021 de la Población Económicamente Activa (PEA) y el subempleo se incrementó en un 2,7% (Salgado Rivadeneira 2022, 97).

La crisis sanitaria de la COVID-19 que golpeó fuertemente la economía global incrementó y agudizó la crisis económica de los sectores populares ecuatorianos. La cantidad de personas que salieron de inicios del 2021 hasta junio del mismo año es de 62.883, dato que si se compara con los movimientos migratorios del 2019 representa un incremento del 50% en medio año (Salgado Rivadeneira 2022). Hasta noviembre del 2021 se considera que el número de personas que salieron del país y no volvieron esta sobre las 100,000 personas (Ramírez 2021). La crisis económica de los sectores no empezó a raíz de la COVID-19 y el confinamiento masivo de la población, sino tuvo un auge importante a partir del terremoto del 2016 y se empieza a incrementar con las medidas de corte neoliberal implementadas por el gobierno de Moreno. La crisis sanitaria agudizó y aceleró una realidad que afectaba mayoritariamente a los sectores populares. Posterior al confinamiento y la flexibilización de las medidas sanitarias, los movimientos migratorios de ecuatorianos hacia Estados Unidos empezaron a marcar una nueva ola de migraciones hacia el exterior (Ramírez 2021; Salgado 2022).

1.3. La zona austral del Ecuador

Hasta el momento se ha puesto en contexto una realidad general de movimientos migratorios, las causas, consecuencias y las olas migratorias más importantes vividas por ecuatorianos. El flujo migratorio de la zona austral del Ecuador no se ha profundizado en los párrafos anteriores, puesto que se ha querido analizar de una manera específica por las particularidades que tiene esta zona con respecto a la migración. Si bien los flujos migratorios empiezan a ser más notorios a partir de la década de los setenta, no empiezan ahí la primera ola de migraciones, sino a mediados del siglo XX y está relacionado con la denominada crisis de los sombreros de paja toquilla. Según Ramírez (2021, 50) la zona austral del Ecuador está catalogada “como el epicentro de la primera ola migratoria a partir de la década de los cincuenta, y que esta estuvo relacionada con la crisis de exportación de los sombreros de paja toquilla, conocidos internacionalmente como ‘Panamá Hat’”.

La economía de sectores populares rurales con poca tenencia de tierras se sustentaba en la exportación de los sombreros de paja toquilla, misma que se vio afectada posterior a la segunda guerra mundial, cuando los hombres modernos dejaron de utilizarlos. El colapso financiero sufrido por la zona austral del país llevó a su población a movilizarse hacia otros lugares. A raíz de esta situación y apoyados en los nexos creados con los exportadores en Estados Unidos se generaron flujos migratorios de la zona austral del país. “Los nexos de los miembros de las comunidades de Cañar y Azuay con tales sectores crearon entonces redes que 'migraron' a Nueva York” (Ramírez y Ramírez Gallegos 2005, 23). De ahí que la sierra sur del Ecuador tenga una marcada historia de flujos migratorios que resalta hasta la actualidad en el país. La crisis financiera y otros aspectos motivantes mencionados por Ramírez y Ramírez Gallegos (2005) provocaron la migración de pobladores de la sierra sur del país. Según Ramírez y Ramírez Gallegos (2005):

Los inmigrantes pioneros de la década del cincuenta además de la crisis del mercado de los sombreros de Panamá, respondían a un contexto de falta de confiabilidad en la agricultura de subsistencia, problemas de minifundización y precariedad de la propiedad de la tierra, y experiencia migratoria temporal dentro del país, hacia las empresas agrícolas costeñas, en el marco de la frágil modernización que el desarrollismo estatal generó (Ramírez y Ramírez Gallegos 2005, 23).

Tras las situaciones adversas vividas económicamente y agudizadas por la caída de la exportación de los sombreros, estos pobladores ven en la migración una alternativa emergente para contrarrestar la realidad económica por la que atravesaban. Sin embargo, la crisis austral

de los años cincuenta no está asociada únicamente con la caída de la exportación del sombrero de paja toquilla, sino también, con el despoblamiento de estas zonas a raíz de una migración interna hacia provincias de la Costa y la Amazonía. Según Espinoza & Achig citados por Ramírez y Ramírez Gallegos (2005, 51), en el periodo comprendido entre 1950 y 1974 migraron de la zona austral alrededor de 91.000 personas, cifra que representa aproximadamente “el 24% de la población regional de 1962”. De acuerdo con lo planteado por Ramírez (2021), la mayoría de los migrantes de Azuay y Cañar con destino en New York y Chicago eran de sexo masculino. Así también, menciona que pertenecían al sector rural y carecían de condiciones favorables para dedicarse a la agricultura, pues, eran campesinos minifundistas. A esto se suma las crisis en las actividades manufactureras.

En las décadas siguientes, el flujo migratorio de ecuatorianos incrementó y las provincias del austro del país continuaron siendo los lugares de donde más población migraba. Las razones por las que migraba la población de estas localidades han sido la escasez de recursos económicos, la pobreza y la ausencia de oportunidades. Entre los años de 1960 y 1990 el flujo migratorio de Azuay y Cañar se consolidan como el eje migratorio de Ecuador y, además, se suman provincias como Loja y Chimborazo. Durante este periodo de tiempo también incrementan las movilizaciones de las zonas rurales hacia las zonas urbanas de las provincias. Si bien, la zona austral del país tiene una tendencia marcada de migraciones masculinas, también se incrementa la migración de mujeres hacia las urbes. Otro de los momentos que incrementó el proceso migratorio del austro está asociado con el descalabro financiero que vivió en 1999 y la adopción del dólar estadounidense como moneda nacional en el año 2000. El flujo migratorio llegó a su auge en los dos años posteriores, donde el número de migrantes mujeres llegó a ser mayor en mujeres que en hombres. Sin embargo, la zona austral del país continuó con patrones de migración tradicional, es decir, con preponderancia masculina (Martínez 2004; Gratton 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Escobar 2018; Sotomayor, Barrios, Chininín 2019; Ramírez 2021; Salgado 2022).

La última ola migratoria del país se generó en 2021, en donde en alrededor de seis meses salieron del país alrededor de 63000 personas. La crisis sanitaria del país generada por la COVID-19, el desempleo, el incremento de la pobreza, la pobreza extrema y la ausencia de recursos económicos hizo nuevamente que se active el flujo migratorio de ecuatorianos hacia otros países. Como en las olas migratorias anteriores, la zona austral del país fue la que más movimientos migratorios registró y a las que se unieron también provincias del centro del país (Ramírez 2021, Salgado 2022). “Una vez más son las provincias de la Sierra Sur y Centro

(Azuay, Cañar, Cotopaxi, Chimborazo y Tungurahua) los lugares de donde más personas están saliendo con destino final a Estados Unidos” (Ramírez 2021, 60). Las estadísticas presentadas por el Ministerio de Relaciones Exterior y Movilidad Humana (MREMH 2021) sobre deportaciones de ecuatorianos deportados de Estados Unidos permiten inferir esta realidad sobre la situación migratoria de personas de la Sierra Sur y Centro del país. Dice Ramírez (2021, 60) “actualmente están llegando dos vuelos mensuales a la ciudad de Guayaquil contratados por el gobierno estadounidense, la mayoría oriundos de Azuay (42.29%), Cañar (18.26%), Chimborazo (9.02%) y Tungurahua (6.99%)”. Los datos estadísticos presentados permiten inferir que la zona del austro del país continúa siendo el lugar de donde más ecuatorianos salen del país.

Para Salgado (2022) el flujo migratorio de la zona del austro del país no tiene como único motivante para la migración el factor crisis económica. Si bien el factor económico es el principal motivante, a este se suma la reunificación familiar. Entonces, el flujo migratorio de la zona del austro del país a más del factor económico está sustentado en factores sociales y culturales que influyen en la migración. Las redes de migrantes creadas a partir del flujo migratorio histórico y las políticas públicas sobre migración de Estados Unidos llevó migraciones de grupos familiares completos (madre, padre e hijos) (Ramírez 2021; Salgado 2022).

1.4. El cantón Gualaceo

La realidad del lugar donde se realizará la investigación es similar a la presentada a nivel de América Latina y el Caribe, y el Ecuador en general. La parroquia Zhidmad y la comunidad San José, donde se realizó la investigación está ubicada en la provincia del Azuay, cantón Gualaceo. La Parroquia Zhidmad es una de las 7 parroquias rurales que tiene el cantón. Al ser un cantón mayoritariamente rural (7 de 8 parroquias son rurales), la actividad productiva y económica está centrada en la agricultura de subsistencia, ganadería y artesanías (zapatería, ebanistería, tejidos, bordados, orfebrería, entre otros). La crisis económica vivida a partir de la caída de la exportación del sombrero de paja toquilla hizo que sus habitantes busquen alternativas de subsistencia en las artesanías y la migración. El flujo migratorio de los habitantes del cantón tiene tres corrientes migratorias importantes; el primero entre los años 1930 y 1940 con destino hacia el Oriente ecuatoriano. la segunda corriente se da entre 1950 y 1960 con destino hacia la costa ecuatoriana. La tercera corriente migratoria se presenta a

partir de 1970 y tiene como principal destino migraciones internacionales (Estados Unidos y Europa) (Marambio 2009; GAD Gualaceo 2015).

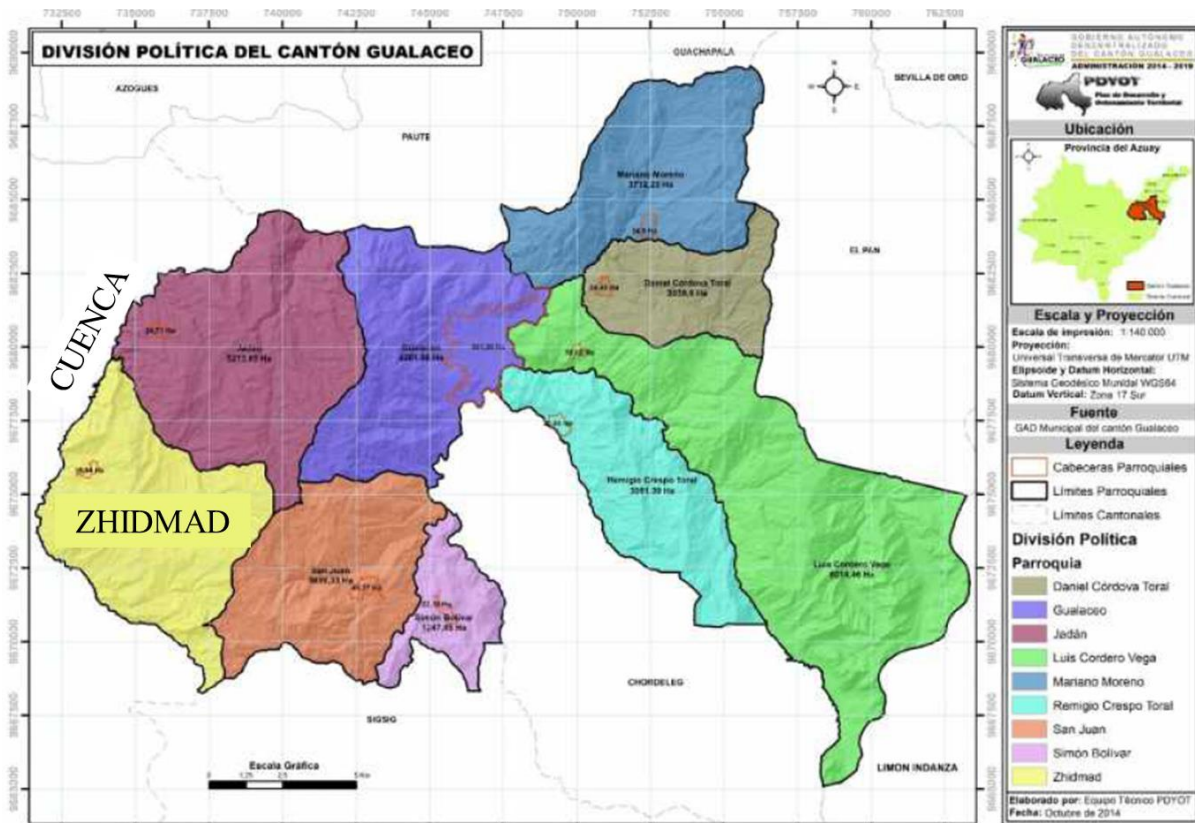
Para Marambio (2009, 2) “La migración de campesinos, obreros, trabajadores, jóvenes y mujeres se deben al descenso de la producción agrícola, el aumento del minifundio, el acelerado proceso de erosión del suelo, el desempleo y últimamente la desgracia de la Josefina”, la crisis financiera de 1999 y la adopción del dólar como moneda nacional. Según el GAD Gualaceo (2015), el 86,32% de las personas que migraron de Gualaceo tienen como motivante el factor trabajo, seguido por el factor *reunificación familiar* con un 8.76%. Se estima que 8 de cada 10 familias gualaceñas tienen por lo menos un familiar fuera del país. En cuanto a la migración interna, la mayoría de pobladores que ha salido del cantón residen en catones aledaños como Cuenca (31%) y Chordeleg (9%). El factor pobreza tiene altos índices en el cantón principalmente en la población rural, donde se estima que entre el 80 y 90% sufre pobreza por NBI. Las parroquias con los índices más altos de NBI son Luis Cordero con el 90,32%, San Juan y Zhidmad con el 90%. En el censo 2010, el cantón Gualaceo registraba 42,709 habitantes, de los cuales, 19481 son hombres y 23228 mujeres (GAD Gualaceo 2015).

Mapa 1.1. Cantones de la provincia del Azuay



Fuente: Gobierno Provincial del Azuay (2015, 2)

Mapa 1.2. Parroquias de Gualaceo



Fuente: GAD Gualaceo (2015, 2)

1.5. La parroquia Zhidmad

En cuanto a la parroquia Zhidmad, en la actualidad, la mayoría de la población zhidmanense se autoidentifica como mestiza (83,21%) e indígena (15,12%) (GAD Zhidmad 2015). La parroquia a nivel general tiene altos índices de pobreza y pobreza extrema. Estudios realizados en 2006 por CISMIL (2006, 258), mencionan que en esta parroquia es necesario “centrar la atención, dado que tienen mayores niveles de pobreza, de desnutrición y bajo consumo”. De igual manera, en los datos presentados en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Zhidmad desarrollado en 2015, muestra la existencia de altos índices de pobreza y pobreza extrema. Según GAD Zhidmad (2015, 96-97) “las personas pobres por NBI son 2507 (91,7%) del total de la población [...] (y) las personas que están en Extrema Pobreza por NBI son 1495 (54,7%)”.

Según GAD Gualaceo (2015, 247) “el flujo de personas es el menor desde Zhidmad, hacia el centro urbano del cantón Gualaceo debido a que es la parroquia más alejada del cantón, y más cercana a la ciudad de Cuenca”. Actualmente, el problema de conectividad persiste entre el centro urbano de Gualaceo y la parroquia Zhidmad, a tal punto que no existe una empresa de

transporte público que conecte estos dos puntos. Zhidmad tiene 2745 habitantes, lo que representa el 6,43% de la población gualaceña. El porcentaje de pobladores es mayor en mujeres con relación a los hombres. Para el 2001, el índice de era de “118 mujeres por cada 100 hombre” (GAD Zhidmad 2015, 75) y para 2010 aumentó a 125 mujeres por cada 100 hombres (GAD Zhidmad 2015, 75). “La población femenina 1.529 (55,70%) es mayor que la población masculina 1.216 (44,30%)” (GAD Zhidmad 2015, 69). El índice de feminidad está asociado con el flujo migratorio hacia el exterior.

1.6. La comunidad San José

En cuanto a la comunidad San José, del total de pobladores zhidmanence, el 24,08% es de la comunidad San José. Los 661 habitantes que tiene esta comunidad, la hacen la comunidad más grande de la parroquia. Tiene un índice de analfabetismo del 16,24%. La comunidad cuenta con una escuela, un CIBV, una casa comunal, una capilla, una cancha de uso múltiple, un sistema de riego y una junta de agua potable y saneamiento. En cuanto a actividades organizativas y culturales, aún persisten prácticas históricas (GAD Zhidmad 2015). Según GAD Zhidmad (2015)

Durante las fiestas populares, se mantienen las costumbres de las danzas folklóricas, el juego de la escaramuza, la contradanza, los disfrazados, los fuegos pirotécnicos, castillos, todo esto animado por la banda de músicos. Esta tradición también se mantiene en el caserío de San José de Lalcote. Las mingas comunitarias especialmente para la ejecución de la obra pública, se practican hasta la actualidad.

La comunidad de San José junto a Guayán y Monjas resaltan como las comunidades con más actividad ganadera de la parroquia. Por ende, destaca entre la producción de lácteos como la leche y el queso. La producción de lácteos es destinada en su mayoría a la venta a intermediarios que ingresan a la comunidad y compran el producto. También los lácteos son destinados para el consumo interno. En cuanto a la actividad agrícola, en la comunidad se cultiva maíz, papas, fréjol, habas, arvejas, cebada, trigo, verduras, hortalizas. También se cultiva frutos como duraznos, manzanas, peras, tomates, capulí. La comunidad también está dedicada a la cría de animales menores como cuyes, gallinas, patos, gansos, pollos y conejos. Estos animales y los cultivos son destinados en su mayoría para el consumo interno y en menor cantidad ofrecidos en mercados de la ciudad de Cuenca. Los animales como vacas, cerdos y ovejas son destinados a la venta en pie a intermediarios

Las actividades agropecuarias son desarrolladas en su mayoría por mujeres e integrantes de una familia que aún dependen económicamente de sus padres, ya que, son principalmente los hombres quienes emigran hacia la ciudad o fuera del país para sustentar económicamente a sus familias. Las mujeres que se dedican a estas actividades representan a nivel parroquial el 59,12%.

La realidad contextual de América Latina y el Caribe, Ecuador y el lugar de donde se realiza la investigación, permiten observar que las realidades de las zonas rurales tienen factores comunes como los altos índices de pobreza, bajos niveles de escolaridad y la migración del campo a la ciudad o hacia otros países. En el caso zhidmanense, el alto índice de feminidad está asociado principalmente con la migración y su incidencia primordial en los hombres.

Los factores de movilidad y migración y sus efectos también han modificado las realidades rurales y han generado una nueva ruralidad, donde las mujeres tienen la oportunidad de habitar espacios históricamente negados (GAD Zhidmad 2015). De esta manera, las mujeres ya no solo se dedican a las actividades agropecuarias y cuidado del hogar, sino que también están incorporadas al mercado laboral y por ende perciben un salario. Esto significa en muchos casos, salir de sus espacios tradicionales y enfrentarse a nuevas formas de vivir y convivir. Si bien, las condiciones en las que la mayoría de las mujeres se insertan al ámbito laboral remunerado son precarias, estas nuevas incorporaciones les “ha permitido en gran medida mayor autonomía y poder de decisión” (Ruiz & Castro 2011, 17). A decir de Ruiz y Castro (2011, 9), la incorporación de las mujeres de los sectores rurales al ámbito laboral tiene relación directa con la “globalización y liberación de la economía” que aprovecha la histórica exclusión y los bajos niveles de escolaridad para pagar salarios ínfimos por su trabajo y las emplean en condiciones precarias de trabajo.

Capítulo 2. Desenredando la problemática y tejiendo la ruta para entenderla

El presente capítulo está dividido en tres grandes secciones. En la primera sección se presenta el estado del arte, mismo que está dividido en dos sub partes: en la primera sub parte se presenta una serie de trabajos académicos publicados sobre la migración, sus causas y los efectos de los flujos migratorios en los sectores rurales; en la segunda sub parte se aborda trabajos relacionados con el cuerpo y las emociones. El estudio del cuerpo y las emociones es un campo de estudio que toma fuerza a partir de los años 80.

En la segunda sección del trabajo se realiza un abordaje teórico sobre las emociones, el cuerpo, las relaciones de poder, el factor interseccional, entre otros. La reflexión teórica busca comprender el complejo entramado de experiencias que viven diariamente las mujeres rurales al transitar la ciudad.

En la tercera sección del capítulo se detalla los aspectos metodológicos empleados para desarrollar la investigación. Dentro de esta sección se encuentra detallado el paradigma, enfoque y el diseño bajo el cual se desarrolló el trabajo. Además, contiene información sobre los participantes, la edad y el lugar donde se realiza la investigación. También es posible encontrar las técnicas y los instrumentos utilizados para el trabajo de campo y la recolección de información.

2.1 La presencia de la academia en la problemática migratoria y la investigación en el cuerpo, el espacio y las emociones.

Para el desarrollo de la presente investigación, se ha realizado procesos de búsquedas de otros trabajos académicos que se acerquen a la problemática estudiada. Tras la revisión se han dividido los trabajos en 2 apartados. El primero denominado migración que agrupa información referente a procesos de migraciones de poblaciones del sector rural hacia la ciudad. El segundo apartado nombrado cuerpo y emociones recoge investigaciones respecto al cuerpo, el espacio y las emociones de las mujeres al transitar y habitar la ciudad. Referente a temáticas específicas no ha sido posible encontrar información que resulte importante para la investigación, por lo que, se busca a través de estos grupos de información acercarse, analizar y comprender el tema de investigación.

2.1.1. Migración

La movilización de las mujeres hacia la ciudad no es un fenómeno aislado de un proceso histórico y continuo. Por el contrario, depende de factores que encadenadamente han

motivado movilizaciones pendulares, migraciones temporales y permanentes de poblaciones rurales. Cristóbal Kay (2020) en un artículo titulado “Procesos de concentración de la tierra y del capital y la precarización del trabajo rural en la era de la globalización neoliberal” habla sobre como la aplicación del neoliberalismo y la globalización en Latinoamérica afectó principalmente a los sectores vulnerables y campesinos. Las políticas públicas, el neoliberalismo y la globalización tuvieron un efecto negativo para el sector del agro y la ruralidad. La desprotección estatal hacia estos sectores y los beneficios otorgados hacia las grandes industrias expulsaron a grandes masas de pobladores rurales hacia las ciudades y a otros países. Las estrategias de subsistencias empleadas a través de la pluriactividad y el pluriempleo llevaron a estos sectores a integrarse a las dinámicas de la ciudad, el mercado y la globalización (Kay 2020). El artículo aborda la problemática de la globalización con los sectores rurales, sin embargo, no trabaja la relación con el cuerpo y los sentidos.

Bajo la misma línea migratoria, Jacques Ramírez (2021) en el artículo denominado “Un siglo de ausencias: historia incompleta de la migración ecuatoriana” habla sobre los flujos migratorios y la relación directa que tiene con aspectos como la economía, la cultura y la política. El texto aborda las dinámicas migratorias del país desde el siglo XX y analiza los aspectos motivantes que tienen los pobladores para tomar esta decisión. Sin embargo, no aborda la movilidad pendular a pesar de que los factores que propician estas movilidades estén entre las promotoras de migración (Ramírez 2021).

La globalización, el desarrollo y la ruralidad en América Latina son los puntos de análisis de Miguel Teubal (2001). Desde su análisis, las políticas públicas y la aplicación del neoliberalismo han desembocado en una problemática que afecta al sector agrario y que tiene como consecuencia nuevas ruralidades. Para Teubal (2001), las nuevas ruralidades se generan a partir de la entrada de las agroindustrias y su posterior monopolio de cultivo, la tenencia de tierra, la venta de semillas y químicos agrícolas que afectan a los pobladores rurales. El texto aborda la problemática de la desagrarización y la desruralización del campo, pero no aborda ni movimientos pendulares de pobladores rurales entre el campo y la ciudad, tampoco toma en cuenta el cuerpo y las emociones.

Desde los autores Kay (2020), Ramírez (2021) y Teubal (2001), los procesos de desagrarización y desruralización está asociado con procesos interrelacionados entre políticas públicas deficientes e inexistente para el sector rural y agrícola, la entrada del neoliberalismo, la centralización de la inversión económica en las ciudades, la agroindustria y las crisis

financieras del Ecuador. Con estas realidades, los pobladores rurales optaron por migrar o movilizarse a los centros urbanos en busca de capital económico para subsistir. Estas motivaciones según los autores son las que llevaron a procesos migratorios, de movilización e inserción en las dinámicas de la ciudad. De los autores revisados ninguno de ellos estudia los procesos de movilización pendular que difiere de la migración pues, estas personas, a pesar de trabajar en la ciudad retornan diariamente al campo. Tampoco los autores incursionan en analizar como estos procesos de migración o movilización influyen en sus cuerpos y su sentipensar.

En el libro *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* de María Rico y Olga Segovia (2017), las autoras plantean que actualmente el reto debe estar centrado en cómo integrar y mejorar la calidad de vida de todos quienes habiten o transiten la ciudad. Para ello consideran necesario generar políticas públicas que permitan una igualdad de género. Para las autoras, partir de la concepción de que la ciudad no es neutra es imprescindible para generar cambios estructurales en la división sexual del trabajo, la percepción sobre el trabajo doméstico y las actividades del cuidado. Las reflexiones teóricas buscan romper las barreras dicotómicas en lo productivo y reproductivo, así como, buscar un uso del tiempo equitativo entre hombres y mujeres. También abordan el derecho a la ciudad y la necesidad de cambiar los patrones históricos de poder, relacionados con la ocupación del espacio público y el privado. Las asimetrías entre los sexos ubican a las mujeres en desventaja económica y simbólica en la sociedad. Por ello, se busca a través de un nuevo paradigma urbano superar la desigualdad social (Rico y Segovia 2017). El libro no aborda el factor movilidad pendular entre el campo y la ciudad, sino más bien se centra en estrategias para integrar a quienes transitan o habitan en la ciudad.

En el texto “La reproducción de la dominación racial. Experiencias de una familia indígena en Quito” el autor Patric Hollenstein (2009), analiza la problemática de la desigualdad y la discriminación étnica racial a partir de “procesos políticos, económicos y sociales contemporáneos” (Hollenstein 2009, 14). Para ello, el autor utiliza la teoría del sistema social racializado con el cual busca entender la problemática discriminatoria al margen de la experiencia colonial. Concluye que la dominación racial está asociada con recursos y poder simbólicos de blancos mestizos que ha llevado a las mujeres indígenas a “adquirir un hábito racializado” (Hollenstein 2009, 188).

2.1.2. Cuerpo y emociones

Los estudios realizados en torno al cuerpo, el espacio y las emociones han cobrado importancia en los últimos años (Aguilar y Soto 2013; Capron 2014). Si bien en el siglo XX Georg Simmel ya hablaba sobre la afectación de los cuerpos y la proximidad sensible de los cuerpos (Simmel 2014; Scribano y Aranguren 2017), no es sino “a partir de los años ochenta y noventa cuando empiezan a darse varios giros en las ciencias sociales: un giro espacial, un giro cultural y un giro emocional” (Capron 160, 2014). Posteriormente, ha existido una serie de investigaciones relacionadas con el cuerpo, los espacios y las emociones. Por ejemplo, la “Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad” (RELACES) ha recopilado cuatrimestralmente desde el 2009 hasta la actualidad, una serie de artículos relacionados a la temática que se investiga.

En 2009, Carlos Figari y Adrián Scribano como compiladores publican el libro “Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica”. Desde una mirada general el texto plantea al cuerpo como locus del conflicto, como testigo e imagen donde se imprimen las vivencias y horrores de una sociedad conflictuada. “La geometría de los cuerpos de una sociedad nos presenta una topografía y una morfología de la misma” (Boito y D’Amico 2009, 10). El miedo, los cuerpos que importan y la estratificación social son abordados como factores que permean los cuerpos y su relación con el capital.

En el 2013, Miguel Ángel Aguilar y Paula Soto Villagrán como coordinadores presentan el libro “Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales”. Dentro del libro se puede ver análisis que “muestran ejercicios teóricos y empíricos creativos e innovadores para vincular cuerpo, espacio y emociones” (Aguilar y Soto 2013, 10). Los diversos artículos presentes en el texto trabajan las dimensiones espaciales, afectivas y corpóreas y ven en el cuerpo una fuente de conocimiento inagotable. Desde los diferentes trabajos, el cuerpo es visto como un dispositivo de conocimiento y como articulador de procesos identitarios (Aguilar y Soto 2013). También está presente un texto vinculado directamente con experiencias de mujeres en el contexto urbano y como el miedo limita el uso de espacios urbanos (Soto 2013).

Desde el análisis de los autores Boito y D’Amico (2009) y Aguilar y Soto (2013), los procesos investigativos relacionados con el cuerpo, el espacio y las emociones pueden encontrar en el cuerpo una fuente interesante de información. El cuerpo para estos autores es

el lugar donde se materializan sus vivencias y experiencias. Por lo tanto, el cuerpo se vuelve agente activo en constante transformación, pues, los actos performativos a los que está expuesto constantemente en los espacios contextuales obligan a responder según la necesidad a la que está expuesto. Estas situaciones pueden incluso volverse hábitos dependiendo de la cercanía y el contacto con el evento. Entonces, posicionar al cuerpo como fuente de información implica reconocer y estar consciente que está atravesado por un conjunto de factores que permean su accionar. Los autores mencionados analizan la interrelación entre el cuerpo, el espacio y las emociones en contextos urbanos, sin embargo, el factor rural y la movilidad pendular son parte de los elementos que no incluyen en los trabajos.

En 2020, Victoria D´hers y Aldana Boragnio como compiladoras presentan el libro “Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones”. Para las compiladoras, el cuerpo es el medio por el cual conocemos el mundo y es posible entenderlo desde tres dimensiones analíticas; “cuerpo individuo, cuerpo subjetivo y cuerpo social” (D´hers y Boragnio 2020, 9). Desde esta perspectiva “nos posibilita pensar al cuerpo como el resultado de las interconexiones de la persona, sus condiciones materiales de existencia y la tensión dialéctica que permite sentirse en un cuerpo” (D´hers y Boragnio 2020, 10).

Otro de los trabajos que está asociado con la temática a investigar es el texto de Olga Sabido (2020) titulado “La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial”. La autora trabaja aspectos como la memoria sensorial, los espacios, la ciudad, el género y las emociones. Para Sabido “los cuerpos están en constante relación con otros, es decir, afectan y son afectados, además, están anclados en un espacio y tiempo, es decir, son cuerpos en situación” (Sabido 2020, 209). Las experiencias vividas están ancladas a espacios y tiempos determinados en donde los cuerpos al estar en interacción con su entorno (naturaleza, arquitectura y personas) son sujetos de experiencias corpóreo afectivas.

Desde el análisis de D´hers y Boragnio (2020) y Sabido (2020), el cuerpo es el resultado del contacto con el medio y las transformaciones subjetivas producto de procesos reflexivos que son intrínsecos. Para las autoras, el cuerpo es dinámico y moldeable pues son cuerpos en situación ya que el accionar se adapta al contexto en el que se encuentre habitando. Estos análisis son fundamentales a tener en cuenta para la investigación, pues, se buscan analizar y comprender como el contexto influye en el accionar del cuerpo en distintos ámbitos y en determinadas situaciones. Los aspectos de cuerpos, espacio, emociones, ciudad y género son

parte del análisis de los textos, sin embargo, no trabajan movilidades pendulares, ni incluyen al campo.

En cuanto a investigaciones dentro Ecuador, se ha encontrado algunos trabajos realizados sobre la temática. Estos están relacionados a migración interna, la realidad socioeconómica de las zonas rurales, condiciones laborales, mejores oportunidades de vida y procesos identitarios.

Johana Falconí Cobo (2010) destaca la migración interna y el mercado laboral, en tanto que Tania Morelia Punina Chulde (2019) presenta una investigación sobre migración interna de etnias hacia la ciudad de Quito. Las dos autoras coinciden que la migración interna tiene diversos factores de expulsión y atracción que motiva a los ciudadanos a dejar sus lugares de origen de manera temporal y en otros casos de manera definitiva. De la misma manera, los dos trabajos coinciden en que la principal motivación para migrar es la búsqueda de oportunidades e ingresos que mejoren el bienestar individual o familiar de los migrantes. Estos estudios trabajan sobre migración temporal y permanente, pero no están centrados en analizar movimientos pendulares de poblaciones rurales que diaria o frecuentemente transitan entre el campo y la ciudad. Entonces, se considera como aporte de esta investigación el analizar las dinámicas de las mujeres rurales que transitan continuamente entre el campo y la ciudad.

En otros estudios realizados por Ochoa, Lamy y Serrano (2019) y por Maldonado, Martínez y Martínez (2018) se habla de los factores sociales y del acceso a servicios básicos como elementos motivantes para que ciudadanos dejen sus lugares de origen y migren hacia la ciudad. En los trabajos se plantea que las migraciones internas hacia las urbes convierten a este fenómeno en todo un reto para las ciudades pues, implica mayor operatividad en servicios y productos para quienes migran, así como bienestar y seguridad. De esta manera, lo que los estudios abordan es la problemática de la migración para la ciudad. Sin embargo, no se aborda cómo la ciudad afecta (emocional y socialmente) a los cuerpos de los migrantes rurales.

En la misma línea de migración interna se encuentra el trabajo de Linda Guerra que en 2015 presenta una investigación sobre migración e identidad, donde analiza cómo los imaginarios entre urbano y lo rural influyen en la construcción de la identidad. Para la autora, el espacio urbano y las experiencias que vivan las personas migrantes pueden generar cambios identitarios. En la misma línea Marta Rodríguez (2020) analiza las consecuencias de la migración en la conservación de la identidad indígena y cómo la escuela y la comunidad

aportan para su conservación. Los factores socioeconómicos y de pobreza, la ausencia de los padres y la movilidad hacia las sociedades urbanas juegan un rol importante en los procesos identitarios.

En el 2019 bajo la coordinación de María Gabriela Navas Perrone y Muna Makhoul De la Garza se publica el libro *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. El libro a través de sus diversos capítulos aborda el espacio en relación con el género desde cuatro dimensiones: simbólica, social, material y política. El cuerpo es el lugar donde adquiere significancia las socializaciones de los contextos en los que habitan. Los espacios no son neutros y están condicionados por interpretaciones históricas basadas en la fisiología y la anatomía del cuerpo de las personas.

El espacio, el tiempo, las interpretaciones realizadas y la agencia propician un sin número de cambios a la hora de habitar los espacios urbanos. El imaginario colectivo entorno al espacio público y privado propicia condiciones desiguales para su incorporación en el espacio urbano que es concebido como público. El texto aborda también, la problemática social en torno a los roles de género asociados con la biología y la ocupación de los espacios públicos y privados según la naturaleza de sus cuerpos hombres o mujeres. La problemática del género organiza y estructura el pensamiento social en base a la ocupación del espacio. Problematisa la segregación del uso del espacio urbano con relación a las agresiones y desigualdades que atravesadas por la interseccionalidad limita la libre ocupación de todos los espacios.

En el libro *Ciudad Feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*, su autora Leslie Kern (2021) trabaja el tránsito de la mujer por la ciudad. En el texto expone la necesidad de construir una ciudad inclusiva que permita a las mujeres habitar sus espacios, pues su experiencia caminando y analizando la ciudad dicen que tiene socializaciones que están enmarcadas en fuertes relaciones de poder. La autora dice “la experiencia urbana de las mujeres sigue estando marcada por una serie de barreras –físicas, sociales, económicas y simbólicas- que moldean su vida cotidiana en formas profundamente influidas por el género” (Kern 2021, 16). Denuncia el constante acoso y la ansiedad que genera una ciudad que garantiza su transitar y habitar sus espacios.

Kern (2021) menciona que el poseer un espacio personal en espacios de la ciudad es un privilegio que rara vez sucede, pues sus cuerpos son vistos como propiedad pública y reciben permanentemente opiniones sobre sus cuerpos e incluso contactos no deseados. También

habla del cuerpo como el lugar donde se materializan las experiencias. “Mi género es algo más amplio que mi cuerpo, pero mi cuerpo es el sitio de mi experiencia vivida, allí donde se cruzan mi identidad, mi historia y los espacios que he habitado, donde todo eso se mezcla y queda escrito en mi piel” (Kern 2021, 19). Desde esta perspectiva, los mapeos personales son estrategias que utilizan las mujeres para transitar y habitar la ciudad.

Desde la revisión realizada a los trabajos académicos realizados por los diferentes autores hay elementos importantes a tomar en cuenta para desarrollar la investigación. Los primeros elementos son los factores de expulsión del campo y la atracción que genera la ciudad. Desde estos factores es importante entender cuáles son las motivaciones que llevan a los pobladores rurales a movilizarse o migrar a la ciudad. Otros de los elementos a considerar son los procesos identitarios con relación a la inserción a una dinámica urbana que es completamente distinta al de la zona rural. Por otro lado, hay elementos que no consideran las investigaciones encontradas como los movimientos pendulares entre el campo y la ciudad y, la importancia de entender como este elemento puede modificar la realidad del grupo investigado.

Desde la posición del cuerpo y las emociones, los autores revisados trabajan al cuerpo, el espacio y las emociones como aspectos simbióticos. Las interrelaciones de estos elementos son importantes para entender el movimiento socio espacial de los cuerpos en las esferas públicas y privadas. Entender el espacio más allá de la construcción arquitectónica y considerar a la ciudad como espacio no neutro expande y complejiza entender cómo y por qué los cuerpos actúan de una u otra manera en determinados espacios de la ciudad.

2.2 Aspectos teóricos de la investigación

En la presente investigación se toma como enfoques conceptuales de análisis categorías como el cuerpo, las emociones, la corporalidad, la espacialidad, campo-ciudad, el transitar y habitar la ciudad, y la interseccionalidad (desde una sociología de los cuerpos y las emociones). La discusión teórico metodológica de estas categorías analíticas permiten reflexionar holísticamente sobre las experiencias corpóreo afectivas de las mujeres rurales transitando en la ciudad (Aguilar y Soto 2013; Boragnio y D’hers 2020). Las realidades históricas asociadas al determinismo biológico, a la construcción social de la sexualidad, y a un binarismo hombre-mujer complejizan el análisis y la reflexión, sobre las experiencias vividas por las mujeres rurales al transitar por la ciudad (Wade 2013).

2.2.1. Roles de género

Los dispositivos de poder asociados con los roles sociales asignados para cada sexo y las esferas permitidas para habitar los espacios (público-privado) hacen que las experiencias difieran entre hombres y mujeres al transitar la ciudad (Benería y Sen 1982). Para Kern (2021, 16) “la ciudad está organizada para sostener y facilitar los roles de género tradicionales de los hombres, tomando las experiencias masculinas como norma”. La ciudad permite el libre ingreso a sus espacios, pero sus espacios no garantizan equidad en el transitar y habitar. Lejos de ser la solución a los problemas de su opresión, la división sexual del trabajo y los procesos de desarrollo en el que se han insertado las mujeres rurales en la ciudad propician condiciones adversas para su transitar y habitar (Benería y Sen 1982).

La ciudad y la planificación urbana que se plantea para ella está en consonancia con los roles de género y el usuario típico que está atravesado por factores interseccionales de privilegio (Kern 2021). Para Montoya Ruiz y Correa Londoño (2018):

Las ciudades no son construcciones sociales neutras al género, sino que son escenarios de disputa entre hombres y mujeres, quienes socializan y se apropian de formas diferenciales del espacio urbano e imponen normas sobre su ocupación, su uso [...] el uso de los medios de transporte y el goce de condiciones de seguridad personal y ciudadana (Montoya Ruiz y Correa Londoño 2018, 62)

De esta manera, la segregación socio espacial que viven las mujeres en el espacio urbano tienen consonancia con socializaciones históricas donde su estatus ha estado siempre por debajo del hombre. Los mecanismos de dominación y la reconfiguración del patriarcado desde contrato originario y el contrato social han estado en constante transformación a fin de mantener el control sobre cuerpo de la mujer (Pateman 1995). Las condiciones en las que se insertan las mujeres en la ciudad visibilizan un pensamiento igualitario, donde hombres y mujeres tienen “iguales posiciones de poder” (Butler 1997, 8) , es decir, la ciudad como espacio no neutro. Sin embargo, la realidad corpóreo afectiva experimentada por las mujeres en la ciudad es contraria a la neutralidad del espacio urbano.

La ciudad y sus espacios vistos como una esfera pública son contrarios a la realidad histórica que vivieron las mujeres con respecto a los roles de género y el espacio que ocuparon. La clasificación dicotómica de las cosas y las prácticas entre lo masculino y lo femenino han asignado a las mujeres “todas las tareas domésticas, es decir, privadas y ocultas [...] invisibles o vergonzosas” (Bourdieu 18). Al encontrarse en inferioridad y en contraposición al hombre,

el rol de la mujer estaba centrado en lo menos valorado o lo más sucio. Por el contrario “los hombres, al estar situados del lado del exterior [...] se arrogan todos los actos breves, peligrosos y espectaculares” (18). El orden social posicionado como natural por las características biológicas de los cuerpos separa entre privilegiados y subordinados los cuerpos de los hombres y las mujeres. Mientras unos cuerpos son libres, los otros son posesiones de los primeros (D’hers 2020).

La histórica posesión forzada de los cuerpos de las mujeres por parte de los hombres aún persiste en el transitar y habitar la ciudad. Si bien, para la segunda década del siglo XXI, las mujeres a través de luchas constantes han ganado un sin número de derechos históricamente negados, el transitar la ciudad continúa siendo un problema que se presenta de diversas maneras. La concepción socioespacial de los cuerpos en el ámbito público y el contraste de vulnerabilidad hacen que las mujeres estén más expuestas constantemente a situaciones incómodas tanto físicas como psicológicas. El acoso traducido en comentarios sobre sus cuerpos y en otros casos los contactos físicos que violan su espacio personal y el derecho sobre su cuerpo son entre otras, las situaciones a las continuamente se enfrentan las mujeres al transitar y habitar la ciudad (Bourdieu 1990; Pateman 1995 Provansal 2019; Kern 2021).

2.2.2. El cuerpo

El análisis del cuerpo como una dimensión teórica y metodológica es fundamental para esta investigación en la medida que sea “abordado en su concreción individual y social; concreción que remite tanto al abordaje de situaciones en que se revelan aspectos significativos de la corporalidad, así como a las herramientas conceptuales imprescindibles para realizar tal acercamiento” (Aguilar y Soto 2013, 5). Pensar el cuerpo como una dimensión de análisis implica tomarlo en cuenta desde tres aspectos: “el cuerpo individuo, el cuerpo subjetivo y el cuerpo social” (Boragnio y D’hers 2020, 9). Por ello, el vínculo entre cuerpo, espacio y emociones se analiza desde dos estrategias metodológicas.

La primera estrategia “es pensar la corporalidad desde su materialización” (Aguilar y Soto 2013, 10). Desde esta estrategia se busca entender dos aspectos importantes: visibilizar qué se hace desde el cuerpo y con el cuerpo y, los planteamientos performativos en torno a marcos normativos (disciplinas y rupturas) (Aguilar y Soto 2013). Desde esta estrategia es importante entender cómo se configura el cuerpo desde la performatividad a través de las palabras y mediante su materialización en el cuerpo. Sin embargo, la materialización de una estructura no es posible sin la práctica, la reiteración y la representación (Butler 2002).

Según Hortensia Moreno y Cesar Torres, la incorporación de estructuras es un proceso largo en el que “participan tres factores: el mundo social, el cuerpo y la palabra” (Moreno y Torres 2018, 247). Entonces, desde esta primera estrategia es importante entender el cuerpo como una identidad individual y en el cual, la cultura y el contexto han permeado la configuración de su realidad. Es decir, entender el cuerpo desde la experiencia vivida como conciencia encorporeizada requiere tomarlo en cuenta como agente activo en constante transformación.

El cuerpo de las mujeres transitando la ciudad tiene agencia y por lo tanto es posible distinguir dos posicionamientos sociales en ellos. Por un lado, los actos performativos de los espacios, encorporeizados en los cuerpos mujeres, se pueden ver desde la óptica de la construcción social de los cuerpos con relación al sexo y roles sociales. Desde esta perspectiva el cuerpo es mirado como lugar donde adquiere importancia la violencia de los estereotipos marcados socialmente para hombres y mujeres. Por el otro, los cuerpos de las mujeres transitan en la ciudad puede leerse desde la perspectiva de la resistencia y la reivindicación. Como respuesta a la negativa experiencia que tienen en distintos espacios ciudadanos, el transitar y habitar la ciudad es resistencia a la adversidad y al sistema que las oprime, y reivindica su lucha histórica por la libertad (Moreno y Torres 2018; Navas Perrone 2019; Kern 2021).

Desde el cuerpo como herramienta y desde sus lugares de enunciación, las mujeres continúan resistiendo y reclamando el derecho a habitar la ciudad. La concepción del derecho a la ciudad es vista más allá de una norma permita o restrinja el transitar y habitar la ciudad. Lo esencial de esta concepción está centrada en habitar holístico: desde las normativas y leyes, pero también, desde el imaginario colectivo social. Dicen Segovia y Nieves Rico (2017)

el derecho a la ciudad debe entenderse como el derecho a la vida urbana, uno de los derechos fundamentales del ser humano y de la ciudadanía, que se inscribe en la posibilidad no solo de satisfacer necesidades elementales, sino de acudir al espacio urbano para disfrutarlo en su totalidad y retomar lazos comunitarios e identitarios, fomentando las relaciones sociales y el intercambio cultural (Segovia y Nieves Rico 2017, 58).

Entonces, la lucha desde y con el cuerpo es por conseguir en la ciudad las condiciones óptimas y el bienestar necesario que garantice integralmente su transitar y habitar la ciudad. La inequidad en la que acoge la ciudad a hombres y mujeres continúa marcando brechas sociales y de género. El habitar la ciudad dadas las condiciones globalizantes actuales se

convierte en una necesidad inminente. El trabajo productivo y reproductivo demanda una constante interacción entre el espacio público y privado de la ciudad.

Ante una ciudad carente de garantías óptimas para que mujeres habiten sus espacios, el cuerpo se convierte en una herramienta para mapear la ciudad. Durante el transitar la ciudad y habitar sus espacios, el cuerpo se convierte en lector del espacio. Mediado por los sentidos corporales, este da significado al contexto en el que se encuentra. Los vínculos sociales adquieren significados en el cuerpo y se materializan en acciones al momento de transitar y habitar la ciudad. El mapeo corporal de la ciudad ameniza el contacto entre el cuerpo y la ciudad. La división socio espacial del género en la ciudad limita la interacción social y el libre transitar y habitar sus espacios (Provansal Félix 2019; Sabido 2020; Kern 2021).

2.2.3. ¿Movilidad o migración?

Desde esta primera estrategia y entendiendo el cuerpo como agente activo en constante transformación toma importancia otro aspecto fundamental para analizar las experiencias vividas por las mujeres rurales al transitar por la ciudad. El factor movilidad es imprescindible para comprender corpórea y afectivamente las experiencias de estas mujeres, pues al residir en los sectores rurales, se genera una movilidad campo-ciudad. ¿Por qué movilidad y no migración interna? Según Juan Villarraga (2015), migración interna y movilidad son diferentes, pues

para calificar un movimiento como migración interna se requiere un cambio del lugar de residencia habitual entre unidades geográficas claramente definidas al interior [...]. Por lo tanto, los movimientos diarios pendulares entre el hogar y el trabajo o entre el hogar y la institución educativa, no son calificados como migración (Villarraga 2015, 7).

Bajo esta perspectiva, no es posible tomar en cuenta la migración interna como un aspecto analítico para esta investigación, ya que, la investigación gira en torno a mujeres que se desplazan a la ciudad por trabajo, estudios y otras diligencias personales pero que, no establecen en este sitio un nuevo lugar de residencia. Por ello, se trabajará con la categoría movilidad, que a decir de Carmen Velásquez (2021) “la movilidad no se reduce a un hábito, sino que se aprende, se prepara y se construye” (Velásquez 2021, 46). Es decir, se ubica a estas mujeres en la movilidad como actoras sociales, como agentes activas y como cuerpos en movimiento. También, es importante dejar claro que, “cuando se habla de movilidad, se hace referencia a las personas que se desplazan para movilizarse de un sitio a otro, y no a los medios de transporte que son los instrumentos que facilitan la realización de estos

desplazamientos” (Velásquez 2021, 48). Sin embargo, para el trabajo analítico también se tomará en cuenta los instrumentos utilizados para la movilización, pues es importante saber si estos instrumentos tienen repercusión en las experiencias que viven las mujeres rurales al transitar la ciudad.

Considerando que esta primera estrategia analiza la experiencia corpórea y afectiva desde una identidad individual marcada por la performatividad y procesos internos de las personas, es importante saber la significancia que tiene para las mujeres la movilidad, los instrumentos utilizados para moverse y la importancia en sus desplazamientos diarios. Para Pérez, la movilidad de la mujer está condicionada por “un entramado de relaciones donde el espacio social ha sido construido a partir de los dominios y las jerarquías del género” (Pérez 2019, 15). Desde esta primera estrategia se analiza cómo la performatividad, marcada por la movilidad, sus instrumentos y el género influyen en su experiencia corpórea y afectiva.

2.2.4. El espacio

Basada en la articulación cuerpo, performatividad, movilidad y género, entra en acción la segunda estrategia que “propone vincular el manejo de la corporalidad a la discusión más amplia sobre la espacialidad” (Aguilar y Soto 2013, 10). Mirar la espacialidad desde esta estrategia implica entender las prácticas corporales como reacciones de procesos interiores, resultantes de la incorporación de estructuras en el cuerpo a través del tiempo. Esta segunda estrategia permite comprender las experiencias de las mujeres rurales en la ciudad, como un proceso complejo que va más allá de una relación causa efecto con la ciudad (Aguilar y Soto 2013). La estrategia plantea entender las experiencias como el resultado de situaciones que las mujeres han vivido en su transitar por la ciudad, pero también de experiencias propias del contexto en el cual habitan.

La ciudad como espacio es concebido en esta investigación como entorno sensorial en donde cuerpo y espacio están en constante coproducción. Por lo tanto, el espacio no es neutro, menos aún vacío o inerte. Desde esta perspectiva la ciudad adquiere morfología social a partir de la continua interacción y transformación de quienes habitan en ella. En este sentido adquiere importancia la relación entre espacio público, género y relaciones de poder (Navas Perrone 2019) (Sabido 2020). Dice “el género no se limita a ser un principio organizador del espacio, sino que también es un sistema significativo que estructura el pensamiento en grandes oposiciones simbólicas” (Provansal 2019, 23). El espacio está marcado por las asimetrías

sociales que presentes en los espacios urbanos permiten o restringe el libre transitar y habitar en él.

Los códigos culturales presentes en el imaginario social del espacio urbano afectan el transitar y habitar la ciudad a las mujeres. Las relaciones de poder inscritas en el cuerpo representan barreras mentales y físicas para quienes perciben que se encuentran en desventaja en el espacio urbano que están habitando. “La violencia contra las mujeres –violaciones, maltrato físico, muerte– se ha instalado de manera latente en el imaginario femenino, como una suerte de alerta cuando se mueven en un espacio como el público, en el que parecerían ser solamente toleradas” (Provansal 2019, 22).

A pesar que en la actualidad los espacios públicos de la ciudad permiten a hombres y mujeres habitar los espacios ciudadanos, estos no incluyen, sino, solamente integra a todas estas persona en el espacio urbano. El contexto espacial es diferente entre un sexo y otro, pues, la ciudad y el espacio urbano condicionan el transitar y habitar sus espacios, dado que, están permeados por relaciones de poder. (Soto Villagrán 2018) menciona:

el miedo actúa como un mecanismo poderoso para disciplinar colectivamente a las mujeres, ya que en términos espaciales una de las principales consecuencias en la experiencia urbana de las mujeres latinoamericanas tiene que ver con la restricción de movimientos por la ciudad, así como con una disminución de las relaciones sociales e incluso la auto marginación de los espacios de disfrute personal y social (Soto Villagrán 2018, 21).

Las desigualdades espaciales creadas por las asimetrías de poder en el espacio urbano representan un problema social, donde, el transitar y habitar un espacio están condicionados por socializaciones performativas que restringen el libre uso de los espacios ciudadanos principalmente a las mujeres. La histórica posesión y dominación de los espacios públicos por parte de los hombres, y el incremento de la ocupación de los espacios urbanos por las mujeres convierten a la ciudad en un terreno en disputa. De un lado, las prácticas de exclusión y del otro, las necesidades inminentes de condiciones equitativas en los espacios de la ciudad hacen de este un espacio en disputa (Soto Villagrán 2018; Sabido 2020).

A pesar de las limitaciones que tiene el espacio para las mujeres, la agencia que alcanza en él posiciona al espacio urbano como un espacio de reivindicación. El mapeo de los espacios urbanos permite una integración menos transgresora entre el cuerpo de las mujeres y el espacio urbano donde estas acciones se convierten en estrategias de lucha y resistencia ante un orden social establecido. Bajo esta perspectiva el espacio urbano adquiere múltiples lecturas “puede ser reconocida como un lugar de imposiciones, de transformaciones, de

apropiaciones, de resistencias organizadas” (Soto Villagrán 2018, 25). El dinamismo de la ciudad, donde aparecen actores privilegiados por su interseccionalidad, pero también actores invisibilizados históricamente cambian continuamente la cotidianidad de la ciudad. El orden social establecido de la ciudad pensado desde una mirada neutra, lidia constantemente con las problemáticas sociales que desbordan la planificación y organización neutrales del espacio. La ciudad como espacio en disputa generan rupturas en el orden social establecido históricamente. Aunque las condiciones que ofrece la ciudad son restrictivas y poco equitativas, la ocupación de sus espacios por parte de las mujeres “se han convertido en referentes para reivindicar su uso en base al principio de que es posible experimentar su conquista y disfrute. (Provansal Félix 2019, 25). A pesar de las limitaciones, los riesgos y el tiempo de habitado y transitado, el hecho de estar presentes en estos espacios visibiliza las condiciones desiguales en los que se integran hombres y mujeres en la dinámica de la ciudad y sus espacios.

2.2.5. Transitar y habitar la ciudad

Cuando se piensa en la noción de habitar en esta investigación, se hace desde una perspectiva donde las prácticas, los saberes, las percepciones y las representaciones permiten a una persona situarse y reconocerse en un espacio y tiempo determinado. Dice Giglia (2012, 13) “habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia –más o menos estable, efímera, o móvil– de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujetos”. La agencia que poseen las personas que habitan los espacios ciudadanos permite reconocerse en determinado contexto. El habitar no requiere una práctica únicamente permanente sino también efímeras en tiempos cortos.

El habitar los espacios ciudadanos están en constante relación con la experiencia personal de quien se encuentra en determinado espacio. La interacción con el contexto de los espacios urbanos depende de las situaciones vividas en el habitar y transitar la ciudad. El estar presente en determinado espacio y tiempo trae consigo una serie de socializaciones contextuales que se materializan en las formas como actúa la persona en el espacio urbano y contexto que lo rodea. Los significados contextuales y sensoriales en el habitar están relacionados con los saberes adquiridos de la experiencia y las prácticas resultantes de estas situaciones (Giglia 2012) (Sabido 2020).

Los mapeos personales de los espacios urbanos permiten la utilización de sus espacios de manera estratégica pues, la no neutralidad del habitar el espacio público hace que sea un habitar desprotegido. Las prácticas reiterativas de la forma en cómo se habita el espacio de la ciudad convierte a los movimientos en habitus (Sabido 2020) (Giglia 2012). Según (Giglia 2012, 17) “el habitus permite el habitar y el habitar se hace mediante el habitus. Este último no está hecho solo de repetición y rutina, sino que es también un instrumento creativo de producción de nuevas maneras de habitar”. El dinamismo del espacio urbano y la percepción personal de él en determinado momento hacen que las formas de habitar estos espacios sean también dinámicos y adaptadas a situaciones concretas a las que se enfrenten.

Desde la articulación ciudad, cuerpo, emoción nace la posición social de las mujeres rurales transitando en la ciudad atravesadas por el género y la etnia/raza. Según Mancero (2012, 24), la ciudad de Cuenca es “una comunidad racista, de fuertes entramados parentales, con persistentes dominaciones simbólicas de raza, género y clase”. La realidad histórica de las zonas rurales está asociada con lo indígena, con condiciones de inferioridad respecto a quienes habitan en las ciudades. Los discursos sobre la raza reafirmados tras los procesos independentistas continuaron excluyendo a los indígenas y su agencia histórica en la sociedad (Muratorio 1994), creando un colonialismo interno (Quijano 2014). Las condiciones sociopolíticas de abandono continúan manteniendo a los sectores rurales e indígenas en condiciones desiguales respecto a la ciudad.

Los condicionantes asociados con la raza, generan nuevas experiencias para las mujeres rurales en el transitar por la ciudad de Cuenca. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en la ciudad, existe un sin número de personas de diferentes géneros, etnias y clase social. Este entramado de interacciones que pueden tener estas mujeres con otras personas de distintas interseccionales complejizan entender y comprender por separado las experiencias que vivan en la ciudad.

2.2.6. La interseccionalidad

Bajo esta perspectiva cobra importancia la dimensión interseccional, pues es imprescindible tener presente que las experiencias varían no solo por ser hombre o mujer, sino también por otros aspectos como la raza, la clase social, la edad, la situación económica, la vestimenta, el capital cultural, el lugar de residencia, el fenotipo, entre otros (Brah 2012; Viveros 2016). Las incorporaciones de estos elementos permiten tener una concepción amplia y clara del fenómeno social estudiado en esta investigación. La articulación entre cuerpo, espacio y

emociones y, su análisis teórico metodológico desmenuza el complejo engranaje de lo que significa para las mujeres rurales transitar la ciudad corpórea y afectivamente (Aguilar y Soto 2013; Boragnio y D'hers 2020).

El factor interseccional adquiere importancia en la investigación, pues, es importante tomar en cuenta las características con las que se asocia un cuerpo y el contexto en el que habita. Dice (Debarnot 2022):

las clasificaciones se establecen en base a elementos que “inventamos”; resaltamos unas características por sobre otras, estableciendo jerarquías entre las mismas. Lo central no son las diferencias per se sino el hecho de que inherentemente se creen valoraciones de esas diferencias, pues clasificando, se descalifica. Es decir, estas diferenciaciones se establecen en función de relaciones de poder; existe hegemonía de alguna sobre las demás, tendencia que se expresa en un momento determinado (Debarnot 2022, 85).

Entonces, el análisis del transitar y habitar la ciudad de Cuenca de las mujeres rurales de San José de Zhidmad está en consonancia con aquellas características asociadas a género, a su formación académica, a su lugar de procedencia, su capacidad adquisitiva, entre otras. Estas características adquieren estatus de condicionante en la medida que el contexto histórico y el imaginario colectivo e individual legitimen y ubiquen a los cuerpos con ciertas características en una posición social determinada.

En este sentido resulta imprescindible analizar la importancia que tiene la interseccionalidad para comprender las experiencias corpóreo afectivas de las mujeres rurales. Desde la interseccionalidad es posible, explorar “cómo los diferentes ejes de diferencia se articulan en niveles múltiples y crucialmente simultáneos” (Brah 2012, 16). Esta perspectiva de análisis abre el espectro para mirar lo que implica: ser mujer, pertenecer a la zona rural, tener un determinado capital cultural y un capital social, entre otros. Es decir, permite entender “las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza y en diferentes configuraciones históricas” (Viveros 2016, 8).

El análisis interseccional permite analizar la doble situacionalidad de los cuerpos, entre el afectar y ser afectados. Para Sabido (2020, 209) “los cuerpos están en constante relación con otros, es decir, afectan y son afectados, además, están anclados en un espacio y tiempo, es decir, son cuerpos en situación”. De la cita anterior, se desprende la idea de que los cuerpos de las mujeres rurales son cuerpos en movimientos, pero que, dependiendo el lugar donde se encuentren, variará el grado interseccional. Una de las categorías analíticas que es

fundamental en esta investigación es la de género. La estructura social ampliamente aceptada y regida por un sistema patriarcal, ubica a las mujeres en relaciones desiguales de poder, respecto a los hombres. Además, esta realidad histórica también ha asignado espacios donde puede habitar cada sexo y aunque hoy las mujeres habiten el espacio público, aún persiste en el imaginario colectivo de la sociedad la relación género-espacio (Jelin 2014; Scott 1996).

La construcción social de la sexualidad, responde a un contexto histórico marcado por el determinismo biológico, asociado a la naturaleza y la cultura y, a un binarismo hombre/mujer, superior/inferior, entre otros (Ortner y Harriet 1979; Rubin 1986; Zimbalist 1979; Scott 1996). Es en este contexto histórico que se sitúa la realidad contextual de la mujer. Las relaciones de poder entre hombre y mujeres, y las diferencias existentes entre unos y otras complejizan el análisis de mujeres rurales transitando en la ciudad. La ciudad es el lugar históricamente asociado al espacio público y por ende al hombre. Entonces, es este sentido que cobra importancia la interseccionalidad. Según Martha Lamas, tomar en cuenta al género como categoría analítica permite “decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (Lamas 199, 149).

La relación entre afectación, género, cuerpo y espacio permite entender las experiencias corpóreo afectivas de las mujeres rurales transitando en la ciudad. Si bien, la experiencia no está delimitada únicamente por lo que vive en la ciudad, es importante tomar a la ciudad como un reactor, pues, es la interacción con la ciudad y todos sus elementos, lo que propicia una nueva experiencia. Según Miguel Aguilar y Paula Soto (2015, 12) “El cuerpo, más allá de la capacidad para expresarse a través de palabras, es una fuente inagotable de indicios sobre intenciones posibles y sentidos por construir en la relación fugaz e inevitable con otros”. Desde la perspectiva de la investigación el cuerpo no es solo receptor, es el lugar en donde se materializan los discursos sociales, y también, es el lugar donde las personas ejercen su agencia hacia la sociedad.

2.2.7. La ciudad

En las últimas décadas, el crecimiento espacial y poblacional de las ciudades ha sido acelerado. Entre 1976 y 1996 el porcentaje de personas que vivían en la ciudad a nivel mundial pasó del 37,9% al 45,1%, y entre 1996 y 2016 pasó del 45,1% al 54,5% (Morán Blanco y Díaz Barrado 2020). Es decir, la población mundial está concentrada mayoritariamente en la ciudad. Esta realidad está asociada con la percepción de la ciudad y la

importancia que ha adquirido para el desarrollo económico. Según Morán Blanco y Díaz Barrado (2020, 23) “las zonas urbanas se han caracterizado por ser uno de los principales motores del desarrollo y del progreso humano, pero también por ejercer una presión negativa sobre el planeta y sus habitantes”. Las ciudades se han convertido en los centros de desarrollo y con esto, la problemática social ha crecido desbordando la capacidad de respuesta de estas.

La problemática social donde “la desigualdad social, falta de recursos, deterioro de su infraestructura y la ausencia de una planificación articulada” (ODS Territorio Ecuador 2018, 70), la congestión, la contaminación, la escasez de vivienda y la violencia (Naciones Unidas 2018) visibilizan la vulnerabilidad de las ciudades para contrarrestar los desafíos a los que se enfrentan. El dinamismo de la ciudad hace que sus espacios sean cada vez más heterogéneos y dinámicos. La atracción de la ciudad por las oportunidades económicas que se encuentran en ella intensifica migraciones y movi­lidades de personas. El contexto creado a partir de la diversidad hace que “las ciudades sean escenarios vivos donde las ideas, la cultura, la ciencia, la innovación, el desarrollo social y, en esencia, el progreso está en constante ebullición (Morán Blanco y Díaz Barrado 2020, 30). Por lo tanto, la ciudad es también un lugar de intercambio cultural e interacción social.

La atracción de la ciudad por el factor económico no es el único, pues el abastecimiento, el ocio y lo social también resultan ser centros de atracción. Según la (ODS Territorio Ecuador 2018, 51) “Las ciudades son hervideros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad, desarrollo social y mucho más”. La variedad de bienes, servicios y productos, así como el patrimonio intangible de la ciudad convierte a esta en un espacio atractivo. Desde esta perspectiva, los espacios de la ciudad pueden propiciar inclusión social entre las personas que habiten sus espacios. La interacción de las personas y la diversidad cultural, económica, social y política que traen consigo convierten a la ciudad en un espacio social dinámico y heterogéneo (Morán Blanco y Díaz Barrado 2020; Debarnot 2022).

La realidad mencionada en el párrafo anterior, lejos de ser aprovechada en favor de construir ciudades inclusivas ha servido para acrecentar brechas sociales y económicas. Las desigualdades sociales, de género y económicas son fenómenos notorios que se presentan en la ciudad. El crecimiento geográfico y demográfico de las ciudades impacta en la oferta y demanda de bienes, productos y servicios, pero también impacta, en los modos de vivir, convivir e integrarse a la ciudad (Morán Blanco y Díaz Barrado 2020) (Debarnot 2022). Las condiciones actuales en las que conviven e interaccionan las personas en y con la ciudad están

marcadas por relaciones de poder sustentadas en un contexto histórico que legitiman el accionar. Por lo tanto, habitar y transitar la ciudad con integraciones desiguales crea segregaciones sociales y espaciales que dependen de factores interseccionales (Kern 2021) (Debarnot 2022).

2.2.8. El campo

En contraste con la ciudad se encuentra el campo. En 1950 alrededor del 60% de habitantes latinoamericanos vivían en las zonas rurales. Desde entonces y hasta el año 2015 se ha reducido en un 40%. Esta realidad contrasta con los datos mencionados anteriormente donde se muestra que actualmente la población está concentrada principalmente en la ciudad. El desarrollo de las ciudades, la demanda de la mano de obra, y la motivación por encontrar mejores condiciones de bienestar personal y familiar han propiciado migraciones internas y externas y, moviéndose de la gente del campo hacia la ciudad. Las personas del campo en su mayoría están dedicados a actividades agrícolas y así mismo son la población donde más se concentra la pobreza. (Tejo 2000) (Organización Internacional del Trabajo 2016) (FAO 2018) (Abramo, Cecchini y Morales 2019).

Dice la (Organización Internacional del Trabajo 2016):

El campo, en general, ha recibido históricamente en la mayor parte de países de la región una menor proporción de inversiones privadas y públicas que las áreas urbanas. Por eso existen numerosas brechas de infraestructura productiva y social entre las zonas rurales y las zonas urbanas (agua, saneamiento, salud, educación, transporte, electricidad, entre otras), lo cual, a su vez, se traduce en importantes brechas de productividad. (Organización Internacional del Trabajo 2016, 8).

A esta realidad se suman aspectos como la distancia y la conectividad entre las zonas urbanas y las rurales. Las brechas existentes entre el campo y la ciudad y la percepción que se tiene basadas en las realidades que viven propician migraciones y movilizaciones del campo hacia la ciudad. En 2014 la pobreza en las zonas rurales (46,2%) duplicaba a la existente en las zonas urbanas (23,8%). Aunque en los últimos años la pobreza se redujo con relación a la zona urbana (Organización Internacional del Trabajo 2016) (Abramo, Cecchini y Morales 2019).

El problema de las carencias y la ausencia de políticas eficientes en las zonas rurales no queda únicamente en estas zonas, sino que en las últimas décadas repercute fuertemente en las

ciudades. En su intento por buscar mejores oportunidades personales y familiares, los pobladores rurales buscan en la ciudad las oportunidades para mejorar su condición socioeconómica. Esta realidad desborda la capacidad operativa de las ciudades agudizando las brechas socioeconómicas y la pobreza. La condición de expulsión integra de manera diferente a las personas de las zonas rurales, pues, la necesidad de buscar bienestar los vuelve más vulnerables al momento de integrarse en la dinámica de la ciudad. En otros casos, el contexto social histórico del campo y el imaginario individual y colectivo restringe una integración adecuada a la ciudad (Organización Internacional del Trabajo 2016) (Morán Blanco y Díaz Barrado 2020). (Tejo 2000)

2.3. Marco metodológico

La presente investigación se desarrolló bajo el paradigma sociocrítico, con un enfoque cualitativo y un diseño flexible. En las investigaciones de las Ciencias Sociales, el paradigma sociocrítico tiene como objetivo los estudios comunitarios donde los miembros de la comunidad son participantes activos en el proceso de investigación (Alvarado y García 2008). Desde el postulado del paradigma sociocrítico o interpretativo “la realidad no puede ser solo observada, sino que debe ser interpretada” (Corbetta 2007, 18). Los autores Hernández, Fernández y Baptista (2010) plantean que el enfoque cualitativo tiene como objetivos explorar y describir fenómenos sociales para generar postulados teóricos basados en las particularidades encontradas en las realidades concretas que son objeto de estudio. Para Marradi, Archenti y Piovani (2007), los diseños flexibles de investigación son los puntos intermedios entre el diseño estructurado y el diseño emergente.

Las investigaciones comúnmente llamadas cualitativas [...] se prestan habitualmente a diseños más flexibles: hay cuestiones que se pueden definir de antemano, pero hay muchas otras que no pueden ser definidas con anticipación y que deberán ser decididas a lo largo del proceso de investigación y en función del acercamiento a los objetos o sujetos de interés. Esto es así porque hay procesos, detalles, dimensiones fundamentales para la investigación que solo pueden descubrirse mientras se observa directamente a los sujetos en sus espacios cotidianos, o cuando se entabla un diálogo con ellos (Marradi, Archenti y Piovani 2007, 77).

Tomando en cuenta que lo mencionado anteriormente por los autores, para investigaciones sociales es que se eligió el tipo de investigación y el diseño. Consiente que en el proceso de investigación existe la posibilidad de que aparezca información que requiera ser tomada en cuenta para la investigación se elige el diseño flexible.

2.3.1. Sujetos de la investigación

Para desarrollar la investigación se trabajó con las mujeres adultas jóvenes de la comunidad San José de Zhidmad que tengan movimientos diarios pendulares entre el hogar y la ciudad de Cuenca. Según Raquel Güereca, Lidia Blásquez e Ignacio López (2016):

La representatividad de las muestras cualitativas se realiza a partir de criterios socioestructurales que definen a las personas: características socioeconómicas como género, edad, ocupación, edad; la dimensión espacial como la localidad, región, condición urbana o rural en que se observará a las personas; y la temporalidad de lo que queremos conocer, es decir el periodo de tiempo que abarca el proceso social estudiado (Güereca, Blásquez y López 2016, 133).

Las participantes fueron seleccionadas mediante muestreo intencional, puesto que la investigación cualitativa busca “comprender a profundidad ciertos procesos sociales (...) la selección de sujetos no sigue fórmulas matemáticas, sino que se va observando la realidad con diversas técnicas hasta llegar al grado de saturación” (Güereca, Blásquez y López 2016, 134).

En la investigación participaron 8 mujeres de entre 20 y 40 años de edad de la comunidad de San José con movimientos pendulares entre la comunidad y la ciudad de Cuenca. Para contar con la participación de estas personas primero se realizó una observación general subiendo a los buses, mirando en las paradas e invitando a llenar una encuesta para seleccionar a las participantes. Las colaboradoras tienen los siguientes perfiles: 2 con educación primaria de 36 y 40 años que tienen como actividad el trabajo de cuidado y el comercio informal; 4 con bachillerato de 22, 27, 29 y 31 que tienen como actividad los quehaceres domésticos, las actividades agrícolas y empleada; 2 con formación de tercer nivel de 29 y 27 años que se movilizan a la ciudad por cuestiones diferentes al trabajo.

2.3.2. Técnicas e instrumentos de investigación

Para desarrollar la presente investigación se utilizó dos técnicas de investigación con sus respectivos instrumentos. En un primer momento se utilizó la observación participante con el diario de campo como instrumento. En el diario de campo se plasmó aspectos relevantes obtenidos en la observación. El proceso de observación fue realizado de manera individual a cada participante durante recorridos realizados en la ciudad y en el uso del transporte público. En un segundo momento se aplicó la entrevista con su respectivo instrumento la guía de entrevista con el cual se pudo profundizar aspectos observados y obtener respuesta sobre la movilidad, el transitar en la ciudad y la percepción sobre la ciudad.

2.3.3. Descripción de técnicas utilizadas

Observación participante: debido a que la investigación requiere interacción directa entre el investigador y la persona que participa en la investigación, la observación participante es fundamental como técnica de recolección de información. Según Corbetta (2007, 18), “esta técnica conlleva un contacto personal (...) entre el sujeto que estudia y el sujeto estudiado”. De ahí que esta técnica fue fundamental para la investigación, pues permite al investigador adentrarse:

en el contexto social que quiere estudiar, vive como y con las personas objeto del estudio, comparte con ellas la cotidianidad, les pregunta, descubre sus preocupaciones y sus esperanzas, sus concepciones del mundo y sus motivaciones al actuar, con el fin de desarrollar esa “visión desde adentro (Corbetta 2007, 395).

Con la aplicación de la observación participante como técnica de investigación y con los diarios de campo como instrumentos, se buscó trabajar los objetivos específicos 1 y 2 planteados en esta investigación. A través de estos instrumentos, fue posible recolectar comentarios sobre los motivos de movilidad, mientras se realiza el acompañamiento en la observación, propuesto en el objetivo 1. Así también, mediante la técnica fue posible observar estrategias de movilidad empleadas en el transitar la ciudad, planteadas en el segundo objetivo específico. El acompañamiento durante los desplazamientos hacia y desde la ciudad Cuenca permitió conocer las estrategias utilizadas por las mujeres participantes para movilizarse en la ciudad. Así también, este acompañamiento permitió observar cómo actúan las mujeres con diferentes personas en la ciudad. Debido a mi posición interseccional como hombre y todo lo que representa socialmente, también se hizo observación sin acompañamiento directo. Para realizar este tipo de observación, fue necesario conocer de la rutina de las colaboradoras: en que horarios viajan a la ciudad y retornan de ella; que lugares frecuentan en la ciudad y en que horarios.

Entrevista: la entrevista como técnica de investigación se utilizó como complemento a la observación participante para conocer aspectos puntuales que sean importantes profundizar del fenómeno observado. Para la investigación se utilizó la entrevista semiestructura, pues, lo que se buscaba era “tener acceso a la perspectiva del sujeto estudiado (entonces) [...] debe conceder al entrevistado plena libertad de expresión” (Corbetta 2007, 346).

La aplicación de la entrevista y su instrumento permitió conocer y profundizar aspectos no entendidos durante la observación y tras el análisis de los diarios de campo. Por otro lado,

permitió conocer las experiencias vividas por estas mujeres cuando han transitado la ciudad Cuenca. Mediante esta técnica se buscó recabar información adicional para complementar la observación realizada y trabajar en el objetivo tres que buscaba comprender el significado de la ciudad de Cuenca para las colaboradoras.

2.3.4. El proceso de investigación

El trabajo de campo se desarrolló entre finales de enero y la primera semana de marzo del 2022, en un contexto de retorno a actividades presenciales tras la pandemia por COVID 2019. El contacto con las posibles colaboradoras había empezado en el mes de diciembre de 2021. El primer acercamiento con las habitantes de la comunidad empieza mediante una encuesta que a rasgos generales preguntaba la edad, los motivos de movilidad, los días que se movilizaban a la ciudad, el nivel escolar, los lugares frecuentados en la ciudad, los medios de transporte utilizado para moverse en la ciudad y la disposición para participar en los otros procesos de la investigación. Posteriormente, los perfiles que más cercanos estaban a lo que se buscaba investigar fueron contactados para explicarles detenidamente lo que se buscaba con la investigación y saber su apertura para colaborar en el proceso. Los aspectos como la confidencialidad y la participación voluntaria fueron enfatizados en los diálogos sostenidos con las mujeres contactadas. Con las personas que aceptaron participar se estableció fecha y hora del siguiente mes para iniciar con los procesos de observación y entrevistas.

En días anteriores a las fechas acordadas, se contactó nuevamente a las mujeres que decidieron participar en el proceso para recordar y confirmar la hora y fecha acordada. En algunos casos confirmaron su participación, pero pidieron aplazar la fecha; en otros casos, la pandemia de la COVID-19 influyó: en el primer caso, la participante dio positivo y en el otro, la participante había dejado de trabajar porque sus empleadores tenían COVID; finalmente, dos mujeres decidieron no participar. Estas situaciones llevaron a reorganizar el trabajo de campo que inicialmente estuvo programada para inicios de enero. En el caso de las mujeres que confirmaron su participación se volvió a establecer nuevas fechas y en el caso de las personas que declinaron su participación, se contactó a otras mujeres y se planificó fechas para empezar con el trabajo de campo. Bajo estas circunstancias se les recordó a las colaboradoras que, como investigador, respeto su tiempo y me acomodo a él. Estas situaciones fueron parte de los problemas que me tocó afrontar en el proceso de recolección de información.

Otro de los dilemas a los que me enfrenté como investigador es mi posición interseccional como hombre. La observación participante en donde el acompañar en el recorrido era una de las estrategias para recolectar información generó incomodidad en las participantes. La importancia de la opinión pública era importante para quienes colaboraron en la investigación. A pesar de que el proceso de acompañamiento era puramente metodológico y así fue entendido por la colaboradora y mi persona, siempre estaba el temor a que un conocido o un habitante de la comunidad lo interprete de una manera diferente y lo descontextualice a un ámbito sentimental. Una de las colaboradoras me dijo “ojalá no digan que estoy andando con usted” (el andando con usted hace referencia a una relación amorosa). Los procesos de observación sin acompañamiento directo fueron más cómodos, pues, la colaboradora estaba informada de otra observación, pero, desconocía el día y la hora. Con esta segunda observación se buscaba visualizar otros aspectos que mi presencia y mi interseccionalidad como hombre hayan modificado de la realidad que viven comúnmente las mujeres en su transitar.

En la entrevista, hablar sobre situaciones negativas que vivieron en la ciudad o en los medios de transporte fue bastante incómodo para las colaboradoras y, por ende, para mí como investigador. La incomodidad y nerviosismo ante estas preguntas fue evidente en las reacciones corporales. Ante estas situaciones fue necesario volver a enfatizar que la respuesta era voluntaria y podían evitar responder si así lo deseaban. También se hizo énfasis en la confidencialidad de la información, donde se le recordó a la colaboradora que la información proporcionada sería utilizada únicamente con fines académicos y que la información publicada en esta tesis se hace bajo nombres ficticios. Más allá de la información proporcionada por las entrevistas, el diálogo propició espacios de reflexiones internas sobre las experiencias vividas. Por ejemplo, Fanny dijo “me quedaré pensando en lo que hablamos”.

A través de la experiencia vivida por las colaboradoras fue posible comprender por qué las mujeres rurales de San José se movilizan a la ciudad de Cuenca, el significado que tiene en sus vidas y las estrategias que utilizan para transitar y habitar los espacios de la ciudad. La articulación entre cuerpo, espacios, emociones, movilidad, género, campo y ciudad dan cuenta de una realidad social, cultural y económica que atravesadas por la performatividad permiten, limitan o restringen el accionar de los cuerpos de las mujeres. El mapeo personal de los espacios de la ciudad y el transporte público en consonancia con aspectos interseccionales

permiten transitar y habitar espacios que representen menos inseguridad para su integridad física y emocional.

Capítulo 3. La ciudad de Cuenca en la vida de las mujeres rurales de San José de Zhidmad

En el presente capítulo se aborda tres aspectos relacionados con el transitar la ciudad: el primer aspecto tiene que ver con los motivos por los cuales las mujeres rurales de San José de Zhidmad se movilizan hacia la ciudad de Cuenca; el segundo aspecto está relacionado con las dualidades y tensiones entre el campo y la ciudad y; el tercer aspecto está centrado en los principales lugares habitados en la ciudad. A lo largo del capítulo mediante el engranaje teórico y empírico se sustenta que existe dos factores principales comunes que motivan la movilidad hacia la ciudad. El primero tiene que ver con los pocos ingresos que generan las actividades agropecuarias. El segundo factor se desprende del primero y es la necesidad de generar ingresos para cubrir las necesidades de subsistencia. La ciudad ofrece una alternativa a la carencia de dinero a partir del trabajo asalariado. En este sentido, la ciudad de Cuenca es vista como la principal alternativa para la subsistencia, permite mejores condiciones de vida y es generadora de ingresos. La desvaloración del trabajo y el producto del campo han generado que las actividades agropecuarias pasen a un segundo plano y sean desarrolladas en tiempos cortos y días libres. La constante interacción de las mujeres rurales de San José de Zhidmad con la ciudad de Cuenca las ha llevado a transitar y habitar dos espacios diferentes pero simbióticos e interrelacionados.

3.1. Motivaciones para salir a la ciudad

Mediante las técnicas aplicadas en la recolección de información y el posterior análisis de la información se ha encontrado que los motivos de movilización de las participantes son principalmente 3. La primera motivación es el trabajo que realizan en la ciudad. La segunda motivación está relacionada con los estudios. Finalmente, la tercera motivación está asociada con los factores de abastecimiento, tramites y ocio.

3.1.1. El trabajo

La globalización ha traído consigo una serie de efectos para las poblaciones rurales. El esparcimiento acelerado de una economía centrada en la ciudad y los rápidos crecimientos de las urbes han provocado altos niveles de segregación socioeconómica de estas poblaciones. La atracción económica de la ciudad y el vínculo simbiótico entre lo rural y lo urbano han expulsado a grandes masas de personas rurales hacia la zona urbana. El mercado laboral y el trabajo asalariado resultan atractivos para las mujeres rurales que miran como su trabajo en el campo cada vez representa menos ingresos para su subsistencia. El incremento en el costo de

la vida y los precios precarios de los productos campesinos hacen que vivir de las actividades agropecuarias no sean sustentables para las familias, mujeres y madres cabeza de hogar o con poca o nula posesión de tierra. Bajo esta realidad y la necesidad de cubrir condiciones básicas de subsistencia las mujeres se movilizan hacia la ciudad donde venden su mano de obra por un salario y encuentran salidas a sus duras realidades del campo. Si bien, las condiciones en las que son empleadas están lejos de ser las adecuadas, pues, ellas trabajan por horas o en otros casos jornadas completas, pero, sin los beneficios de ley, estos empleos ayudan a sostener condiciones mínimas de subsistencia (Teubal 2001; Ávila 2009; Holston 2009; Kingman y Soto 2017).

En el caso de María ha salido a la ciudad de Cuenca a los 15 años, donde labora desde entonces por más de 20 años en actividades relacionadas con el cuidado. María dice “la primera vez que yo salí a la ciudad fue a los 15 años porque me llevaron a trabajar. Me fui a una casa a trabajar como empleada doméstica. Entonces desde ahí yo trabajo en la ciudad.” Desde entonces, María viaja diariamente a la ciudad. Mientras camina rumbo a su trabajo se pregunta a María que hacía antes de trabajar en la ciudad, ella comenta que se dedicaba a la ganadería, la agricultura y la cría de animales menores como parte de las actividades de la casa y de ayuda a sus padres. También nos dice:

desde niños mismo, nosotros como vivimos en el campo ayudamos en la casa a ver los animales, las actividades de agricultura: sembrar, desyerbar, cosechar y también cortar yerba para los cuyes. También iba a la escuela, y ya cuando salí solamente pasaba en la casa ayudando a mi mamá hasta que ya me vine a trabajar (entrevista María, 17-02-2022).

Para la participante, la motivación para salir del campo a la ciudad de Cuenca radica en las condiciones socioeconómicas de su familia. La misma condición socioeconómica y la lejanía de las instituciones educativas secundarias alejaban las posibilidades de continuar estudiando. Según la OIT, la mayoría de los pobladores radicados en las zonas rurales de América Latina están dedicados a la agricultura y al mismo tiempo son los que viven en situaciones de pobreza más extremas. El caso de María se enmarca en la realidad de las personas que se ven impedidas de satisfacer sus necesidades básicas por la realidad del trabajo rural en el sector agrícola. Esta realidad obliga a buscar a quienes la viven, una alternativa de ingresos económicos a través de la pluriactividad o el pluriempleo. La realidad ha significado, por un lado, la desagrarización de los sectores rurales y, por otro lado, extensas cargas horarias de jornadas laborales entre trabajo remunerado, el tiempo de traslado, el trabajo doméstico en la

casa y las actividades agropecuarias (Organización Internacional del Trabajo 2016; Arias 2020).

María cuenta que, si bien tenía alimentación y una casa donde vivir, los recursos no eran suficientes para abastecer a toda la familia y cubrir las necesidades básicas de todos los miembros del hogar. Para la participante, las necesidades y la toma de consciencia de esas necesidades van tomando forma en la conciencia individual a medida que van pasando los años de vida de la persona. Dice María que cuando era niña a pesar de que vivían limitados en recursos no sentía esa necesidad porque “lo nuestra era jugar y ayudar a mis papás. De repente mis hermanos nos traían algún juguete o una ropa y nosotros felices. Igual cuando nos enfermábamos solo nos daban agüitas del campo y con eso nos curábamos, no es que nos llevaban al doctor” (entrevista a María, 17-02-2022).

Para María las necesidades se hicieron visibles de manera más fuerte entrando a la adolescencia: “yo veía que mis hermanos compraban ropa y cosas para ellos y a veces uno también quería, pero sabía que mis papás no tenían dinero”. Para María salir a la ciudad de Cuenca representaba la alternativa más viable para empezar a obtener dinero. Entonces la idea de salir a trabajar en Cuenca nace de las necesidades existentes en el hogar. El trabajo del campo no representaba una fuente de ingreso individual, sino, una fuente de ingresos familiar y lo administraban los cabezas de hogar (papá y mamá). Por lo tanto, una fuente de ingresos propia era inexistente.

La escasa rentabilidad del trabajo rural en el sector agrícola, la poca o nula capacidad adquisitiva de tierras hacen que el trabajo agrícola ocupe un lugar secundario en la búsqueda de recursos económicos para subsistir. El pensamiento de María, es una realidad generalizada en las zonas rurales de América Latina, donde entre 1950 y 2015 la población rural descendió un 40% (fuente). El trabajo asalariado que ofrece la ciudad y la opción a tener un salario estable, aunque mal remunerado se convierte en atractivo para quienes el campo no les abastece para cubrir las condiciones básicas de la vida. En caso de la zona austral del país, los procesos de movilización y migración se intensificaron a mediados del siglo XX y continúan hasta la segunda década del siglo XXI donde hombres y mujeres buscan mejorar sus realidades a partir de la movilización o migración (Arias 2020; Organización Internacional del Trabajo 2016; Segovia y Nieves Rico 2017).

De acuerdo con lo narrado por María, migrar a la ciudad en busca de recursos económicos no fue una oportunidad inesperada, sino algo que se iba a dar en cualquier momento, pues tenía

hermanos y hermana mayores que habían salido a la ciudad de Cuenca y en ella habían encontrado una alternativa económica a través del trabajo asalariado. De hecho, cuando María sale por primera vez a trabajar en Cuenca su hermana incidió directamente, pues, a través de ella consigue su primer empleo, “cuando recién salí a trabajar en Cuenca fue porque mi hermana me ayudó consiguiendo el trabajo. Una conocida de la jefa (de la hermana) había estado buscando alguien que trabaje con ella.” Para el caso de María, el tener familiares vinculados con la ciudad y el trabajo asalariado facilitó su inserción a la ciudad y al mundo laboral. Dice la colaboradora que a partir de ahí ella empezó a tener ingresos propios, porque a pesar que ella trabajaba en las actividades del campo no percibía un sueldo, ya que eso era parte del vivir con sus papás.

La concentración económica y la atracción que generan las zonas urbanas atraen por igual a hombres y mujeres empleándolos como mano de obra barata. La necesidad de mejorar las condiciones económicas, su inserción en la economía mundial y la poca o nula escolaridad resultan factores atractivos para emplear en condiciones inapropiadas a personas de las zonas rurales. La incorporación de la población rural en la dinámica urbana ha propiciado el decrecimiento de las actividades agropecuarias en las zonas rurales, pues, las condiciones como en el caso de María resultan adversas para vivir únicamente de las actividades del campo y su producción. En estos casos, el trabajo asalariado tiene más réditos económicos que el trabajo en el campo y además es menos pesado que el trabajo agropecuario (Martínez 2004; Ramírez y Ramírez Gallegos 2005; Sotomayor, Barrios, Chinini 2019).

Actualmente, María continúa viajando a la ciudad de Cuenca, pues aún labora en ella desarrollando actividades del cuidado. Para la colaboradora, la ciudad de Cuenca continúa siendo la principal proveedora de recursos económicos. De hecho, menciona que es la única fuente de ingresos, pues carece de tierra para trabajar. Los ingresos que ha adquirido a lo largo de sus años trabajando han servido únicamente para solventar necesidades básicas, suya en principio y posteriormente para cubrir también las de su hija. María menciona que lo que gana en la ciudad no es suficiente y aun depende de sus padres para hacerle frente a sus necesidades:

yo como vivo con mis papás, yo me siento bien, pero cuando me independice para mí, se me hace duro. Yo no puedo vivir con lo que gano. En la alimentación, yo como vivo con mis papás, yo como de ellos, pero en lo económico no. Como ya tengo mi hija entonces ella necesita (entrevista María, 17-02-2022).

El trabajo asalariado en relación con el trabajo del cuidado está en la escala de remuneraciones precarias. Este tipo de trabajos poco valorados social y económicamente, aun cuando, las largas jornadas labores de trabajo no remunerado digan lo contrario hacen que quienes trabajan en estos sectores no mejoren su condición socioeconómica (UNIFEM 2005; Vaca Trigo 2019). Según Vaca Trigo (2019, 17) la segregación laboral en cuanto al género “se expresa de dos formas: una alta concentración de mujeres en profesiones y oficios que requieren menor cualificación, y la remuneración más baja que se otorga a las ocupaciones que concentran una mayor proporción de mujeres”. Para el caso analizado, la colaboradora se ubica en los oficios con menor cualificación y por ende con una remuneración que apenas alcanza para cubrir necesidades básicas imprescindibles.

La realidad latinoamericana en general presenta conflictos entre mercado laboral, remuneración económica y género.

En varios países de la región el sector de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca es un gran empleador de hombres y mujeres, sin embargo, presenta marcadas diferencias de género en la calidad del empleo, analizada desde la categoría ocupacional. Así por ejemplo en este sector se emplean el [...] 27,5% de los ocupados ecuatorianos y el 23% de las ocupadas ecuatorianas. [...] en el Ecuador y en el Perú, el trabajo familiar no remunerado es la categoría ocupacional más común para las mujeres empleadas en este sector (Vaca Trigo 2019, 17).

Las mujeres generalmente tienen menores oportunidades de trabajo y en otros casos sus remuneraciones son inferiores. Además, como en el caso de María generalmente son empleadas en categorías ocupacionales asociadas a su género. En el 2008 a través de las reformas realizadas para eliminar el empleo precario, se estableció un salario mínimo como estándar para los trabajos domésticos y con esto una serie de beneficio como “afiliación obligatoria a la seguridad social, el derecho a vacaciones y pago de horas extras, el fondo de reserva y la décimo tercera y cuarta remuneración” (Arias Marín, Carrillo Maldonado y Torres Olmedo 2020, 45). A pesar de los marcos normativos existentes, María trabaja sin beneficios de ley, pues, este trabajo es su principal fuente de ingresos.

En el caso de Gladys, ella empieza a salir a la ciudad de Cuenca con su mamá a vender productos del campo. A los 12 años ella conoce la ciudad de Cuenca, a partir de la necesidad de obtener recursos con la venta de productos del campo. Como en el caso de María, la motivación principal para salir a la ciudad fue la búsqueda de recursos económicos. De acuerdo con lo narrado por Gladys, a pesar de que su papá trabajaba en la ciudad, los recursos

no eran suficientes y de ahí que su mamá haya optado por salir a vender productos agrícolas y de ganadería en las calles de la ciudad de la ciudad de Cuenca. Su mamá no disponía de un puesto en un mercado y por ende recorrían las calles o en ocasiones se ubicaban en las afueras del mercado. De esta manera, Gladys empezó a tener contacto con la ciudad. En la actualidad, continúa siendo vendedora informal. Para ella, las actividades agropecuarias, junto con las actividades de comerciante y el salario de su esposo son las que le permiten hacerles frente a las necesidades básicas de su hogar. Además, ella menciona que solamente la venta de hortalizas, verduras y lácteos no representa un ingreso significativo por lo que además adquiere frutas en el mercado mayorista de la ciudad de Cuenca (feria libre), para tener variedad y vender algo más.

Para el año 2019, el 89% de las personas del área rural se ubicaron en el sector informal. El 97% de personas del sector informal son del grupo étnico mestizo. (Arias Marín, Carrillo Maldonado y Torres Olmedo 2020, 45). Para Vélez Muñoz (2018, 18)

el comercio informal es el reflejo de la calidad del mercado de trabajo del país, así también del poder adquisitivo de la población. En un mercado de trabajo donde la oferta laboral es escasa, el comercio informal representa una oportunidad de ingresos más atractiva, independientemente del grado de educación que pueda tener el vendedor informal. Se debe considerar que el comercio informal permite una mayor flexibilidad en términos de horarios, más compatible con otras actividades, por ejemplo, las familiares (Vélez Muñoz 2018, 18).

Gladys cuenta que durante muchos años ella dejó las actividades como comerciante y se dedicó únicamente a las actividades agropecuarias para consumo familiar y a las actividades de cuidado. Sin embargo, el incremento en el costo de vida y la necesidad de cubrir necesidades básicas de su familia hicieron que busque nuevamente en el comercio informal una fuente de ingresos económicos. Cuando se le preguntó sobre el tiempo que lleva saliendo a la ciudad de Cuenca a vender ella responde: “llevo saliendo casi tres años, porque empecé a salir en el 2019”. Gladys sale a la ciudad de Cuenca los días jueves y viernes, y recorre los alrededores del mercado 10 de Agosto. Al preguntar sobre las motivaciones dice:

las cosas cada vez están más caras y lo que gana (su pareja) ya no es suficiente, entonces a uno también toca ayudar de otra manera; uno también trabaja en el campo, con los animales, en la agricultura, pero no se gana. De hacer hay bastante, pero no hay quien pague. Saliendo a vender también, no es que se gane mucho, hay días que casi no se vende y otros días que si se gana algo. De todas formas, ya es una ayuda (entrevista Gladys, 08-02-2022).

Gladys menciona que para ella resulta difícil solicitar un puesto en uno de los mercados de la ciudad de Cuenca por todas las obligaciones, responsabilidades y el tiempo que le ocuparía. Para ella, la informalidad le permite manejar y acomodar los tiempos de acuerdo con su disponibilidad y al tiempo que le ocupa atender las actividades del campo (ganadería, agricultura), las actividades del cuidado y otras responsabilidades (trámites personales, visitas a familiares y entre otros). Como lo mencionaba Vélez Muñoz (2018), las actividades de comercio informal permiten a quienes lo practican generar ingresos de manera flexible, pues organizan su tiempo en base a actividades que sean prioritarias para ellas.

La realidad mencionada por la colaboradora tiene un trasfondo histórico del sector rural. El sector agrícola, ha presentado varios problemas, en primer lugar, durante décadas la sierra fue el centro para el desarrollo de las actividades agrícolas, en la cual, al campesino se lo consideraba como un instrumento más de las haciendas; en segundo lugar, es el sector donde se evidencia las grandes diferencias que existen entre los propietarios de fortunas, los hacendados y los campesinos, los cuales, aparte de ser pobres pasaban endeudados de por vida y al morir ellos las deudas se transmitían a sus hijos.

3.1.2. Los estudios

En relación a la calidad de la educación en Ecuador, las zonas rurales tienen una gran brecha con respecto a las zonas urbanas. La ausencia histórica de inversión pública y políticas de estados para los sectores rurales han sido grandes responsables de estas brechas. Garofalo García y Villao Villacrés (2018, 153) dicen:

La educación rural es desatendida debido a los escasos recursos económicos que se destinan para el bienestar educativo; la poca inversión y atención, así como los recursos financieros que se otorgan para cubrir las necesidades educativas de las zonas alejadas de las áreas urbanas, son cantidades irrisorias, lo que imposibilita cumplir con los estándares propuestos por los organismos internacionales (Garofalo García y Villao Villacrés 2018, 153).

Esta realidad ha llevado a padres y madres a buscar en la ciudad la oportunidad para que sus hijas puedan educarse en mejores condiciones. En otros casos, la ausencia de colegios en el barrio y la parroquia motivó a que encuentren en la ciudad, la oportunidad para continuar educando a sus hijas.

En el caso de Vanessa, sus padres tomaron la decisión de ponerla a estudiar en una escuela de la ciudad de Cuenca. Cuenta Vanesa que desde niña ella empezó a frecuentar la ciudad de Cuenca por sus estudios y desde entonces lleva más de 17 años transitando continuamente por

diversos motivos. Comenta que inicialmente estudiaba en la escuela de la comunidad, pero que las limitaciones que tenía la escuela motivaron a buscar una mejor calidad de educación lejos de su comunidad. Ella dice, “aquí no había suficientes profesores ni aulas. En una misma aula estábamos dos grados con la misma profesora. En cambio, cuando me fui a Cuenca había aulas y profesores para cada grado, entonces si se siente la diferencia”. Actualmente Vanessa ya no estudia, pero continúa saliendo a la ciudad de Cuenca constantemente por trabajo, por trámites o víveres. Para ella, la ciudad de Cuenca tiene un rol fundamental en la movilización campo ciudad, pues, es la principal abastecedora de alimentación, vestimenta, salud, estudios, trámites y trabajo para muchas familias de la comunidad; “todo lo que haya que hacer o comprar se hace en Cuenca”.

La inversión económica estatal y privada concentrada mayoritariamente en las ciudades convierten a estas en lugares atractivos para quienes buscan oportunidades de mejorar sus realidades financieras, educativas y sociales. En el caso de Vanessa, una realidad educativa carente de infraestructura y recursos motivó su traslado a la ciudad. La realidad escolar del sistema educativo ecuatoriano para las zonas rurales, mantiene aún grandes brechas con respecto a las zonas urbanas. A pesar del incremento presupuestario, la educación en las zonas rurales aún dista mucho de la urbana: la inversión aún continúa siendo insuficiente para atender los problemas de forma y fondo; la deserción escolar continúa siendo mayor en la zona rural; aún persisten problemas con respecto al género. El acceso al sistema educativo continúa siendo gratuito, pero es ineficiente la política pública pues no garantiza su permanencia en las aulas de clase (Calderón Contreras 2015; Garofalo García y Villao Villacrés 2018).

La estrecha relación entre el campo y la ciudad se acentúan con la llegada de los procesos de economía moderna a las ciudades, pues fue en estas, donde se concentró la inversión estatal, la privada y por ende la ciudad se volvió atractiva por su economía (Porrás Díaz 2015). De ahí que Vanessa diga que todo se hace en la ciudad de Cuenca, pues en la actualidad, esta ciudad es la principal abastecedora de trabajo, bienes, servicios y productos.

Otra de las participantes que inicialmente salió por estudios es Rocío. Ella menciona que estudió la escuela en la comunidad y como no existía la oportunidad de estudiar el colegio en la comunidad ni en la parroquia, sus padres vieron en la ciudad de Cuenca una oportunidad para continuar con la formación académica de Rocío. Desde que empezó sus estudios secundarios empezó su transitar por la ciudad y a tener una movilidad constante entre el

campo y la ciudad: “Yo estudié en la escuela de aquí. De ahí mis papás querían que estudie el colegio, pero como no había colegio ni aquí en San José ni tampoco en la parroquia entonces me pusieron en Cuenca”.

Roció empezó a frecuentar y transitar la ciudad a partir de la necesidad de continuar sus estudios secundarios. Desde entonces ella lleva transitando la ciudad por más de 20 años. Posterior a su etapa escolar, su inserción al mundo laboral en la ciudad hizo que ella continúe transitando la ciudad de Cuenca y movilizándose constantemente entre el espacio urbano y el rural. Actualmente para Rocío, Cuenca y el trabajo asalariado en la ciudad es la principal fuente de ingresos económicos y de abastecimiento. A pesar que la “desigualdad y los sesgos de género en la construcción social, económica e histórica son visibles en el diseño de las ciudades y de su arquitectura, y se expresan en símbolos, signos, formas y usos” (Segovia y Nieves Rico 2017, 42), la ciudad se vuelve indispensable en la vida de las mujeres rurales de San José de Zhidmad.

En el caso de Alexandra empieza a transitar la ciudad como acompañante y en otras ocasiones para realizar comprar. Sin embargo, el contacto más continuo con la ciudad de Cuenca llega a partir de la necesidad de continuar sus estudios superiores. Alexandra cuenta que la primaria la realizó en la escuela de la comunidad y la secundaria en un colegio cercano a su parroquia. La oportunidad de continuar sus estudios en una carrera de tercer nivel hizo que la movilidad entre el campo y la ciudad sea continua. Para ella, la ciudad de Cuenca es una oportunidad para obtener una profesión a través del estudio, pero también la considera como una fuente de ingresos y abastecimiento para muchas familias de la comunidad.

La educación de tercer nivel para jóvenes de las zonas rurales que buscan profesionalizarse supone todo un reto. La lejanía de las zonas rurales con las urbanas que es donde se concentran las universidades hace que acceder a estudios superiores tenga barreras más allá de lo educativo. El tiempo de traslado, el costo de los pasajes, los gastos adicionales en alimentación, estudio, vestimenta y entre otros, se suman a la realidad del capital económico y cultural del campo y sus barreras en la educación superior (Véliz Briones y Zambrano Cedeño 2019; Madrid Tamayo 2019).

3.1.3. Abastecimiento, trámites y ocio

De su parte Fanny menciona que empezó su transitar por trámites personales. También indica que acompañaba a su madre en las diligencias que ella realizaba. Posteriormente sus estudios en la academia y su tecnología hicieron que su contacto con la ciudad de Cuenca y movilidad

campo ciudad sean más continuos. Actualmente Fanny se moviliza a la ciudad entre semana cuando tiene que realizar trámites personales y generalmente los fines de semana para adquirir víveres, vestimenta u ocio. En el caso de Alba cuenta que empezó a transitar la ciudad como acompañante. En ocasiones también el trabajo ha sido motivo de movilidad y tránsito en la ciudad. En la actualidad el caso de Alba es similar al de Fanny se moviliza a la ciudad entre semana cuando tiene trámites o alguna diligencia personal. En otras ocasiones dice Alba que sale a la ciudad acompañando a su mamá o a su suegra en las actividades que vayan a realizar. Habitualmente los fines de semana son los días en donde sale a la ciudad para comprar víveres o por ocio. En los dos casos las compras de víveres se realizan en fines de semanas y están asociados al salario semanal que perciben sus parejas sentimentales y que son pagados entre viernes y sábados.

Según Segovia y Nieves Rico (2017)

las urbes actuales son vivenciadas, tanto por sus habitantes como por los analistas, como un fenómeno multiforme, con superposición de caos y organización, con divergencia de formas, flujos y consumos, con una polivalencia de herencias; como un lugar de conflicto, convivencia, identidad y negociación; como un territorio de libertad y restricciones (Rico, 1996). En este contexto, las relaciones que hombres y mujeres tienen con la ciudad se identifican con lugares e itinerarios específicos, con distintos usos del espacio y del tiempo (Segovia y Nieves Rico 2017, 43).

En el caso de las colaboradoras, la ciudad de Cuenca por la significancia funcional que adquiere en su vida cotidiana actual representa un lugar de abastecimiento (víveres, vestimenta, salud, entre otros) y de esparcimiento personal y familiar.

3.2. Tensiones campo ciudad

De acuerdo con lo mencionado por las colaboradoras de la investigación, la ciudad tiene un rol importante en la vida de la comunidad, la familia y a nivel personal. El aspecto que resalta mayoritariamente entre los testimonios es el trabajo, seguido por otros como la educación, el abastecimiento y el ocio. A pesar que estas personas viven en el campo, la ciudad es la principal alternativa para hacerle frente a sus necesidades económicas. La relación entre necesidad económica, ciudad, trabajo e ingresos no es un hecho aislado o un pensamiento único de estas personas, sino que, responde a una realidad histórica asociada con aspectos relacionados con procesos de globalización moderna.

Estos procesos han incidido en las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales ocasionando migraciones y movilizaciones locales, nacionales e internacionales. Dentro del ámbito rural estos cambios han influido en la desagrarización y despoblación de los sectores rurales. La percepción de la ciudad como principal fuente de ingresos económicos tampoco responde a una realidad aislada de estas mujeres, sino a todo un proceso de desvaloración del trabajo y los productos campesinos.

Los tiempos de producción, la incapacidad de producir en gran cantidad y competir con el mercado son entre otros, parte de la problemática social rural en la articulación campo ciudad (Abramo, Cecchini y Morales 2019; CEPAL 2002; Camarero y del Pino 2021; FAO 2018). La ciudad adquiere diversos significados para las colaboradoras dependiendo el enfoque desde la que se analice. En esta investigación se ha encontrado tres enfoques: el primero está asociado con el trabajo y lo económico; el segundo tiene que ver con la parte social y recreativa; y el tercero con el abastecimiento.

3.2.1. Enfoque económico

Desde el enfoque económico la ciudad significa una fuente de ingresos asociado al trabajo asalariado o al sector comercial con remuneraciones fijas en tiempos cortos. En el caso del trabajo asalariado según las colaboradoras el ingreso puede ser diario semanal o quincenal. Por otro lado, en cuanto al sector comercial, los ingresos están asociados a la cantidad de producto vendida con efecto inmediato. Dice Rocío,

a la ciudad me voy a trabajar y me pagan, no así que diga bastante, pero bueno, de esos tengo para defenderme. Aquí en el campo como decir si se siembra alguna huerta, si se hace algo de eso demora en producir tres meses, cuatro meses, entonces es más demorado. En cambio, en la ciudad trabajo una quincena o un mes y ya tengo dinero (entrevista Rocío, 16-02-2022).

Desde esta perspectiva, la ciudad ofrece además de una plaza de trabajo, una fuente rápida para obtener ingresos económicos y cubrir necesidades básicas personales o familiares. A diferencia de la ciudad, los tiempos de producción en el campo son más extensos, lo que significa esperar más tiempo para obtener una remuneración. A esta realidad se suma también, la poca capacidad adquisitiva de la tierra y la necesidad de generar ingresos económicos para cubrir las necesidades básicas personales y del hogar. Dicen Logroño, Borja Naranjo y Estrella Valdivieso (2018):

El problema de la mala distribución de la riqueza, incide en la composición de la fuerza de trabajo, los pobres son aquellas familias que tienen poca tierra y necesariamente se obligan a

vender su fuerza de trabajo en tareas agrícolas o no agrícolas para poder complementar los ingresos de las familias. Dentro de esta categoría, están las mujeres jefas de hogar que tienen ingresos mínimos (Logroño, Borja Naranjo y Estrella Valdivieso 2018, 27).

Sumado a los tiempos de producción se encuentra el factor precio del producto. El precio que tienen los productos en el mercado es un aspecto determinante en el elegir entre trabajar en campo o en la ciudad. De acuerdo con lo expresado por las colaboradoras, los productos comercializados dentro o fuera de la comunidad carecen de un precio justo para lo que cuesta producir. Tanto intermediarios como consumidores finales desvalorizan el costo de los productos ocasionando que sea inviable vivir únicamente de las actividades campesinas. Según la percepción de estas personas, la cosecha es cada vez menor por la misma cantidad sembrada y cada vez cuesta más trabajo e inversión producir.

La realidad mencionada es una problemática general en América Latina. Los pobladores concentrados en las zonas rurales y que se dedican a las actividades agropecuarias son quienes viven principalmente en condiciones de pobreza y pobreza extrema. El desgaste del suelo y la cantidad de terreno que poseen, la poca capacidad para producir en cantidad hace que sea inviable vivir únicamente de las actividades agropecuarias. Frente a esta realidad, el trabajo asalariado resulta atractivo y viable, la necesidad de subsistir y el nivel educativo escolar en un mercado cada vez más exigente y competitivo emplea en condiciones precarias y sin beneficios de ley a estas mujeres (Organización Internacional del Trabajo 2016). “La desigualdad de género es estructural e inherente al sistema patriarcal y colonial que impide a las mujeres de los territorios rurales superar las brechas sociales, económicas e incluso culturales, por consiguiente, sus derechos económicos” (Logroño, Borja Naranjo y Estrella Valdivieso 2018, 26).

De igual manera, con otros productos, la diferencia de precios entre productos del campo y los que se adquieren en la ciudad tienen brechas más grandes entre unos y otros. Dice Gladys “los productos del campo no valen nada, en cambio los de la ciudad están demasiado caros. En comparación con los productos de la ciudad, los precios de nuestros productos están contra el piso”. De ahí que la ciudad signifique la principal fuente de empleo y de ingresos económicos.

Desde otras perspectivas, la ciudad ofrece la oportunidad de generar ingresos a personas que carecen de terrenos y están imposibilitados a tener otras fuentes de ingresos en el campo. Desde la perspectiva de estas personas, el trabajo asalariado les brinda la posibilidad de subsistir únicamente con la venta de su mano de obra. La dinámica laboral en la ciudad

permite emplearse en varias actividades productivas y de cuidado. La amplia oferta laboral resulta atractiva por igual para personas que poseen o no un terreno para cultivar, pues, el trabajo forzado del campo, los tiempos y costos de producción, el precio de los productos, la cantidad de tierra que poseen y el encarecimiento de los costos de vida hacen que el trabajo en la ciudad sea atractivo para una población que requiere ingresos inmediatos para cubrir sus necesidades básicas (Teubal 2001; Camarero y del Pino 2021).

Desde la perspectiva de las colaboradoras, el trabajo en el campo es visto como forzado. La agricultura específicamente según su perspectiva es un trabajo pesado y que en determinado momento se necesita de un hombre para ciertas actividades como la preparación de la tierra para sembrar, donde se requiere de una yunta de vacunos. Entonces, la ciudad es vista como el lugar donde pueden emplearse en actividades que ellas consideran que se pueden desenvolver de mejor manera: actividades del cuidado, ayudantes de cocina, meseras o en las ventas, entre otros (Organización Internacional del Trabajo 2016; Grammont 2016). Es decir, actividades que no requieren ni dependen de otra mano de obra para realizarla.

La ciudad también es vista por las colaboradoras con un lugar en el que no disponen de su tiempo. El trabajo asalariado en donde se emplean tiene reglas que cumplir como trabajar un determinado número de horas, las horas de entrada y salida son fijas, el tiempo de almuerzo tiene límite, diariamente cumplen con un número de tareas, cada semana trabajan determinados días, entre otros factores. En el contraste que estas personas hacen, dicen que el campo a diferencia de la ciudad permite disponer y organizar el tiempo y las actividades entorno a actividades prioritarias. Si por algún motivo tienen que realizar alguna diligencia o trámite personal, el campo permite reorganizar el tiempo y las actividades sin mayores inconvenientes. Por el contrario, en la ciudad es necesario pedir permiso con el riesgo de que sea negado y en otras ocasiones incluso llegar a perder el trabajo. Desde esta perspectiva, el trabajo en la ciudad y los días que se labora en ella, más el tiempo de viajes entre el campo y la ciudad, disminuyen los tiempos para trabajar en el campo.

3.2.2. Enfoque social

3.2.2.1. Interactivo

Desde el punto de vista social, la ciudad de Cuenca es vista como un lugar que permite interactuar con un sin número de personas. La ciudad de Cuenca está entre las ciudades más grandes del país y por ende aglomera a un número importante de personas. Según el Gobierno Provincial del Azuay (2015):

la economía de Azuay gira en torno a la concentración de actividades productivas en la ciudad de Cuenca, ya que cuenta con un alto desarrollo industrial, comercial, artesanal, bancario, académico y de pequeña producción consolidándose como eje del desarrollo económico no solo de la Región 6, sino de la parte sur del país (Gobierno Provincial del Azuay 2015, 53).

El dinamismo cultural que ofrece la ciudad de Cuenca permite más allá de los productos, un intercambio cultural importante donde es posible compartir ideas, vivencias y experiencias y, observar expresiones culturales y formas de vidas. Para María y Alexandra estos intercambios son posibles en cualquier espacio. María narra sus experiencias en las paradas de los buses y cuenta que estos espacios han sido enriquecedores para su vida. La interacción ha permitido que reciba consejos, escuche formas de pensar, conocer otras culturas y a transitar la ciudad. Por su parte Alexandra cuenta que en espacios como parques o tiendas ha podido conocer historias de vidas de algunas personas que le han servido como ejemplo para su vida.

3.2.2.2. Recreativo

Desde el punto de vista recreativo, la ciudad es vista como escapes a las rutinas del campo, o, en otros casos donde las personas trabajan en la misma ciudad, el hecho de cambiar de rutina representa un espacio para recargar energías. A pesar de ser la misma ciudad y estar vinculada continuamente a su dinámica, el valor simbólico del lugar varía dependiendo del motivo por el cual se transita la ciudad; si transita por motivos laborales la ciudad adquiere un sentido de rutina, a diferencia de si viaja con fines recreativos donde sale de la rutina a la que está acostumbrada. La ciudad como lugar recreativo permite disponer del tiempo y organizar actividades con la finalidad de disfrutar con la familia, los amigos o, de manera individual los espacios de la ciudad como parques, centros comerciales, restaurantes o, atractivos turísticos que sean afines a la recreatividad. Dice Alexandra:

al salir a la ciudad yo me siento bien, porque eso es lo que nos ayuda a nosotros. Quizá al estar en el campo estamos en una sola rutina, también nos estresa, pero si salimos a la ciudad y vemos gente, estamos en el parque o no vamos a otro lado, entonces nos ayuda a estar un poco más tranquilos con nuestra salud mental (entrevista Alexandra, 13-02-2022).

Desde la perspectiva recreativa, la ciudad permite romper las rutinas y encuentran en ella, el espacio para reconfortarse. Dice Leslie Kern (2021)

Las cualidades psíquicas de la vida de ciudad, aunque menos tangibles, no son menos importantes: el anonimato, la energía, la espontaneidad, lo impredecible, y sí, incluso el peligro. No estoy diciendo que a las mujeres les guste tener miedo, sino que parte del placer de

la vida en la ciudad está en su intrínseca incognoscibilidad y en la propia valentía para afrontar esa incognoscibilidad. De hecho, el desorden y lo impredecible pueden llegar a ser lo más "auténticamente urbano" para aquellas mujeres que rechazan la aquiescencia segura de los suburbios o los repetitivos ritmos del campo (Kern 2021, 23)

3.2.2.3. Seguridad

Contradictoriamente a lo mencionado en el párrafo anterior la ciudad también significa peligro. La dinámica de la ciudad y la inseguridad latente a ser objeto de robos principalmente lleva a las colaboradoras a percibir la ciudad como un lugar inseguro. Así como en un sentido cultural, la ciudad ofrece la posibilidad de conocer y mostrar la cultura, la diversidad que existe en la ciudad pone en alerta y restringe una amena interacción porque “no se sabe que intenciones tienen las otras personas” (entrevista Alexandra, 13-02-2022) que transitan la ciudad. A esto se suma otro elemento como el acoso que incomoda el transitar la ciudad. Al preguntar sobre situaciones incómodas María dice “me ha pasado con gente que está consumiendo alcohol, con gente que está caminando, o, a veces hay gente que está trabajando también que están ahí con sus indirectas” (entrevista María, 17-02-2022).

El dinamismo social y económico que abarca la ciudad y los temores y riesgos propios de su dinámica hacen que transitar y habitar sus espacios se consideren peligrosos. Dice Páramo (2014):

El temor a ser víctima de un acto criminal limita las actividades, en particular en los lugares públicos, y hace que las personas se sientan prisioneros en sus propios hogares; limita la cohesión entre las personas al no facilitar los contactos entre extraños o incluso entre vecinos. El extraño y el lugar público se convierten en objetos de temor. Esta circunstancia emocional resulta una mayor limitante en sectores de población más vulnerable como los ancianos, los niños y las mujeres (Páramo 2014, 183).

Por otro lado, la ciudad también significa peligro en afectación a la salud. La ciudad en comparación con el campo es vista como un lugar de constante contaminación y menos saludable para la salud. Dice Alexandra “en el campo respiro ese aire puro, porque si estoy en la ciudad tal vez solo el humo de los carros, de las máquinas que nos afecta a nuestra salud física” (entrevista Alexandra, 13-02-2022).

3.2.3. Enfoque de abastecimiento

Desde este enfoque, las colaboradoras posicionan al campo y la ciudad como ámbitos distintos pero complementarios y simbióticos donde el uno necesita del otro y viceversa. La

coexistencia de estos dos espacios permite por un lado comprar y por el otro vender los productos. La ciudad se posiciona como el principal lugar para vender los productos del campo y a su vez también es la principal abastecedora de otros productos necesarios para el hogar, el cuerpo y el campo. Dice Gladys, “para todo se necesita la ciudad, porque igual uno si trabaja aquí en el campo, igual necesitamos (la ciudad) para comprar abono, semilla, todo eso. Solo de aquí no va a salir. Igual necesitamos alimentación, estudios, medicinas, ropa”. Desde la perspectiva de las colaboradoras, el campo brinda la posibilidad de producir alimentos, a diferencia de la ciudad donde para todo se necesita dinero, pues todo se compra. Bajo esta premisa, la ciudad significa cercanía con el abastecimiento. Rocío menciona “en la ciudad todo es cerca. No es que uno tiene que salir si necesita algo, todo tiene uno ahí dentro. entonces no tenía que irse tan lejos como aquí para comprar”.

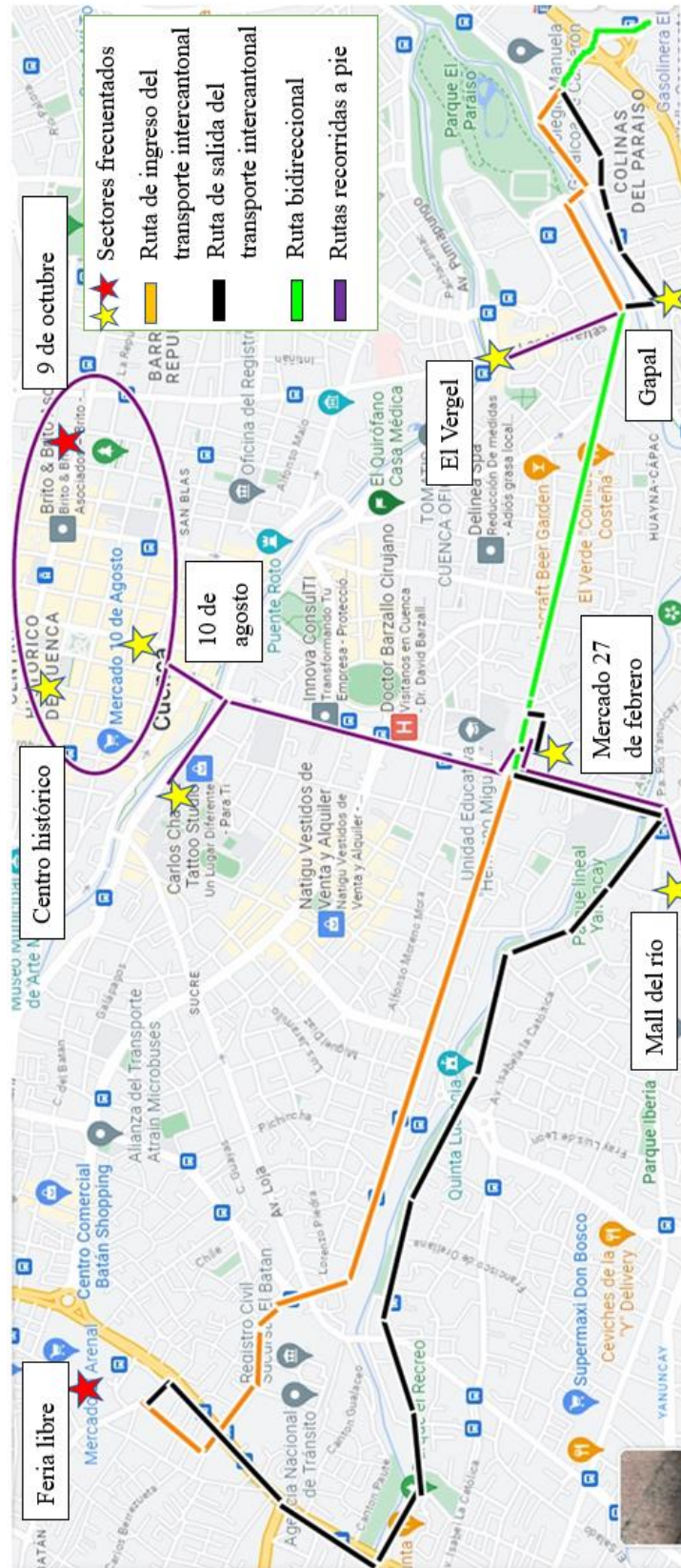
3.3. Lugares frecuentados

En el transitar y habitar la ciudad de Cuenca, los puntos en común de las colaboradoras están asociadas con sitios públicos como mercados populares, centros comerciales y el centro histórico. La característica de estos espacios es que son lugares concurridos y reciben a una gran diversidad de personas. La frecuencia de la ocupación del espacio y el uso que permite y ofrece hace quienes lo ocupan tengan un sentido de pertenencia y apropiación con los lugares. Dice Cala Carrascal (2022):

la apropiación del espacio público se establece por medio del proceso de la relación entre personas y lugares, que se sintetiza por medio de: “la acción-transformación” y la “identificación simbólica”. La primera, hace referencia al comportamiento que tienen las personas sobre el entorno, en donde dejan su huella, tramitando y ordenando lo que sucede en el espacio, es decir, por medio de la acción la persona relaciona el entorno con dos procesos que son: “Cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.) y afectivos (atracción del lugar, autoestima etc.) (Cala Carrascal 2022).

En consecuencia, el habitar un lugar está mediado por el conocimiento que se tenga del lugar: los bienes, productos y servicios que ofertan y la comodidad que encuentran en estos. La apropiación y comodidad en los diferentes lugares tienen relación directa con factores interseccionales que no reproducen estereotipos que los expulse de los espacios. El imaginario colectivo social tiene un rol fundamental en esta realidad, pues, la pertenencia a un lugar está asociada con la percepción y la construcción social que se tenga con el lugar y con los otros cuerpos que habitan el lugar (Auquilla Peralta 2019).

Mapa 4.1. Ruta del transporte público intercantonal entre Gualaceo y Cuenca y la conexión con lugares frecuentados por las colaboradoras



Fuente: Elaboración propia con base en Google Maps (2023).

Si bien, los motivos por los cuales se movilizan a la ciudad difieren entre algunas de las colaboradoras, existen lugares como el mercado 27 de Febrero, la Feria Libre y el Centro Histórico que son habitados comúnmente por las mujeres. Los sectores marcados con rojo son los que tienen un mayor grado de peligrosidad para las mujeres según su experiencia. Las áreas marcadas de color morado son lugares por los cuales caminan generalmente. En el centro histórico sectores como la 10 de Agosto, el parque Calderón y la 9 de Octubre están cercanos entre sí. Por otro lado, el Mercado 27 de Febrero desde donde se puede caminar hacia el Mall del Río y hacia el Centro Histórico o retornar hacia el Mercado 27 de Febrero.

La pertenencia a un lugar ajeno a su casa o barrio está mediada por aspectos socio espaciales donde los espacios urbanos propicien relaciones sociales interactivas cómodas. Partiendo de la premisa que los espacios públicos carecen de neutralidad de género y por tanto están mediados por los elementos interseccionales. La arquitectura, los recuerdos y experiencias (emociones), y las personas que habiten el lugar. Todos estos factores están presentes. Ahora, en su mayoría, los lugares mencionados son lugares pluriculturales en cantidad y por lo tanto interculturales. Las plazas y los mercados son ricos en diversidad cultural y étnica. Allí convergen una gran cantidad personas y por diversos motivos. Las dinámicas propiciadas por estos lugares que están más identificados y habitados en su mayoría por mujeres están entre los más mencionados por las participantes (Auquilla Peralta 2019)

El mercado 27 de Febrero es un punto importante en el transitar la ciudad para las mujeres. Los lugares comúnmente frecuentados son espacios bastante concurridos por su oferta en bienes y servicios. Al preguntar por los lugares que más frecuentan y su perspectiva sobre ellos las participantes dicen:

Vanessa generalmente frecuenta el centro de la ciudad y los alrededores. En el centro: “hasta ahora todo ha estado bien”; en los alrededores: “alguna vez sí tuve una mala experiencia. Alguien me siguió por ahí, pero sí se veía que tenía malas intenciones de robar creo que era”.

Fanny generalmente frecuenta el centro y la 9 de octubre. En el centro:

digamos que ahora la última que me fui, tuve una mala experiencia. Había como que muchos libadores. entonces, por ende, cuando hay esos libadores hay groserías de por medio. anteriormente se veía bien, o sea, no excelente pero pasable. Pero ya cuando existen los libadores yo me pongo un poquito más nervioso por el lenguaje que ellos utilizan, principalmente (entrevista Fanny, 10-02-2022).

En la 9 de octubre: “de momento también sí, sí he tenido buenas experiencias dando gracias a Dios. He escuchado de compañeras y amigas que manifiestan lo contrario, pero dando gracias a dios a mí no me ha pasado nada”.

El crecimiento de la ciudad y su inserción a la dinámica del capital y el desarrollo la convierten en un espacio que cada vez dista más de su objetivo inicial. Dice (Secchi 2015)

La ciudad ha sido imaginada como espacio de la integración social y cultural. Lugar seguro, protegido de la violencia de la naturaleza y de los hombres, donde los distintos entraban en contacto entre sí, se conocían, aprendían los unos de los otros y eventualmente se intercambiaban lo mejor de sus propios conocimientos y de la propia cultura, en un proceso de continua hibridación productor de nuevas identidades, de nuevos sujetos y de nuevas ideas (Secchi 2015, 29).

En la actualidad, la ciudad y sus espacios por la dinámica económica, social, política y cultural es la cara más visible de las brechas socioeconómicas. Los espacios de la ciudad lo transitan personas de distintas características, sin embargo, no todos los espacios permiten una verdadera integración social. La sospecha, la incertidumbre y el miedo son partes sustanciales de quienes transitan la ciudad. Los peligros inminentes leídos a través de lecturas corpóreas y experiencias vividas hacen que el enriquecimiento cultural que es capaz de producir la ciudad se vea limitado (Secchi 2015; Segovia y Nieves Rico 2017; Sabido 2020).

En el caso de Rocío frecuenta lugares como la Feria libre, el centro, la 10 de agosto y el mercado 27 de febrero. De los lugares mencionados, el sector de la Feria Libre es el que menos seguridad ofrece para Rocío, por la percepción que tiene del lugar basada en experiencias de otras personas. Ella dice; camino “con ese temor de que pueden robar de repente, porque hay bastantes personas que han sufrido robos por ahí, entonces uno va solamente para lo estrictamente necesario a esos lugares”. Por el contrario, el sector del Mercado 27 de Febrero es considerado como el más ameno para habitar por la tranquilidad que tiene, ya que, con frecuencia visita este lugar.

Alexandra frecuenta el mercado 27 de febrero, bancos y malls. Para la colaboradora, los centros comerciales son considerados como zonas seguras por la seguridad privada que existe en estos lugares. Hablando sobre estos sitios dice: “ha sido bueno. Al estar en un mall usted sabe que hay la seguridad. Hay guardias, por un lado, por otro lado, entonces si hay un poquito más de seguridad”.

El entramado de poder, la marginación y la exclusión visibilizadas en la ciudad transforman las injusticias sociales en injusticias espaciales. Los lugares populares de transurrencia masiva como la Feria Libre se convierten sitios de libre acceso para todo público, sin control específico. El libre tránsito por el mercado popular, la aglomeración de personas y el contexto del lugar muestran entre la muchedumbre las realidades sociales existentes en la ciudad. Una realidad diferente está plasmada en el centro de la ciudad donde la presencia de bancos, almacenes y otros negocios privados visiblemente generan una percepción de seguridad distinta por la restricción y protección que existen en estos espacios. Mientras en el primer espacio de la ciudad la seguridad individual se percibe como algo personal, en el segundo, las condiciones contextuales brindan una seguridad adicional (los guardias) (Secchi 2015; Segovia y Nieves Rico 2017).

Para María, la percepción de seguridad en un lugar está determinada por la cantidad de gente que circula por los sectores que ella frecuenta. El caminar con calles poco transitadas genera miedo, a esta circunstancia hay que sumarle las experiencias contadas por otras personas sobre los lugares mencionados. Para Alba, el contraste a un lugar peligroso está en la compañía de su esposo. Dice ella “cuando me voy, casi solo me voy acompañada de mi marido”.

Las percepciones sobre la ciudad y sus espacios están relacionadas con la experiencia directa e indirecta de las colaboradoras. Los comentarios sobre la seguridad de un lugar influyen sobre la percepción que se tenga de él. Además, es importante tener en cuenta que los espacios públicos de la ciudad carecen de neutralidad. Según Segovia y Nieves (2017):

La violencia e inseguridad urbanas tienen diferentes riesgos y connotaciones para hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, existe una amenaza adicional: aquella que recae sobre sus cuerpos, que arrastra un contenido sexual y que traspasa a sus temores (Segovia y Nieves Rico 2017, 56).

Estas situaciones, producto también de una realidad contextual histórica y un escenario actual donde otros factores como las políticas públicas y ordenanzas desbordadas por el acelerado y el descontrolado crecimiento urbano agudizan la problemática sobre el libre transitar de la ciudad (Montoya Ruiz y Correa Londoño 2018; Navas Perrone 2019; Sabido 2020). Los testimonios de las colaboradoras sobre determinados lugares son los ejemplos más claros sobre las limitaciones y peligros a las que están expuestas.

Al igual que María, Carmen percibe a la ciudad como menos peligrosa en la medida que haya gente transitando por sus calles. Aunque manifiesta que siempre tiene miedo cuando no está acompañada de algún conocido. Dice:

Bueno yo siempre siento un miedo, más aún cuando estoy sola. No me siento segura porque siento que tal vez va a venir alguien. Se me pasan (por la mente) ese rato tantas cosas. Ese rato no saco el teléfono ni nada, me siento insegura (entrevista Carmen, 04-02-2022).

Uno de los lugares frecuentados comúnmente por las colaboradoras es el mercado 27 de Febrero. Para la movilidad de la parroquia Zhidmad, el mercado 27 de Febrero fue por muchos años el terminal de los buses intercantonales y de otros buses que llegaban de las parroquias del sur-este de Cuenca (Rodas Cabrera 2018). Actualmente tienen su andén en el terminal de la Feria Libre, pero ingresan aún al mercado 27 de Febrero para recoger pasajeros. La gran cantidad de bienes y servicios que ofrece, lo vuelven atractivo para las personas. No solo funciona con el lugar histórico donde se aborda el bus, sino que permite abastecerse con alimentos, ropa, tecnología, medicina y vestimenta. Para las colaboradoras es un espacio seguro porque es altamente transitado por vecinos de la comunidad o conocidos de las comunidades aledañas que también son rurales.

Ilustración 4.1. Vista aérea del Mercado 27 de Febrero



Fuente: Rodas Cabrera (2018, 48)

Otro de sitios comunes mencionado por las colaboradoras fue el sector de la feria libre. De todos los lugares mencionados, este sector fue reconocido por la mayoría de las participantes

como el más peligroso para transitar. En este sector se ubica el mercado mayorista de la ciudad donde llegan en gran cantidad y de todos lados alimentos como frutas, verduras, hortalizas, legumbres y mariscos. Desde este lugar se abastece a los mercados de Cuenca, pero también a otros negocios dentro y fuera de la ciudad. Adicionalmente los miércoles se convierte en un lugar donde se pone a la venta gran cantidad de ropa en el parqueadero del mercado (Auquilla Peralta 2019). El lugar es preferido por los costos accesibles y la gran variedad en alimentos y vestimenta. En el caso de Gladys acude frecuentemente a este lugar para comprar frutas que posteriormente son vendidos en las calles de la ciudad. En otros casos como el de Alba y Rocío acuden a este lugar para adquirir ropa. Las características de los lugares son similares, ofreciendo bienes y servicios comunes con la diferencia que en el segundo ofrece mayor variedad y precios más accesibles.

Otro de los sitios más mencionados es el centro de la ciudad. Allí se concentra una gran cantidad de negocios como bancos, cooperativas de ahorro y crédito, tiendas de ropa, farmacias, almacenes de electrodomésticos, tiendas de tecnologías y una gran cantidad de locales con otros bienes y servicios. Además, se encuentran lugares como la plaza San Francisco donde concentran personas que buscan empleo; el mercado 10 de Agosto que tiene dinámicas similares al mercado 27 de Febrero, al igual que el mercado 9 de Octubre.

Durante el capítulo se ha analizado los motivos que tienen las colaboradoras para movilizarse a la ciudad. Los costos de vida y la búsqueda mejores oportunidades ante una realidad apremiante en el campo motiva a varias colaboradoras a movilizarse de manera constante entre el campo y ciudad. El campo y la ciudad son percibidos como espacios distintos pero simbióticos en la vida de las colaboradoras, pues, dependen de los dos espacios para vivir. En el continuo transitar la ciudad de Cuenca, las participantes de la investigación han identificado lugares que son comunes por sus necesidades y cada una cuenta su experiencia desde la vivencia. Pero ¿Cómo infiere el transitar y habitar la ciudad desde las emociones, sensaciones y el vivir corporal?

Capítulo 4. Sentir la ciudad de Cuenca desde el cuerpo, los espacios y las emociones

Este capítulo tiene como objetivo abordar tres aspectos relacionados con el transitar la ciudad en función con el cuerpo, el espacio y las emociones. El primer aspecto es la organización y está centrado en analizar la incidencia de la ciudad en la organización de los tiempos y las actividades que las mujeres realizan en el campo; el segundo aspecto es la movilidad y busca analizar las estrategias de movilidad que emplean las mujeres y entender por qué lo hacen de esa manera; finalmente, el tercer aspecto está asociado con la experiencia y el objetivo es analizar la significancia de las experiencias vividas en la ciudad para su vida y el transitar la ciudad.

Durante el capítulo y con imbricaciones teóricas y empíricas se busca sustentar la siguiente premisa: La experiencia actúa como mediadora en el transitar la ciudad a través de acciones que el cuerpo materializa en formas de habitar y transitar y, maneras de organizar las actividades y los tiempos. El tiempo y la distancia de movilidad entre San José y la ciudad de Cuenca hacen que el transitar la ciudad se convierte en el eje organizador de las actividades influyendo hasta en la jornada de trabajo cotidiano. Por otro lado, el transitar la ciudad implica una serie de experiencias que las mujeres viven producto del habitar y transitar e influyen en como ellas perciben y habitan los espacios.

Analizar el transitar la ciudad de la mujer rural implica visualizar integralmente aquellos elementos involucrados en esta acción. Considerando que “la experiencia corporal está vinculada al lugar y a la posición que el cuerpo ocupa” (Soto, Aguilar 2013, 7) y puesto que no son mujeres rurales que residen en la ciudad, sino que tienen movimientos pendulares entre la zona rural y la zona urbana, el transitar de estas mujeres está mediado por factores como el lugar de residencia, los medios de transporte (rurales y urbanos), el género y aquellos lugares que habitan en la ciudad.

Tomando en cuenta los elementos que intervienen en el transitar, las mujeres a través de la experiencia corpórea aprenden a habitar los espacios de la ciudad y a manejar la organización de las actividades y el tiempo campo-ciudad. A diferencia de otras mujeres rurales y otros estudios realizados en torno a mujeres rurales y ciudad, las mujeres que forman parte del estudio viajan a la ciudad, pero no permanecen, ni habitan en ella desde un enfoque arquitectónico ni geográfico. El transitar y habitar la ciudad de estas mujeres por la forma en que lo hacen está más cercana a un enfoque antropológico, donde el habitar está asociado con el estar presente en un determinado espacio y tiempo (Giglia 2012). Los movimientos

pendulares constantes entre dos espacios diferentes hacen que estudiar este grupo requiera un análisis más allá del solo estar presente en la ciudad y vincule el campo, el traslado y la ciudad.

4.1. Organización espacio temporal

Cuando estas mujeres habitan la ciudad, no solo el cuerpo está presente, sino también, la conciencia, la memoria, la experiencia y la cultura. Desde la posición de la investigación,

el habitar tiene que ver con saber dónde estoy y a hacer que los demás sepan dónde estoy. [...] Habitar es por lo tanto una manera de intervenir en el tiempo mediante el espacio, haciéndose presente en un espacio en un tiempo dado. Así definido, el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber dónde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante (Giglia 2012, 11).

Los movimientos pendulares constantes entre el espacio rural y urbano cambian la forma de habitar la ciudad, pues, tienen contacto diario con dos espacios que poseen dinámicas completamente diferentes. Para que estas mujeres puedan transitar la ciudad suceden una serie de eventos previos a este tránsito con vinculación directa a esta acción. Al ser mujeres que se movilizan diariamente entre la zona rural y la zona urbana, las actividades diarias son organizadas en torno al transitar la ciudad.

Por el lugar donde viven, el tiempo que emplean en llegar a la ciudad y el tiempo que habitan en ella, las actividades propias y ajenas a la ciudad son organizadas en función del transitar la ciudad. Las actividades del campo se acoplan de manera que no interfiera con aquellas que se vayan a realizar en la ciudad y los tiempos que estas demanden. La organización espacio temporal de estas mujeres responde a la necesidad de incorporarse a las dinámicas de la ciudad sin descuidar las actividades del hogar y las agropecuarias.

El análisis de la movilidad adquiere importancia en la medida que propicia nuevas: interacciones sociales, formas de habitar y transitar el espacio urbano, maneras de organizar sus actividades y la percepción emocional sobre estas acciones (Lazo y Carvajal 2018). Dicen Bell y Osti (2010:199) citados por Lazo y Carvajal (2018, 146)

la movilidad es fundamental para la expansión de la población rural. Mercados, empleos, compras, vida social, educación, ir a la iglesia, ir a ver un médico, visitar parques. Para todo esto se requiere atravesar el espacio y a menudo grandes alcances del mismo, si uno vive en un lugar rural.

El transitar la ciudad y los elementos implicados en esta actividad provocan experiencias corpóreo afectivas que llegan a crear significancias personales sobre los lugares, las relaciones sociales, los factores económicos y culturales que se encuentren en el transitar. De esta manera, la misma ciudad, los mismos espacios, el mismo transporte y las motivaciones pueden generar diversas experiencias que hacen que cada persona tenga una visión subjetiva y única sobre el transitar y habitar la ciudad (Lazo y Carvajal 2018; Vásquez Vásquez 2021). La ciudad tiene un rol trascendental en la vida social, económica, de salud, política y organizativa de la comunidad San José por la estrecha relación entre la ciudad de Cuenca y la comunidad de San José.

Al ser mujeres rurales residentes en la zona rural, sus actividades cotidianas implican labores en el campo y en el hogar, pero, si también transitan la ciudad ¿Cómo organizan sus actividades? A través de esta pregunta se busca estructurar la organización espacio temporal de las mujeres desde subgrupos que tienen como base los motivos por los cuales se movilizan a la ciudad de Cuenca. De esta manera, se han encontrado tres subgrupos: mujeres que viajan a trabajar, mujeres que viajan a estudiar y, mujeres que viajan por temas de abastecimiento y trámites personales. En todos los casos, las formas de organización son similares. Las actividades son organizadas en función de tres aspectos: la hora en la que tienen que llegar a la ciudad, la hora de salida del transporte público desde la comunidad y, el tiempo que se ocupa para realizar las actividades del campo y la casa.

4.1.1. El trabajo

Las mujeres que salen a la ciudad por motivos de trabajo tienen las jornadas más extensas. Preguntando a Rocío sobre la hora en la que empieza sus actividades ella responde: “tengo que empezar más o menos a las 5 de la mañana, ya para poder ir temprano a la ciudad”. De su parte María dice:

“bueno yo por lo general ya desde las 5:00 de la mañana ya me levanto, tengo un ganado que ir a sacar la leche. Entonces yo tengo que estar aquí (en la casa) a las 7 de la mañana porque me traslado a la ciudad en el bus de las 7:30 am” (entrevista María, 17-02-2022).

Por su parte Gladys menciona “cuando están lejos (el ganado) ya tengo que levantarme a las 4:30 de la mañana, hacer el café y de ahí si ir a las vacas (entrevista Gladys, 08-02-2022).

En función de la realidad mencionada por las colaboradoras de la investigación toma importancia el objetivo de la ODS relacionada con movilidad y género donde menciona que “se deben generar las acciones para evitar que quienes menos ingresos económicos ostentan,

carguen con los tiempos de movilidad más extensos, especialmente cuando deben cruzar toda la ciudad para acceder a trabajos mejor remunerados” (Pérez 2019, 19). El autor Gabriel Pérez menciona en el texto que el objetivo debe ser mejorar las condiciones de movilidad tanto en zonas urbanas y rurales tomando en cuenta aspectos interseccionales. Sin embargo, el texto se encuentra focalizado en la zona urbana.

Más allá de la ubicación espacial del texto, la cita permite reflexionar sobre la movilidad de la mujer campesina, porque, si esas realidades viven mujeres que residen en la ciudad donde los tiempos de movilidad son más cortos y la frecuencia de transporte es continua, la situación de las mujeres que viajan desde el campo a trabajar en la ciudad es más compleja por la distancia, el tiempo de viaje y las frecuencias de los buses. El tiempo dedicado solamente a viajar incrementa (90 minutos aproximados), y el tiempo de descanso y ocio disminuye significativamente, al tomar en cuenta que antes de salir a la ciudad tienen que realizar actividades agropecuarias y de cuidado. Si la jornada laboral normalmente es de 8 horas diarias ¿Cuántas horas diarias trabajan estas mujeres? Porque sus jornadas son más largas entre actividades remuneradas y no remuneradas. Estas mujeres no solo que tienen que cruzar la ciudad, sino que además emplean tiempo adicional en llegar a la ciudad lo que encarece los costos de movilidad.

A todo lo mencionado anteriormente se suma otro factor que es la actividad laboral en la ciudad. El trabajo remunerado que realizan las colaboradas son el trabajo doméstico y las actividades del cuidado. De acuerdo con Segovia y Rico (2017) las actividades domésticas y de cuidado son la principal fuente de empleo para las mujeres y ejercidos principalmente por mujeres en condición de desigualdad social: migrantes, afrodescendientes e indígenas. El bajo nivel de escolaridad y las condiciones en las que son empleadas hacen de esta actividad un trabajo precario y por ende mal remunerado (Ruiz y Castro 2011; Salvador y Cossani 2020). La realidad es que los ingresos que perciben no son suficientes para cubrir necesidades básicas del hogar. Aunque el trabajo en la ciudad es la principal fuente de ingresos económicos, el trabajo en el campo complementa y abastece a través de la agricultura, la ganadería y la cría de animales menores en la mayoría de los casos. La combinación del trabajo en la ciudad y el campo hacen que las jornadas de trabajo de estas mujeres sean más extensas.

Entonces, madrugar a las 04:30 o 05:00 am no solo representa realizar actividades agropecuarias por hábito o costumbre, sino más bien son parte del conjunto de actividades de subsistencia. El posicionamiento de la liberación de la economía ha incrementado los costos

de vida y por ende lleva a estas mujeres a buscar alternativas económicas fuera de sus territorios de origen. De ahí que salgan a la ciudad y encuentren en el trabajo doméstico “una de las pocas alternativas de empleo precario a la que pueden optar las mujeres que no han podido avanzar en la educación o no han tenido acceso a formación profesional” (Salvador y Cossani 2020, 4). En el caso de Rocío alcanzó a terminar el bachillerato, pero por cuestiones económicas no continuó estudiando y empezó a trabajar. Por su parte Gladys y María tiene solamente estudios primarios y desde los 12 y 15 años respectivamente salieron a la ciudad a trabajar.

La necesidad económica y el encarecimiento de la vida ha hecho que estas mujeres encuentren en la combinación de las actividades agropecuarias y el trabajo doméstico remunerado y no remunerado una forma de subsistencia. De acuerdo con Salvador y Cossani (2020):

el mercado de trabajo, no supuso necesariamente para muchas mujeres que se eliminara o redujera el trabajo no remunerado que realizaban en sus hogares, lo que ha implicado para un número importante de mujeres a tener una doble y triple jornada laboral (Salvador y Cossani 2020, 3).

Sin lugar a duda lo mencionado por Salvador y Cossani coincide con la realidad de estas mujeres. La necesidad económica, el trabajo remunerado en la ciudad, el salario percibido y la distancia diaria de movilidad extienden la jornada diaria de trabajo. Inmersas bajo esta realidad, las mujeres rurales de San José de Zhidmad han encontrado en la pluriactividad una forma de subsistencia. Pero esta forma de subsistir requiere de organizar y distribuir el tiempo y las actividades, de tal manera que, puedan coexistir en sincronía con el campo y la ciudad. De los testimonios se puede deducir que la organización depende los tiempos que demande el transitar y habitar la ciudad. Según Segovia y Nieves Rico (2017)

El uso y la distribución del tiempo de las personas ocurre de forma continua y depende de una serie de factores que obedecen al contexto en que estas se sitúan y a los roles que desempeñan. Sin embargo, el orden de género imperante, la estructura social y las relaciones de poder han priorizado las tareas orientadas a actividades “productivas” (asociadas al modelo de producción capitalista) por sobre las actividades reproductivas (Segovia y Nieves Rico 2017, 118).

Las jornadas labores combinadas entre el tiempo de viaje, las labores reproductivas y las actividades del campo reducen el tiempo de descanso y disfrute personal. Para las colaboradoras de la investigación, las jornadas de trabajo son extensas entre los tres espacios en los que se desenvuelven.

4.1.2. Abastecimiento y trámites

De otro lado, existe otro grupo de mujeres que viajan a la ciudad por temas de abastecimiento y trámites personales. El transitar de estas mujeres es diferente pues tienen salidas entre semana y fines de semana. Dice Fanny:

entre semana salgo a la ciudad por tramites personales como pagar cuotas en el banco y la cooperativa. Otras veces acompaño a mi mamá. Los fines de semana generalmente salimos a comprar la comida o, a pasear con la familia y también a veces a comprar ropa (entrevista Fanny, 10-02-2022).

A pesar de tener horarios más flexibles para salir a la ciudad, en el caso de Fanny el horario para empezar las actividades agropecuarias es similar al de las mujeres que salen a la ciudad a trabajar.

Autor: ¿Qué actividades realiza antes de salir a la ciudad?

Fanny: la actividad de ganadería, es principal. Para nosotros poder salir tenemos que dejar listo todo eso.

Autor: ¿Cuándo usted va a salir a la ciudad a qué hora empiezan sus actividades?

Fanny: a las 5:00 h de la mañana.

El caso de Fanny no es el único, otras realidades como el de Alexandra y Alba muestran que cuando requieren salir a la ciudad, la jornada empieza más temprano de lo habitual.

Alexandra dice “primerito son los quehaceres domésticos, después a la agricultura y a la ganadería” (Entrevista a Alexandra 13-02-2022).

Autor: ¿A qué hora empieza sus actividades?

Alexandra: Cuando toca salir a Cuenca son desde las cuatro de la mañana.

De su parte Alba menciona “Bueno como aquí es el campo uno se tiene animales, pues primeramente dejarles atendiendo y de ahí si para proceder a salir a la ciudad tomando en cuenta el tiempo que se va a demorar”. En su caso, ella no se dedica a la ganadería sino a la cría de animales menores como cuyes y gallinas, por lo que, generalmente sus actividades las empieza más tarde que las participantes anteriores, pues normalmente ella viaja a la ciudad en el bus de las 8:30. Alba menciona “Si me toca ir en la mañana me levanto un poco más temprano para dejar haciendo todo lo que tiene que ver con los animalitos, atenderles”.

Autor: ¿Qué tiempo se demora?

Alba: Más o menos una hora.

En todos los casos es evidente que el transitar la ciudad reorganiza los tiempos en los que comúnmente se realizan las actividades en el campo. Cuando tienen que movilizarse a la ciudad, esta se convierte en el eje organizador de sus actividades y tiempos. En el caso de estas mujeres, al no contar con un trabajo, su manera de contribuir con ingresos al hogar es a través de la agricultura, la ganadería y la cría de animales menores. Los ingresos no son fijos y en otros casos son únicamente para consumo del hogar, por lo tanto, no tienen ingresos económicos. Dicen (Segovia y Nieves Rico 2017, 126) “son las mujeres de los hogares de menores ingresos quienes dedican más horas al trabajo no remunerado. Además, son precisamente estos hogares los que necesitan una mayor provisión de ingresos y presentan otras carencias”. El transitar la ciudad implica una reorganización espacial y temporal de jornada de trabajo que carece de un horario fijo.

4.1.3. Estudios

Finalmente, en el caso de Carmen, ella se moviliza a la ciudad por sus estudios. Al igual que Alba, Carmen junto a su madre se dedica a la cría de gallinas y no realizan actividades agropecuarias. Preguntando por las actividades que realiza antes de salir a la ciudad ella dice: “Ayudo a ver los animalitos que tengo, que se queden con comida, que se queden bajo sombra. Para mis hermanos que si su desayuno, su almuerzo, eso”. Carmen comenta que en los días que no sale, estas actividades las realiza más tarde, pero, como generalmente su jornada de estudio es matutina entonces madruga, ya que generalmente empieza clases entre siete y ocho de la mañana. Como en los casos anteriores, el tiempo y las actividades que Carmen realiza están organizadas en función de la cantidad de actividades que tiene que hacer y la hora en la que debe estar en la ciudad.

Como se ha constatado anteriormente, cuando las colaboradoras de la investigación tienen que movilizarse a la ciudad, la organización del tiempo y las actividades están en función del transitar la ciudad. Claro está que las razones para movilizarse son diferentes, pero, las actividades son similares: ganadería, agricultura, cría de animales menores y trabajo doméstico. En el caso de las mujeres que se movilizan a la ciudad por trabajo y estudios, las actividades son organizadas en función de la hora de entrada al trabajo y a clases respectivamente. En el caso de las mujeres que salen por trámites y abastecimientos la organización depende de dos factores: la hora a la que quieren estar en la ciudad y el tiempo que quieren demorarse en ella. Mientras las mujeres que trabajan y estudian dependen de

horarios ajenos a su voluntad para entrar y salir de la ciudad, las que viajan por trámites y abastecimiento tienen en parte libertad para elegir la hora de entrada y salida en la ciudad. Más allá del tiempo que transiten la ciudad, ellas proyectan las actividades en la ciudad en relación con los turnos de los buses que salen a su lugar de residencia.

El campo y la ciudad a pesar de ser espacios distintos se entrelazan cada vez más con dinámicas complejas. Según Santos (2020, 105) “la vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, alberga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las comunidades campesinas con los centros urbanos”. La fuerte interconectividad entre estos dos espacios ha hecho que las participantes generen nuevas formas organizativas que permitan transitar la ciudad sin desatender las labores agropecuarias y el trabajo doméstico. Sin embargo, las condiciones en las que se organizan están lejos de ser óptimas por la carga laboral que generan y el tiempo que emplean en trabajo remunerado y no remunerado. Aguinaga, Astudillo y López (2019, 235) dicen “con respecto a la carga global de trabajo, las mujeres en el área rural tienen más carga laboral, con 82:52 horas a la semana, muy por encima de las horas promedio de los hombres en sectores rurales: 60:11 horas”. La diferencia entre carga laboral masculina y femenina es de casi 24 horas, lo que representa más menos tres días de jornadas de trabajo normales (8 horas diarias).

En el caso de las mujeres participantes su jornada empieza entre las 4 am y 7 am y terminan entre 8 pm y 9 pm. Los horarios muestran una carga laboral de entre 13 a 17 horas diarias. En una jornada semanal de lunes a viernes, la carga horaria está entre 65 y 85 horas semanales, es decir, entre tres y cinco días laborables adicionales de ocho horas diarias. Por otro lado, a excepción de Gladys que tiene seguro campesino ninguna otra colaboradora posee algún tipo seguro ni recibe beneficios laborales, reafirmando que “los derechos de las mujeres indígenas, campesinas y rurales representan grandes brechas aun con respecto al resto del país; la mayor parte no accede a beneficios labores y sociales por su trabajo, muchas veces no remunerado” (Aguinaga, Astudillo y López 2019, 247). Entonces, la cuidad a más de incidir en la organización de las actividades y el tiempo influye también en el aumento de la carga diaria que viven las mujeres rurales. Las largas jornadas laborales repercuten en cansancio físico y mental y por ende en su salud física y mental.

4.2. Estrategias de movilidad - ¿De qué otra manera incide el transitar la ciudad en la vida de las mujeres?

La integración de las mujeres rurales de San José de Zhidmad a la ciudad de Cuenca ha implicado reorganización espacio temporal de sus actividades y tiempo con la finalidad de atender y vincularse a las dinámicas que demanda la movilidad campo ciudad. En este tránsito permanente entre estos dos espacios, las mujeres han aprendido también a moverse por los distintos espacios que están presentes en el transitar y habitar la ciudad. Las estrategias de movilidad involucran una serie de elementos que inciden en el estar en la ciudad. Pensar en estrategias de movilidad va más allá del hecho de analizar los medios utilizados para moverse y se centra en cómo estos medios inciden en los cuerpos y su transitar la ciudad. Los cuerpos que transitan la ciudad son cuerpos en movimientos y son afectados corpórea y afectivamente por el contexto en el que habitan. Lejos de ser estáticos e inertes, los cuerpos de las mujeres sienten, piensan y actúan en consonancia con las situaciones que se presenten en diversos espacios de la ciudad donde se encuentren.

4.2.1. Transporte público

El transporte público tanto urbano como rural tienen un rol fundamental para las mujeres rurales de San José de Zhidmad en el transitar la ciudad. El bus es el principal medio que utilizan las mujeres para movilizarse a la ciudad de Cuenca y dentro de ella. En cuanto a la movilización campo ciudad, el transporte público intercantonal es la opción más viable en cuanto a lo económico por la distancia y el costo. Este medio de transporte tiene un rol importante en la movilización de las mujeres, pues entre salir a la ciudad y retornar hacia el campo, ellas permanecen en el bus alrededor de 2:20 y 3 horas dependiendo del tráfico en la ciudad. Este aspecto se resalta porque es importante analizar al transporte público como espacio y su influencia en los cuerpos de las mujeres rurales de San José de Zhidmad. El cuerpo con relación al espacio materializa una experiencia a partir de situaciones concretas propias del habitar. La regularidad con la que utilizan el transporte público ha hecho de esta situación un habitus socio espacial. Giglia (2012) dice:

Es la elaboración y la reproducción de un habitus lo que nos permite habitar el espacio. La noción de habitus nos ayuda a entender que el espacio lo ordenamos, pero también que el espacio nos ordena (...) El conjunto de prácticas repetitivas y automáticas con las cuales habitamos el espacio configuran una dimensión de la experiencia que podemos denominar como de construcción y reproducción de la domesticidad (Giglia 2012, 16).

El constante uso del servicio de transporte público y la experiencia adquirida a partir del habitar toma forma en la conciencia y se materializa a partir de las acciones que realiza con el cuerpo cuando habita estos espacios.

En el caso de María, la experiencia que tiene al viajar en el transporte público ha hecho que ella utilice generalmente un mismo espacio para viajar. Ella dice:

María: A la ventana me gusta siempre ir. A la ventana y ni muy atrás ni muy adelante

Autor: ¿Por qué usted elige estos lugares?

María: por seguridad, porque siempre en la parte de atrás decían que existen los robos. O había gente que ya se iba más atrás y hacían escándalo. Entonces siempre en el centro si hay como (entrevista María, 17-02-2022).

Lo contado por María es una representación de lo que generalmente se mira en el transporte intercantonal. La parte delantera y central del bus está ocupada en su mayoría por mujeres y personas de la tercera edad, mientras que la final, se observa una mayor ocupación de hombres. Generalmente al elegir un asiento priorizan que los dos estén vacíos, en otras ocasiones, la elección es por afinidad. Cuando los buses no están llenos, la primera acción que realizan es visualizar rápidamente la ocupación del bus. Cuando viajan solas ocupan el asiento cercano a la ventana y apegan hacia allá mochilas, carteras o fundas. En otros casos cubren con chompas o chalinas estos artículos. Los celulares los guardan en sus bolsillos o carteras y en otras ocasiones los sostienen en la mano y en otros casos algunas usan auriculares cuando viajan con personas desconocidas. Cuando los viajes los realizan con personas de su afinidad en ocasiones estas acciones varían y tienen menos precaución, el diálogo prima en el viaje. Este comportamiento puede leerse desde dos perspectivas: la primera asociada con acciones repetitivas que se vuelven rutinas y la segunda con sensaciones de seguridad que transmite quien acompaña.

La investigación sobre los viajes de las mujeres en ALC y en otras regiones en vías de desarrollo ha observado que, en promedio, las mujeres tienden a trabajar más cerca del hogar, realizan viajes más cortos y más frecuentes, caminan y usan el transporte más a menudo, encadenan más múltiples viajes a lo largo del día para una mayor diversidad de fines), viajan más a menudo durante las horas pico y experimentan más problemas de seguridad en los sistemas de transporte y como peatones (Yañez-Pagans, y otros 2019, 9).

En contraposición a las mujeres que viven en la ciudad, las mujeres rurales emplean horas de movilidad y viajan un largo trayecto hasta llegar a la ciudad. En cuanto a situaciones de

seguridad y uso del transporte público masivo, la realidad de mujeres rurales como urbanas es similar: las sensaciones de inseguridad y situaciones incómodas están presentes su movilidad. Las circunstancias incómodas relacionadas a la inseguridad, al miedo y al acoso son una realidad latente tanto en el transporte intercantonal como en el urbano.

En el tiempo que lleva utilizando el transporte público María también ha aprendido a convivir con situaciones de acosos en los buses.

María: Como mujeres, estamos expuestas a piropos o a las indirectas, entonces, si sentimos acoso en los medios de transporte.

Autor: ¿Cómo reacciona usted a estas situaciones?

María: A veces como son personas que están consumidas licor no hay como contradecir porque a veces podemos salir hasta afectadas. Se ha visto a veces casos de que hay mujeres que si se defienden y más vulgarmente tratan mal (a quien reclama), entonces uno mejor se queda callada y no ha pasado nada (entrevista María, 17-02-2022).

El relato de María concuerda con otras experiencias que vivieron el resto de colaboradoras. las participantes dicen que los acosos son situaciones que frecuentemente viven de manera directa o indirecta tanto en el transporte intercantonal como en el urbano. En algunos casos como en el de María, las mujeres se callan por temor a sufrir mayores ataques, pero confiesan que internamente se sienten impotentes. Dice Fanny “yo me siento impotente, realmente no sé ni cómo reaccionar, pido que pase rápido (el momento incómodo)” (entrevista Fanny, 10-02-2022).

El transporte público utilizado para trasladarse de la zona rural a la zona urbana es un espacio no neutro donde las situaciones de acoso son constantes en los medios de transporte público. “El acoso sexual a las mujeres en los espacios públicos, las calles y las plazas, y en el sistema de transporte público en América Latina es preocupante y significativo. Las principales víctimas son las niñas y las mujeres más jóvenes” (Segovia y Nieves Rico 2017, 56). De acuerdo con las autoras, las vivencias narradas por las participantes no son hechos aislados o particularidades solamente de estas mujeres, sino que, esta realidad es vivida en América Latina en general. Desde la experiencia de estas mujeres y de las autoras, los espacios públicos como el transporte tiene una carga alta de violencia e inseguridad perjudicando principalmente a las mujeres en general.

Las experiencias vividas por las colaboradoras en el transporte público con relación al acoso, las ha llevado a tomar acciones preventivas para evitar en lo posible ser víctimas de estas

situaciones. La primera acción en el caso de transporte público intercantonal es llegar al terminal y viajar desde ahí hasta la comunidad. Esta acción permite a las personas que viajan poder elegir un asiento que sea en lo posible cómodo. La estrategia es aplicada en las tardes posterior a los horarios de las jornadas labores, pues, los turnos tienen alta afluencia de pasajeros y generalmente salen de la ciudad completamente llenos. La segunda acción tiene que ver con situaciones en donde abordan el bus en paradas intermedias dentro de la ciudad. En estos casos, cuando no existen asientos disponibles, las colaboradoras dicen que se ubican en las partes donde menos hombres estén ocupando esos espacios. Vanessa menciona:

lo que hago es quedarme en la llegadita para no meterme entre tanta gente. Sí se ve que el bus está con mucha gente, o está un espacio que se ve muchos varones, uno piensa y dice me quedo aquí nomas, donde quizá veo personas conocidas (entrevista Vanessa, 04-02-2022).

Los horarios de los buses intercantonales y urbanos anteriores y posteriores a las jornadas laborales son considerados como inseguros por su alta afluencia de pasajeros.

Desde las experiencias compartidas por las colaboradoras es posible establecer al transporte público como el espacio que permite y al mismo tiempo restringe el accionar del cuerpo de la mujer. En el caso de la mayoría de las mujeres participantes, su experiencia utilizando el servicio de transporte las ha llevado a identificar dentro de los buses zonas inseguras o peligrosas y otras donde el movilizarse se vuelve más tranquilo. Así también esta experiencia les permite calificar ciertas horas del movilizarse como cómodas-incomodas o como más inseguras-menos inseguras. Entonces el habitar de las mujeres rurales de San José de Zhidmad en el medio de transporte está condicionado principalmente por el miedo. No todos los espacios del bus son tranquilamente habitables. Si bien hay libertad para que todos los pasajeros elijan el lugar donde quieran viajar, la percepción que tienen las mujeres sobre ciertos espacios no genera comodidad para hacerlo, pues sus experiencias dicen que son espacios peligrosos. Sobre esta realidad, Pérez (2019) señala:

En particular la movilidad de las mujeres se inscribe en un entramado de relaciones donde el espacio social ha sido construido a partir de los dominios y las jerarquías del género, definiendo tanto sus actividades, como los usos del tiempo y los territorios físicos de sus desplazamientos. Elementos que no solo median y condicionan la movilidad de las mujeres, sino también influyen en sus márgenes de autonomía física, económica y política (Pérez 2019, 15).

Movilizarse en el transporte público y habitar este espacio, la experiencia de las mujeres dice que este espacio no es neutro. La libertad para habitar este espacio está condicionada por

relaciones de poder que restringen el uso libre y tranquilo del espacio. Según Ahmed (2014, 117) citada en Sabido (2020, 206) menciona que:

miedo y espacio se articulan en la medida en que podemos hablar de una política espacial del miedo, pues dicho estado afectivo tiene efectos performativos en la circulación de los cuerpos: contiene algunos y hace que otros ocupen menos espacio. Para el caso de las mujeres, el miedo asegura el género en un sentido espacial, porque delimita y confina el movimiento en el espacio público (Sabido 2020, 206).

En el caso de las mujeres que colaboran con la investigación todas han optado por evitar tener roces cuando atraviesan por situaciones que generen incomodidad en ellas. El miedo a vivir situaciones peores ha hecho que María en estas situaciones se quede callada o en el caso de Alba que se cambie de asiento, o como Vanessa que para evitar situaciones incómodas tenga buscar otros espacios en transporte donde no haya muchos varones. En otras situaciones como las de Alexandra que ha experimentado situaciones donde el miedo le ha impedido que alce su voz y defienda a víctimas. También casos como el de Fanny que a pesar de sentir impotencia por la forma vulgar como se expresan de las mujeres siente que no va ser capaz de reclamar y hacer sentir su malestar; o como Carmen que ante la misma situación de Fanny se siente emocionalmente mal y solo escucha. Todas estas experiencias muestran que el transporte público y su espacio no es neutro, sino que está asociado con prácticas que reproducen estereotipos sociales de género. Por otro lado, también visibiliza que el cuerpo en el transporte público como espacio más que ordenarlo para habitar se acomoda en él, es decir, está mayormente ordenado por el espacio.

4.2.2. Caminando en la ciudad

Todas las mujeres tenemos alguna historia de esa vez que nos bajamos del subte o del bus en una parada muy lejos de la nuestra, preocupadas por una mirada insistente, o de cuando tomamos un camino más largo y lleno de rodeos para asegurarnos de que nadie nos seguía. Evitamos los atajos por callejones o parques (Kern 2021, 179).

El caminar la ciudad y los procesos inherentes a este accionar son trascendentales en el proceso de análisis entre la relación cuerpo, emociones y espacio. Los espacios públicos y la ausencia de neutralidad hacen que caminar por la ciudad y sus espacios generen diversas experiencias y un sin número de reacciones como respuestas a las realidades contextuales del momento. Dice Kern

Hacemos cambios de último momento en el trayecto y vamos con las llaves en el puño. Hacemos como que hablamos por teléfono. A ciertos lugares ni siquiera nos acercamos. Todo esto se va acumulando hasta convertirse en una agotadora montaña de decisiones de

seguridad, tanto rutinarias como espontáneas, sumada a la necesidad de estar constantemente en estado de alerta, prestando atención a cuestiones de seguridad (Kern 2021, 179).

El caminar la ciudad es otra de los medios utilizados por las mujeres rurales de San José de Zhidmad para transitar la ciudad de Cuenca. El caminar es considerado en este trabajo desde una perspectiva diferente al desplazarse de un lugar a otro. Lo que interesa es la experiencia corpóreo-afectiva que viven estas mujeres mientras se trasladan por la ciudad. Desde esta perspectiva los cuerpos son más que objetos en movimientos y se posicionan como cuerpos con agencia, es decir, afectan a la ciudad, pero la ciudad también los afecta corpórea y afectivamente. Esto significa que al ser cuerpos con conciencia son capaces de adaptar el espacio o adaptarse a él para poder habitarlo. La adaptación de estos cuerpos a los espacios tiene relación directa con las situaciones a las que se enfrentan en los contextos y escenarios que habitan. De acuerdo con los autores revisados la ciudad no es neutra, sino que está construida por relaciones de poder que refuerzan una perspectiva patriarcal (Pérez 2019; Kern 2021). La cita anterior y las vivencias de las colaboradoras dan testimonio que caminar en la ciudad representa para las mujeres rurales como urbanas estar pensando constantemente en estrategias que permitan habitar la ciudad con respuestas rápidas a situaciones incómodas. En cuanto a su experiencia caminando en la ciudad las colaboradoras de la investigación dijeron:

Carmen: A veces tengo esa inseguridad de que, si me robarán o así, yo si he presenciado eso. Una vez era en el centro, caminábamos y había una chica que caminaba con el celular en la mano, entonces un joven vino, le arranchó y se fue. Igual también cuando yo vivía por allá, el bus me dejaba en la parada y obviamente tenía que caminar hacia la casa y a lo que estaba tocando el timbre, pasó un señor en la bicicleta y me quiso mandar mano. Entonces no me gusta caminar sola.

Fanny: Siempre trato de irme por lugares donde sean bastante concurridos, evitar los lugares solitarios. Yo siempre evito las calles que terminen en callejones. Trato de utilizar los lugares donde haya gente o este concurrido.

Alba: Por lo general yo si me siento insegura cuando camino así por la ciudad. O sea, es como si pareciera que alguien me fuera a robar.

La realidad experimentada por las colaboradoras caminando en la ciudad muestra la percepción de inseguridad con la que es concebida. Esta realidad también es mencionada por (Segovia y Nieves Rico 2017) citando a la Alcaldía de Cuenca (2015d):

En Cuenca, las mujeres reconocen a los autobuses como el lugar donde viven más experiencias de acoso (Alcaldía de Cuenca, 2017b). De acuerdo con el II Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2006-2020, “7 de cada 10 mujeres en el cantón Cuenca han sido víctimas de violencia en algún momento de su vida. Considerando que muchas mujeres se trasladan a pie para llegar a sus lugares de trabajo o caminan largos tramos para tomar un bus, y que existen sectores solitarios, espacios de desconfianza como los alrededores de determinadas vías, las mujeres se ven obligadas a rediseñar sus mapas de movilidad en la utilización del espacio público y emplear mayor tiempo de viaje” (Alcaldía de Cuenca, 2015d, pág. 244). (Segovia y Nieves Rico 2017, 364)

De acuerdo con la percepción de las colaboradoras, la realidad actual comparada con años anteriores presenta mayor inseguridad.

Rocío: Ahorita si es un poquito más inseguro, bueno al menos yo si tengo miedo. Como ahora se escucha en las noticias de que roban y todo y cualquier cosa pasa. Entonces uno está atento así, quien está al lado uno caminando, o por donde incluso uno va caminando que tipo de personas están. Entonces no hay tanta tranquilidad como antes. Antes era un poquito más seguro, ahora es mucho más inseguro.

María: Caminar en la ciudad si es medio un poco peligro, dudoso, pero ya por la necesidad, por algún trámite que se hace, ya toca sacar el miedo, porque si es peligroso

Autor: ¿Por qué lo considera peligro?

María: Por los robos. Bueno eso sí me ha pasado a mí que me robaron también. Entonces ahí es que yo cogí hasta más miedo de salir sola, de caminar sola. Hasta la vez mismo, ya se va, pero se va con miedo.

Vanesa: Creo que caminar es un poco más seguro que estar cogiendo un medio de transporte, siempre y cuando uno esté en un lugar donde frecuente también más gente.

El caminar la ciudad es para las mujeres participantes un constante estar alerta. En el caso de Carmen su experiencia vivida en el robo y el acoso hacen que caminar sola en la ciudad no sea una experiencia agradable. Para María caminar en la ciudad representa miedo a partir de haber sido víctima de robo. En otras percepciones como la de Vanessa o Fanny el caminar es más ameno siempre y cuando los espacios por los que transiten no sean desolados. Según Soto y Aguilar (2013, 15) “la localización de lo incierto, las limitaciones en el uso del espacio, los imaginarios del otro, y el manejo espacial del temor, entre otros, son algunas de las formas en las que el miedo se materializa en la ciudad”. El miedo materializado en estos cuerpos conscientes a través de las experiencias vividas ha permitido crear un habitus para

transitar la ciudad: permanecer siempre alerta, en lo posible no caminar solas, transitar vías que no terminen en callejón y transitar por lugares concurridos. Las situaciones vividas en el transitar el espacio urbano han hecho que miedo y espacio tomen forma en los cuerpos y la forma que habitan la ciudad, así como los significados que tienen los espacios de acuerdo con ciertas características.

En los testimonios es posible diferenciar tres estrategias empleadas para caminar en la ciudad: en lo posible caminar acompañada, caminar por lugares concurridos y evitar los callejones. A estas estrategias se suman otras como caminar rápidamente, mirar disimuladamente hacia los lados o hacia atrás, ingresar a un negocio y, cruzar la calle porque la experiencia dice que están ante señales de peligro. Dice Kern (2021)

Los estudios sobre el miedo al crimen les preguntan a las personas a quién le temen, y la respuesta de las mujeres es siempre la misma: a los hombres. Pero es prácticamente imposible evitar a los hombres como grupo, de modo que el miedo a los hombres asume una lógica geográfica: evitamos lugares en vez de personas (Kern 2021, 176).

Bajo esta premisa es posible entender el accionar de las mujeres rurales de San José de Zhidmad ante situaciones incómodas o donde perciban que correrán peligro. La experiencia les dice que comportamientos, acciones y lugares representan alerta y amenaza para su habitar; les dice qué hacer cuando las situaciones a las que se enfrentan ya no son evitables, sino que demandan un rápido accionar para afrontarlas. Desde la observación adquiere importancia el factor interseccional clase. La interacción de las colaboradoras con otras personas en la ciudad varía de acuerdo con su interlocutor. En su caminar por la ciudad, el comportamiento del cuerpo varía según la persona más próxima. En ocasiones bajan la cabeza o miran hacia otro lado, caminan rápido, en otros casos apegan a la pared o hacia la calle, como si quisieran ocupar el menor espacio posible de la acera. Esta situación se presenta de manera marcada en dos tipos de personas: con personas de sexo masculino y femenino que se encuentren con vestimenta formal o físicamente bien vestidos; se repite con personas que por su vestimenta parecen estar en situaciones de calle. Con el segundo grupo, en algún momento regresan la mirada hacia atrás.

4.3. Recordar la experiencia-trabajo desde la dimensión sensorial

El tránsito de ciudad a través del tiempo ha permitido que las experiencias vividas por las colaboradoras permitan un transitar menos inseguro en la ciudad de Cuenca y en los medios utilizados para transitar o llegar hacia ella. La experiencia adquirida tiene un cúmulo de situaciones vividas que en su momento afectaron corpórea y afectivamente los cuerpos de

estas mujeres. La experiencia vivida mientras se desarrollaban las entrevistas deja ver que, aunque la experiencia se haya vivido hace mucho tiempo atrás y en espacios completamente diferentes, el hablar de situaciones que afectaron negativamente sus cuerpos se vuelve incómodo. Dice Sabido (2020, 216) “cuando se trata de experiencias desagradables, hablar del significado de las experiencias sensoriales tiene implicaciones emocionales que van de la timidez hasta la vergüenza o el dolor, por lo que el trabajo somático también supone un trabajo emocional”.

Desde esta perspectiva adquiere significado los cortos momentos de silencio que tuvieron las entrevistas, que fueron cortos, pero parecían eternos, cuando las preguntas estaban relacionadas a experiencias personales transitando la ciudad u ocupando los espacios del transporte público. También adquieren significado, los movimientos corporales efectuados ante estas preguntas donde el mirar al piso, hacia la mesa, hacia un lado o hacia arriba fueron factores comunes entre las entrevistadas; u otras acciones como frotarse las manos o tomarse el rostro mientras permanecían en silencio quizá recordando el momento o pensando como describir la experiencia. Desviar la mirada, frotarse las manos o alguna parte del cuerpo y disminuir el tono de voz fueron parte de las respuestas habladas contando su experiencia. Seguramente mis privilegios como investigador y hombre también incidieron en las reacciones.

Desde la literatura y tratando de pensar en lo posible fuera de mi privilegio había tratado de adelantarme ese momento, pero resultó complicado, porque tampoco quería que se sintieran en la obligación de responder algo que las afectaba emocionalmente. A pesar que al inicio de la entrevista había dejado claro que podían evitar contestar las preguntas que las afectara, se me hizo pertinente enfatizar esta opción al momento de plantear estas preguntas. Esta fue mi primera estrategia porque al ver las reacciones de estas personas consideré pertinente bajar la mirada para dar espacio a la reacción.

El recordar según lo narrado por las colaboradoras las vuelva al momento en donde sucedió la situación y a pesar que ya no viven el momento siente en el cuerpo la afección. De acuerdo con (Boragnio y D'heres 2020) estas situaciones vividas que se vuelven aprendizajes adquieren significados en el cuerpo en la medida que las prácticas para evitar vivir estas situaciones se convierten en hábitos. Los testimonios y la literatura permiten extrapolar que: la situación se vuelve experiencia a través de órganos sensoriales que permiten percibir el desarrollo de una

acción que influye en el cuerpo y se materializa en este a partir de la reflexión interna entre la relación cuerpo, espacio y emoción.

A partir de esa reflexión el recuerdo se convierte en hábito materializado en formas de comportamiento de acuerdo con el espacio donde el recuerdo adquiere significado por las circunstancias. Si hoy estas mujeres pueden transitar por la ciudad de Cuenca y ocupar los espacios del transporte público con menos riesgos de ser víctimas de acoso o robo es gracias al mapeo personal que han hecho de estos espacios. La lógica geográfica y la lectura de las situaciones son sensores del miedo y la seguridad. El entramado complejo de los contextos son posibles leerlos y abordados gracias a la experiencia en el lugar o en situaciones similares (Aguilar y Soto 2013; Boragnio y D'hers 2020).

La experiencia que han vivido las mujeres por los distintos espacios que frecuentan dejan ver que el espacio de la ciudad y el significado que cada una le otorgue depende de las situaciones reales o simbólicas que viven. Según Sabino (2020, 213) “la evocación de ciertos acontecimientos está asociada a lugares que adquieren una fuerte carga afectiva en función de la valoración y los significados que les atribuimos”. La lectura de los espacios está asociada directamente con situaciones que vivieron las mujeres en el transitar la ciudad. Esta lectura está mediada por la percepción sensorial de sentidos como los ojos y el oído. Los significados adquieren sentido en el cuerpo según el contexto del espacio habitado y crean reacciones emocionales como el miedo, la tranquilidad o sensaciones de seguridad o inseguridad.

El trabajo de investigación realizado y las técnicas aplicadas permitieron hacer la reflexión sobre la reacción corporal que surgieron específicamente en las entrevistas realizadas. Las situaciones relacionadas con el acoso y la violación al espacio personal en el espacio público han sido las que más incomodidad generaron en las participantes durante las entrevistas. Las expresiones como prefiero no contar, o, recordar ese momento causa sensación de estar en ese contexto y uno vuelve a sentir como vivió el momento fueron entre otras, las respuestas que expresaron las participantes en los momentos que se abordaron estos temas. Al tener presente que la investigación se hace con las participantes y priorizando su bienestar, la reflexión de este apartado está realizada en función de la observación que como investigador pude evidenciar.

Conclusiones

Uno de los objetivos específicos planteados en esta investigación fue conocer los motivos de movilización de las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad para transitar en la ciudad de Cuenca. Mediante la aplicación de la encuesta y la entrevista se pudo conocer que los motivos por los cuales se movilizan las mujeres están asociados principalmente con tres factores: lo económico, los estudios, el abastecimiento de bienes servicios y productos.

El factor económico es importante por la dura realidad socioeconómica por la que atraviesa el campo. Tras la investigación realizada fue posible conocer y entender la importancia de la ciudad en el aspecto económico para la comunidad de San José. La conexión directa entre Cuenca y la comunidad de San José permite diversificar las fuentes de ingresos económicos. Desde esta perspectiva, la ciudad es vista como una alternativa viable para hacerle frente a las duras necesidades económicas que diariamente afrontan las colaboradoras en la zona rural. En el desarrollo del texto, ya fue presentado el contexto en el que se desarrolló la investigación, donde los factores interseccionales como el lugar de procedencia, el género, el nivel de estudio y su poca capacidad adquisitiva de tierra hacen que la relación campo ciudad sean estrechas y simbióticas en el quehacer cotidiano de estas mujeres.

El trabajo en la ciudad priorizado por sobre el trabajo del campo está en consonancia con la desvaloración de los productos agrícolas, los tiempos de tiempos de producción y el rédito económico para una actividad que es catalogada como un trabajo pesado y poco remunerado. Frente a esta realidad el trabajo en la ciudad ofrece condiciones distintas que aunque sean trabajos con poca remuneración y sin los beneficios de ley asegura a las trabajadoras ingresos permanentes: en el caso de quienes trabajan en actividades de trabajo doméstico asegura ingresos diarios, semanales, quincenales o mensuales; en el caso de quienes trabajan como vendedores informales, la actividad comercial permite combinar las actividades del campo, los trámites personales y el trabajo del hogar no remunerado del hogar.

La despoblación y desagrarización de la zona rural de San José de Zhidmad están asociadas directamente con el factor económico y el trabajo. El trabajo asalariado en la ciudad tiene mayor importancia que el del campo y por ende ha pasado a un segundo plano, como una actividad que se desarrolla en tiempos libres y fines de semana. Generalmente, las actividades de agricultura y cría de animales menores son realizadas únicamente con fines de consumo interno (disminuir el costo de los alimentos que se compran), pues no están pensados con fines comerciales. Por el contrario, el trabajo en la ciudad ocupa toda la jornada laboral más

tiempo extra ocupadas en la movilidad campo ciudad y viceversa. El rédito económico inmediato resulta atractivo frente a un campo que requiere ser trabajado, invertido y necesita tiempo de espera para obtener ganancias que no justifican el trabajo realizado y el tiempo empleado.

El trabajo artesanal que se desarrolla en la comunidad de San José no está en condiciones de competir con un mercado abastecido por grandes productores o industrias que producen en masa y de manera tecnificada productos agrícolas. Estas situaciones hacen que las actividades agropecuarias y el trabajo en el campo dentro de este sector se vuelva poco atractiva para fomentarla como una actividad comercial y va quedando únicamente como una actividad para consumo familiar. La ganadería y la venta del producto primario (leche y carne) son la principal actividad comercial de quienes poseen tierra donde emplear la actividad ganadera. La pluriactividad y el pluriempleo son parte de las estrategias de subsistencia para cubrir las necesidades básicas personales y familiares. La combinación entre el trabajo remunerado, el trabajo del hogar y las actividades agropecuarias del campo son acoplados de tal manera que permiten articulación y movilidad entre el campo y la ciudad.

La combinación entre pluriactividad y pluriempleo y la múltiple ocupación que generan desembocan en largas jornadas de trabajo diarios. El trabajo en la ciudad es para las mujeres una fuente de ingreso, pero también significa una carga horaria laboral más extensa. El trabajo en la ciudad supone por un lado emancipación económica y por otro lado una sobre carga de trabajo que a la final se traduce en menos tiempo libre y de ocio a nivel personal. El trabajo fuera de la comunidad, el salario que perciben, los costos empleados en movilidad, el trabajo no remunerado del hogar y el trabajo del campo hacen que el tiempo de productividad sea extenso y no retribuya económica ni en persona el esfuerzo realizado a diario.

Por otro lado, el factor educativo es otro de los motivos por los cuales las participantes se han movilizado a la ciudad. En algunos casos, los principales contactos continuos con la ciudad se han dado por motivos de estudios. La deficiente calidad de educación en la zona rural fue la motivación para que los padres de las colaboradoras busquen en la zona urbana de la ciudad de Cuenca, una educación de mejor calidad. Los problemas históricos de forma y fondo que caracteriza a la educación fiscal rural ecuatoriana hacen que la educación en la ciudad de Cuenca sea la principal alternativa gratuita y de calidad, pues es en la ciudad donde se concentra la inversión estatal y privada en diferentes ámbitos más allá del educativo.

Otro de los motivos de movilidad encontrados en la investigación realizada está relacionada con el abastecimiento. El desarrollo de la ciudad de Cuenca y la interacción continua de los miembros de la comunidad con ella, la ha convertido en principal abastecedora de bienes, servicios y productos para San José. La ciudad de Cuenca al estar entre las más grandes del país ofrece variedad para quienes viven y la visitan. La ciudad de Cuenca es fundamental para la vida social, económica y organizativa para las colaboradoras de la investigación, pues ella ofrece variedad y alternativa en alimentos, medicina, vestimenta, servicios básicos, electrodomésticos, bancos, tecnología, entre otros.

El segundo objetivo específico planteado en la investigación fue conocer las estrategias de movilidad que usan las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad cuando transitan por la ciudad de Cuenca. El proceso de la investigación y la aplicación de la observación y la entrevista permitieron encontrar cinco estrategias que utilizan las mujeres para moverse por los espacios de la ciudad y el transporte. En la utilización del transporte público se encuentran estrategias como ubicarse en la parte delantera o media como táctica para movilizarse: las partes mencionadas son considerados como lugares menos peligrosos para utilizar el transporte público, ya que, son lugares preferidos por personas adultas o mujeres. La parte trasera del transporte público es percibida como un lugar de mayor riesgo y mayormente habitada por hombres; evitar los espacios donde se encuentren muchos hombres es otra de las estrategias para habitar el transporte público. El miedo al acoso en el transporte público hace que la experiencia y la lectura corporal de los espacios restrinjan el libre uso del espacio en el que se encuentra.

En cuanto al transitar y habitar la ciudad, las estrategias aplicadas son caminar acompañada, evitar los callejones y caminar por lugares concurridos. El caminar acompañadas representa para las colaboradoras un apoyo ante situaciones incómodas o peligrosas que son derivadas del caminar en la ciudad y las relaciones de poder existentes en sus espacios. Por otro lado, el evitar caminar por callejones está asociado al peligro que representan estos lugares al ser espacios sin otra salida y las situaciones derivadas del habitar el espacio público. Finalmente, para las colaboradoras, los lugares considerados como menos peligros para caminar son aquellos donde haya gente habitando los lugares. Al igual que caminar acompañado, la transurrencia de gente en un lugar está asociado con la protección y la solidaridad ante situaciones incómodas o que pongan en riesgo su seguridad.

Las estrategias utilizadas para moverse hacia la ciudad y dentro de ella están mediadas por experiencias personales que crean percepciones subjetivas únicas en base a las situaciones que han vivido en los lugares que han habitado. A pesar que las experiencias responden a realidades corpóreo afectivas únicas y subjetivas de cada mujer, ha sido posible encontrar aspectos en común sobre como habitan o transitan un lugar. La significancia emocional que otorga cada cuerpo a un lugar determina el tipo de comportamiento que adoptará la persona al habitar el espacio. De esta manera, los lugares están asociados con la percepción de seguridad o inseguridad. Incluso al interior de un lugar, la ubicación espacial corporal depende la lectura corpórea que se haga sobre el espacio que se desee o vaya a habitar.

Otro de los objetivos específicos fue comprender el significado de la ciudad de Cuenca para las mujeres rurales adultas jóvenes de San José de Zhidmad. La aplicación de la entrevista semiestructurada permitió conocer que el significado que las mujeres le asignan a la ciudad está en función de la perspectiva desde la cual se analice. En este sentido, la investigación permitió identificar tres perspectivas: el primero está asociado con el trabajo y lo económico; el segundo tiene que ver con lo social y el tercero que está asociado con el abastecimiento.

La primera perspectiva asocia a la ciudad con el trabajo y el capital económico. Desde esta óptica, la ciudad está posicionada como la primera alternativa económica de subsistencia. La problemática económica del trabajo del campo y la insuficiente ganancia que generan sus actividades productivas para el grupo estudiado, hacen que la ciudad de Cuenca sea la opción más viable para hacerle frente a sus necesidades. La problemática del campo expulsa cada vez a más pobladores de las zonas rurales hacia los espacios de la ciudad o hacia otros países generando como resultado zonas rurales con menos habitantes, trabajos del campo poco atractivos, espacios urbanos creciendo aceleradamente y políticas públicas urbanas rebasadas por la cantidad de personas que diariamente se suman a la ciudad. Las necesidades de subsistir y obtener bienestar personal y familiar vuelven atractivas a las ciudades y sus dinámicas. A pesar que las remuneraciones percibidas en la ciudad apenas les alcance para vivir, resultan más atractivas que las del campo, pues, sus actividades y los ingresos percibidos no son suficientes para sobrevivir. Un campo que cada vez necesita más inversión para producir, personas con poco o nulo poder adquisitivo y agroindustrias que producen en masa hacen que el trabajo agropecuario del campo sea poco atractivo.

La ciudad desde lo social está asociada con la interacción, la recreación y el ocio. Dejando a lado el significado económico, la ciudad es vista como un espacio de esparcimiento y de

recreación personal y familiar. Los espacios ciudadanos y el transitar por ellos son vistos como oportunidades para conocer otras realidades. A pesar de los peligros de la ciudad y las limitaciones generadas de dicha realidad, esta brinda la oportunidad de interactuar con otras personas que también transitan la ciudad. Los espacios como parques, restaurantes, centros comerciales, entre otros, son considerados como alternativas para salir de sus rutinas diarias del campo o de sus trabajos en la ciudad.

Por otro lado, la ciudad también adquiere significancia desde una perspectiva del abastecimiento. La ciudad de Cuenca es para las colaboradoras el lugar donde pueden encontrar todo aquello que necesiten. La variedad de bienes, servicios y productos que pueden encontrar en ella hacen que sea la principal abastecedora. Desde ella se abastecen con productos para consumo personal y también para sus actividades productivas del campo. La ciudad de Cuenca también es vista como el lugar donde pueden vender los productos del campo y abastecer a la ciudad con aquello que producen.

El trabajo realizado y analizado desde diferentes áreas permite reflexionar sobre el campo y la ciudad como espacios simbióticos e indisolubles en la vida de las colaboradoras. Los diferentes matices y las brechas existentes entre el uno y el otro reafirma la importancia de mirar al campo y la ciudad como algo más que un espacio geográfico o arquitectónico. Ni el campo, ni la ciudad son espacios neutros en la vida cotidiana de las personas, son espacios que en investigación social deben ser analizados en conexión con otros elementos de la vida social para comprender la importancia y la influencia en el accionar de un grupo de personas.

Analizar los movimientos pendulares de las colaboradoras es un aspecto a rescatar en el trabajo de investigación. Las participantes son personas que habitan constantemente entre el espacio urbano y el espacio rural, por ende, su vida cotidiana y su quehacer diario debe acoplarse a las demandas de cada uno de estos espacios. Esta realidad lleva a organizar su vida de tal manera que, están en la necesidad de encontrar funcionalidad y sincronía entre su transitar la ciudad (y las actividades por las cuales se movilizan), desarrollar sus actividades agropecuarias y las actividades de cuidado.

Entender la travesía diaria de su movilidad está enlazada con otros elementos que motivan esta acción. Bajo esta perspectiva la interseccionalidad adquiere importancia porque permite entender como las tensiones existentes entre el campo y la ciudad tienen un rol fundamental en la movilidad. Factores de baja rentabilidad en las actividades productivas del campo muestran una brecha económica entre el trabajo del campo y los existentes en la ciudad. El

nivel de escolaridad y la herencia cultural con relación a la construcción social de los roles de género terminan por definir su trabajo y el salario que perciben en la ciudad. La concepción de la ciudad como espacio público y los entramos de poder tejidos en ella, posicionan privilegios y vulnerabilidades en base factores interseccionalidad, que, al final repercuten en el transitar y habitar la ciudad.

A más de los puntos mencionados en los párrafos anteriores, el trabajo de investigación integra otros elementos esenciales como el cuerpo enlazado con el espacio y las emociones para entender la realidad social de estas personas rurales transitando y habitando en la ciudad de Cuenca. Desde la perspectiva del investigador, el cuerpo es algo más que una masa en movimiento, pues, está cargado de subjetividad, sentimientos y emociones. El cuerpo que pertenece a seres biopsicosociales está en constante cambio al afectar y ser afectado por su entorno. Entender la influencia de la movilidad, del campo y la ciudad y, de los factores interseccionales en una persona, requiere analizar cómo estos elementos actúan en la experiencia corporal y, por ende, en su sentir (emoción). La libertad, el peligro, la tranquilidad o incomodidad están asociados a lugares y las experiencias que vivieron en ellos. Tejer estos elementos para intentar comprender una realidad social supuso todo un reto para desarrollar el trabajo de investigación.

Referencias

- Abramo, Laís, Simone Cecchini, y Beatriz Morales. 2019. *Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral: aprendizajes desde América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Aguilar, Miguel Ángel, y Paula Soto, Coord. 2013. *Cuerpos, espacios y emociones*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Altmann, Josette. 2021. "Presentación". En *II Informe Regional del Sistema FLACSO. Una mirada sistémica sobre las migraciones en América Latina y el Caribe: El estado y la economía como factores de influencia*, editado por FLACSO, 5-6. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Arias Marín, Karla, Paul Carrillo Maldonado, y Jeaneth Torres Olmedo. 2020. *Análisis del sector informal y discusiones sobre la regulación del trabajo en plataformas digitales en el Ecuador*. Santiago: CEPAL.
- Arias, Patricia. 2020. "¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas" En *Tejido rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*, editado por Beatriz Canabal, Cecilia Muñoz, Dalía Cortés, Martha Olivares y Cristóbal Santos, 141-165. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana/Editorial Itaca.
- Auquilla Peralta, María Gabriela. 2019. "Interculturalidad, del discurso a la práctica. Estudio de caso sobre las relaciones interétnicas en el mercado El Arenal, en la ciudad de Cuenca". Tesis de maestría, Universidad de Cuenca.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/32936>
- Ávila, Hector. 2009. "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades". *Revista de Estudios agrarios*: 93-124.
- Benería, Lourdes, y Gita Sen. 1982. "Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas". En *Sociedad, subordinación y feminismo*, editado por Magdalena León, 65-80. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de la población.
- Boragnio, Aldana, y Victoria D'hers, Comp. 2020. *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Brah, Avtar. 2012. "Pensando en y a través de la interseccionalidad". En *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional 'Indicadores interseccionales y medidas de inclusión social en instituciones de educación superior'*, editado por Marha Zapata Galindo, Sabía García Peter y Jennfer Chan de Avila, 14-20. Proyecto Miseal, Freie Universität Berlin.
- Butler, Judith. 1997. "Sujetos de sexo/género/deseo". *Revista Feminaria* 10 (19): 3-20.
- . 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cala Carrascal, Carlos Adolfo. 2022. "Dinámicas de apropiación del espacio público y sentido de pertenencia en la ciudad de Valledupar. Casos de estudio: Plaza Alfonso López y Parque La Provincia. Barranquilla". Tesis de maestría, Universidad del Norte.
<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/10257/000216149.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Calderón Contreras, Alejandra. 2015. *Situación de la educación rural en Ecuador*. Quito: RIMISP/FIDA.
- Camarero, Luis, y Julio A. del Pino. 2021. "Ruralidad, agricultura y exclusión social. Los efectos de la desigualdad territorial". *Revista de Ciencias Sociales* 34, (49): 11-34.

- Centro de Investigaciones Sociales del Milenio, CISMIL. 2006. *Objetivos de desarrollo del milenio Estado de Situación 2006 Provincia del Azuay*. Cuenca: Monsalve Moreno.
- CEPAL.2002. *El carácter histórico y multidimensional de la globalización. Globalización y desarrollo*. Brasilia: Naciones Unidas/CEPAL.
- D'hers, Victoria. 2020. "Mujer y naturaleza¿Una relación privilegiada? Identificando sensibilidades ecofeministas en el siglo XXI". En *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*, compilado por Victoria D'hers y Aldana Boragnio, 21-46. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Debarnot, María. 2022. "Movilidades desiguales". En *Habitar la ciudad. Aproximaciones etnográficas a los procesos sociales urbanos, las políticas*, compilado por Miriam Abate Daga y Julieta Capdevielle, 69-82. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba/UNC.
- Eche, David. 2018. "Migración y renovación generacional en la agricultura familiar indígena: estudio de caso Otavalo-Ecuador". *Revista Siembra* 1, (5): 3-15.
- Escobar, Guillermo, Ed. 2018. *Migraciones y movilidad humana*. Madrid: Trama EDITORIAL.ES.
- FAO. 2018. *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018*. Santiago: ONU.
- Flores, María Victoria. 2016. "La globalización como fenómeno político económico y social". *Revista Científica Ciencias Humanas* 12, (34): 26-41.
- GAD Gualaceo. 2015. *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Gualaceo*. Gualaceo.
- GAD Zhidmad. 2015. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Diagnóstico*. Gualaceo.
- Galeano, Eduardo. 2018. *Espejos: una historia casi universal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garofalo García, Ruth , y Francisco Villao Villacrés. "Crisis de la escuela rural, una realidad silenciada y su lucha para seguir adelante". *Revista Conrado* 14, (62): 152-157.
- Giglia, Angela. 2012. *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gobierno Provincial del Azuay. 2015. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Azuay actualizado 2015- 2030*. Cuenca.
- Grammont, Humbert. 2016. "Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano". *Revista Nueva Sociedad*, (262): 51-63.
- Gratton, Brian. 2005. "Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?". En *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 31-58. Quito: FLACSO.
- Güereca, Raquel, Lidia Blásquez, y Ignacio López. 2016. *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Lerma.
- Holston, James. 2009. "La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil". *Revista de Movilizaciones Sociales*: 45-65.
- Kay, Cristóbal. 2020. "Procesos de concentración de la tierra y del capital". En *Concentración económica y poder político en América Latina*, editado por Liisa North, Blanca Rubio y Alberto Acosta, 219-248. México: CLACSO/Asdi.
- Kern, Leslie. 2021. *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Traducido por Renata Prati. Bogotá: Icono Editorial SAS.

- Kingman, Eduardo, y Víctor Bretón Solo de Zaldívar. 2016. “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes”. *Revista The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 22, (2): 235-253.
- Lazo, Alejandra, y Diego Carvajal. 2018. “La movilidad y el habitar chilote. cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile”. *Revista de Antropología Chilena* 50 (1): 145-154.
- Logroño, Mercy Julieta, Germanía Maricela Borja Naranjo, y Sonia Paulina Estrella Valdivieso. 2018. *Mujeres rurales y asistencia técnica en el Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Madrid Tamayo, Tito . 2019. “El sistema educativo de Ecuador: un sistema, dos mundos”. *Revista Andina De Educación* 2 (1), 8–17.
- Maldonado Valera, Carlos , Jorge Martínez Pizarro, y Martínez. 2018. *Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas*. Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.
- Marambio Chávez, Jorge Patricio, Ed. 2009. *Proyecto de descentralización de las políticas de drogas en los países andinos. Análisis Situacional sobre la Percepción del Uso y Consumo de Drogas en el Cantón Gualaceo*. Gualaceo: CONSEP/OED.
- Martínez, Luciano. 2004. “El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (77): 25-40.
- Montoya Ruiz, Ana Milena, y Ángela María Correa Londoño. 2018. “Ciudades seguras y sin violencias para las mujeres y las niñas, avances y retos de la ciudad de Medellín, Colombia”. *Revista de Perspectiva Geográfica* 23 (2): 59-82.
- Morán Blanco, Sagrario, y Castór Miguel Díaz Barrado. 2020 “El objetivo de desarrollo sostenible 11 de la Agenda 2030: ciudades y comunidades sostenibles. Metas, desafíos, políticas y logros”. En *Cuadernos de Estrategia 206. Las ciudades: agentes críticos para una transformación sostenible del mundo*, editado por Ministerio de Defensa, 21-68. España: Instituto Español de estudios estrategicos.
- Naciones Unidas. 2018. *La agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL/Naciones Unidas.
- Navas Perrone, María Gabriela. 2019. “La vida urbana como derecho a la ciudad”: En *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*, editado por María Gabriela Navas Perrone y Muna Makhoulouf De la Garza, 27-46. Barcelona: Pohen/OACU.
- Oakes, Robert, Soumyadeep Banerjee, y Koko Warner. 2019. “Movilidad humana y adaptación al cambio ambiental”. En *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*, editado por Organización Internacional para las Migraciones, 272-291. Suiza: OIM.
- ODS Territorio Ecuador. 2018. *Logros y desafíos en la implementación de los ODS en Ecuador*. Quito: ODS Territorio Ecuador.
- Organización Internacional del Trabajo. 2016. *Panorama temático laboral. trabajar en el campo en el siglo XXI. Realidad y perspectivas del empleo rural en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- Páramo, Pablo . 2014. “El miedo a la ciudad”. En *La Ciudad Habitable: Espacio Público y Sociedad*, editado por Andrea Milena Burbano y Pablo Páramo, 181-200. Bogotá: Universidad Piloto.
- Pateman, Carole. 1995. “Hacer un contrato”. En *El contrato sexual*, editado por Carole Pateman, 9-30. México: ANTHROPOS-UAM.

- Pelli, María Bernabela . 2019. “Las fronteras del habitar en el espacio urbano, Prácticas de apropiación”. *Revista Bitácora Urbano Territorial* 30 (1): 103-114.
- Pérez, Gabriel. 2019. *Políticas de Movilidad y consideraciones de género en América Latina*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Porras Díaz, Diana Marcela. 2015. “Economía informal: Incidencias de la migración interna en la reproducción del subempleo en Bogotá”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/8574>
- Provansal Félix, Danielle. 2019. “Fronteras de género y uso del espacio”, en *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*, editado por María Gabriela Navas Perrone y Muna Makhoulouf De la Garza, 11-26. Barcelona: Pohen/ OACU.
- Ramírez, Jacques. 2021. ‘Un siglo de ausencias’: historia incompleta de la migración ecuatoriana”. *Revista MASKANA* 12 (2): 47-64.
- Ramírez, Jacques, y Franklin Ramírez Gallegos. 2005. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones.
- Rodas Cabrera, Pablo Sebastián. 2018. “Revitalización del mercado 27 de Febrero (Cuenca-Ecuador)”. Tesis de pregrado, Universidad del Azuay. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/8263>
- Ruiz Rivera, Naxhelli, y Javier Delgado Campos. 2008. “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. *Revista Eure* 34, (102): 77-95.
- Ruiz, Patricia, y María del Rosario Castro. 2011. “La situación de las mujeres rurales en América Latina”, en *Mujer Rural: Cambios y persistencias en América Latina*, editado por Centro Peruano de Estudios Sociales 1-40. CEPES, Lima.
- Sabido, Olga. 2020. “La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial”. *Revista de Estudios Sociológicos* 38 (112): 201-231.
- Salgado Rivadeneira, Francisco José. 2022. “Las motivaciones para migrar: lecciones aprendidas de la migración ecuatoriana a España y Estados Unidos en tiempos de crisis económica. Una mirada a las teorías sobre migración”. *Revista NULLIUS* 3, (1): 85-103.
- Salvador, Soledad, y Patricia Cossani. 2020. *Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y El Caribe frente a la crisis del COVID-19*. ONU Mujeres/OIT/CEPAL.
- Secchi, Bernardo. 2015. *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: La Catarata.
- Segovia, Olga, y María Nieves Rico. 2017. *¿Quién cuida la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Soto Villagrán, Paula. 2018. “Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica”. *Revista Perspectiva geográfica* 23, (2): 13-31.
- Sotomayor, Dora, Ángel Barrios, y Marco Chininin. 2019. “Consecuencias de la migración ecuatoriana”. *Revista Universidad y Sociedad* 11 (4): 458-464.
- Stefoni, Carolina, Jorge Martínez, Gloria Camacho, y Fernando Neira. 2010. “Emigración en comunidades rurales de América Latina”. *Revista ANDINAMIGRANTE*: 1-10.
- Tejo, Pedro. 2000. *La pobreza rural una preocupación permanente en el pensamiento de la CEPAL*. Santiago: Naciones Unidas/CEPAL.

- Teubal, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En ¿Una nueva ruralidad en América Latina? editado por Miguel Teubal, 45-65. Buenos Aires: CLACSO.
- UNIFEM. 2005. *El progreso de las mujeres en el mundo 2005: Mujeres, Trabajo y Pobreza*. New York: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Vaca Trigo, Iliana . 2019. *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo*. Santiago: Naciones Unidas/CEPAL.
- Vásquez Vásquez, Yunitza . 2021. "¿Cómo Migramos? Una Perspectiva Autoetnográfica Sobre La Migración". *Revista Maya America*: 90-96.
- Velásquez, Carmen. 2015. *Espacio público y movilidad urbana. Sistemas Integrados de Transporte Masivo (SITM)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Vélez Muñoz, Miguel Esteban. 2018. "Espacio público y vendedores ambulantes, caso de estudio: Centro Histórico de la ciudad de Cuenca- Ecuador". Tesis de pregrado, Universidad Católica de Cuenca. <https://dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/8363>
- Véliz Briones, Vicente Félix , y Edison Ruben Zambrano Cedeño. 2019. "Zona rural y su nueva visión de la Educación Superior en Ecuador". *Revista Espacios*: 1-12.
- Villarraga Orjuela, Hernán. 2015. *Migración interna, movilidad residencial y dinámicas metropolitanas en Colombia. Una aproximación desde la demografía espacial a los movimientos de población registrados en los censos 1964, 1973, 1993,2005*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Viveros, Mara. 2016. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Revista Debate feminista*: 1-17.
- Wade, Peter. 2013. "Racismo, democracia racial, mestizaje y relaciones de sexo/género". *Revista Tabula Rasa* (18): 45-74.
- Yañez-Pagans, Patricia, Daniel Martinez, Oscar A. Mitnik, Lynn Scholl, y Antonia Vazquez. 2019. *Sistemas de transporte urbano en América Latina y el Caribe: Lecciones y retos*. Corporación Interamericana de Inversiones.